

ARCHIVO PARTICULAR: PAREDES-BAUTISTA



EDICION LIMITADA SIN FINES DE LUCRO
PROHIBIDA LA REPRODUCCION.

LATACUNGA - ECUADOR

LATACUNGA EN LA HISTORIA

ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA. FOTO DE 1912.



IGLESIA MATRIZ

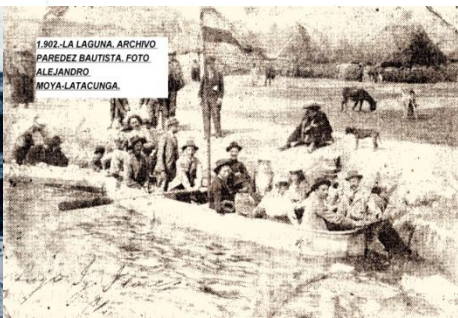
LIC. EDUARDO PAREDEZ ORTEGA

"LATACUNGA EN LA HISTORIA" APARECIO EN SU PRIMERA EDICION EL AÑO 1.978 Y FUE REPRODUCIDA POR SEGUNDA OCASION EN 1.980 EN LA "GACETA MUNICIPAL DE LATACUNGA".-AUTOR: EDUARDO PAREDES ORTEGA. EDITORIAL "ANDRADECARR".-118 PAGINAS...

LATACUNGA EN 1.882
ARCHIVO_PAREDEZ...



Latacunga en la Historia



1.902.-LA LAGUNA. ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA. FOTO. ALEJANDRO MOYA-LATACUNGA.

LIC. EDUARDO PAREDEZ ORTEGA

1.584-FUNDADOR DE LATACUNGA.



CAP. ANTONIO CLAVIJO



ESTE ESCUDO FUE ENCONTRADO CERCA AL SITIO DONDE ANTIGUAMENTE SE HALLABA LA CASA DEL CORREGIMIENTO DE LATACUNGA, INDUDABLEMENTE ES EL EMBLEMA ORIGINAL DEL ASIEN TO SAN VICENTE MARTIR QUE SEGÚN LOS ENTENDIDOS NUNCA EXISTIO, SEGURAMENTE BASADOS EN TAN DESCABEZADA IDEA, RECURRIERON AL ARTIFICIO DE INVENTAR UN ESCUDO PARA EL ENCLAVE, COSA QUE NO DESMERECE LA TRASCENDENCIA UNICA DE ESTE HALLAZGO REGISTRADO EN LA ALCALDIA DEL SR. RODRIGO ITURRALDE, CUANDO SE REALIZABAN ALGUNOS TRABAJOS DE MEJORAMIENTO EN EL BARRIO SAN FRANCISCO DE LATACUNGA.

Liminar

Un rictus de ironía invade la razón, cuando variados documentos corroídos por el azote de los años, vienen aseverando que Latacunga y Cotopaxi tienen suficiente material para incrementar el santuario de la Historia Provincial. Demostrado está hasta el cansancio la existencia de manuscritos y fuentes de consulta, en las notarías, curias parroquiales, bibliotecas públicas, particulares y otros recintos de valor incuestionable que han permanecido anónimos por inexplicable designio.

Desde hace más de una década, hemos visitado con ternura, varios rincones donde albergan su secreto, añosos libros, manuscritos y papeles con letras desteñidas, borrosas, pero invalorable en su agonizar..... aquí y allá, voluminosos legajos empastados en cuero de “borrego” o de “becerro” han franqueado su contenido cual ráfaga maravillosa que discipa el mutismo de los hombres.

El propósito nuestro, ha nacido por razones entrañables que inspirando armonías de felicidad, invitan a surcar horizontes en los cuales se cosechan fortunas inefables, fortunas que viviendo en los abismos del tiempo, significan una ofrenda al terruño inmortal y un legado a quienes viven en lo indeleble y profundo del alma.

Eduardo Parédez Ortega

LATACUNGA 1.978

Los primeros en llegar hace dos mil años a estas comarcas de volcán y quimera fueron los Paeces, los cuales distribuyéronse indistintamente en la provincia, al paso de los años denominaron “Tajcunga” al reducido pueblo que nacía junto al monte, al río y la planada.

Tajcunga en idioma páece (Panzaleo) significa “La Tierra del Curandero”, así llamaron los páeces al terruño por la abundancia de curanderos y mohanes que adquirieron gran renombre al ejercer sus prácticas de hechicería y empirismo en el concenso de pueblos aborígenes, “Tajcunga” con similitud idiomática dijeron a esta tierra los puquinas, chimúes y quitchés.

Tajcunga - Tacunga y finalmente Latacunga no es otra cosa que la influencia de migraciones primigenias, conquista española, nuevas costumbres y fundamentalmente el paso ineludible del tiempo.

Tacungas, Tigualóes, Sigchos y Angamarcas fueron los grupos humanos más importantes de la provincia en épocas remotas los Tacungas afincábanse entre Gualundún y Guanailín, los “Jacho” estirpe de guerreros valerosos fueron entes que dirigieron los destinos del nativo pueblo de lozanas parcelas y diáfano horizonte. Con la dominación Inca, Tacunga no perdió su esplendor, Tambos, Palacio Real, Adoratorios, Casa de Vírgenes y suntuosas viviendas levantáronse majestuosas, gracias a la deferencia de los monarcas cuzqueños que unidos con Jacho Tuconango por lazos de amistad indisoluble marcharon siempre de común acuerdo.

En 1534, el español Sebastián Moyano (Benalcázar) y su caravana conquistadora, llegando de lejano austro continuaron sojuzgando a los nativos, los Tacungas juntamente con valerosos guerreros de otras parcialidades provinciales, defendieron hasta el cansancio sus preciadas “llactas”, los ancianos Tuconango (Jacho de Tacunga) y Pillaguazo (Ati de Tigualó) orientaron los planes defensivos llevados con valor al campo de batalla por el Ati Rumiñahui, indómito y rebelde iniciador de las luchas libertarias en el Tahuantinsuyo quiteño. “Al tiempo de (la) conquista que fué el año mil quinientos treinta y cuatro reventó el

volcán de Cotopaxi y sepultó bajo la infinidad de peñascos que arrojó de sus entrañas, las poblaciones de los gentiles que eran muy cuantiosos en su comarca. Al siguiente año mandó el adelantado Sebastián de Benalcázar PONER LOS FUNDAMENTOS del Asiento de Tacunga en el plano que menos había padecido, el cual manteniéndose sin novedad y en su mayor aumento muchos años fue el que más padeció....”(Documentos para la Real Audiencia - José Rumazo).

Cuando hallábase frente a la Real Audiencia de Quito el ibero Diego de Ortégón y en el clero el Obispo Fray Pedro de la Peña, los dos acordaron recomendar la fundación oficial de varios pueblos del centro interandino.

El 27 de Octubre de mil quinientos ochenta y cuatro, el hidalgo español Don Juan Antonio de Clavijo matrimoniado con Doña Isabel Montesdeoca, fundó el Asiento San Vicente Mártir de Latacunga y once pueblos dependientes sin ceremonia especial a parte de los festejos populares que en los días siguientes a la distribución de tierras, señalamiento de plazas y calles, promocionaron los aborígenes de “Tacunga” con música, bailes, disfraces y alegría; cabe anotar que antes de la fundación española, Latacunga fue un populoso “Tambo Real” con edificaciones de valía pero nada similares a la arquitectura española, aquí se daba cabida a los viandantes, para 1573, encontramos a Don Alonso de Rojas como arrendatario “del tampu mejor conservado”, Rojas debía pagar por éste sesenta pesos en dos años y además por el servicio de “veinte mitayos” a su cargo, el pueblo de naturales hallábase disperso hacia el suroriente de la actual ciudad, las estancias, poco a poco habían sentado sus reales en diversos lugares de la hoya gracias al impulso de ambiciosos españoles. (Revisando Libros de Cabildos).

Es un hecho la fundación de “Tacunga como Asiento” en el día de San Vicente, pues lo celebraban con mucha pompa hasta avanzada la época Colonial en “Veinte y Siete de Octubre”, además, era costumbre de los iberos fundar los pueblos designando Patrono en base a lo que señalaba el Santoral en el día del suceso.

Algunos manuscritos antiguos aseveran la nominación que venimos señalando “La Capital es la misma ciudad indiana de

Latacunga, sobre la cual fundó el primer Encomendero Español el asiento de San Vicente Mártir. . .” Escribe el Presbítero Juan de Velasco; en el “Diccionario Histórico Geográfico de América (1789), sobre Latacunga se lee “La Capital tiene el mismo nombre con la advocación de San Vicente Mártir. . .” en una Capitulación Matrimonial fechada en 4 de Julio de 1651, entre otras cosas se anota: “. . . las casas de su morada cubiertas de paja. . . frente con la placeta vieja de San Vicente. . .”, etc.

INCLUIMOS EN EL ANEXO EL TEMA "PATRONO SAN VICENTE MARTIR" QUE RECOGE INFORMACION INEDITA (DE 1.982) DE PROPIA COSECHA, SOBRE LA FUNDACION DEL "ASIENTO DE LATACUNGA"...

“Clavijo pasó cinco años desempeñando su comisión, determinaba el sitio, fijaba los límites de cada pueblo, trazaba la plaza y señalaba el punto en que se había de construir la Iglesia. . .”

Dentro de los 18 pueblos reducidos y poblados por Clavijo, “Tacunga” fue uno de los últimos, luego el fundador del Asiento San Vicente Mártir desde Quito elevó su informe de méritos y servicios a la Real Audiencia, para, fijar el año de fundación y desvirtuar equivocaciones, aquí parte del documento elaborado por Juan Antonio de Clavijo en los últimos días de mil quinientos ochenta y cuatro. “Perdí mucha cantidad de pesos de mi hacienda para ocuparme más tiempo de cinco años, sin entender en otra cosa sino en la dicha población y durante el dicho tiempo poblé y reducí (18) diez y ocho pueblos por servir a vuestra Alteza. . . hay en dichos pueblos quince sacerdotes que adoc-trinan a los dichos indios que de antes no los había ni podían ser adoc-trinados por estar divididos y apartados y en los montes’ (Relieves Celiano Monge) . . . el Lcdo. Pedro Venegas, luego del informe presentado por el fiscal, envió el documento (información) con fecha 23 de marzo de 1585 para conocimiento del Rey de España, por lo dicho, cabe para Latacunga “EL VEINTE Y SIETE DE OCTUBRE DE 1584” como fecha de su fundación en calidad de ASIEN TO de naturales, mestizos y españoles.

No está por demás añadir que Antonio de Clavijo fue nativo de Sevilla en España, versado en Jurisprudencia y en

Cánones”, buen conocedor de la lengua quichua, amable y muy práctico en sus ejecuciones, antes de pasar a residir en Quito donde falleció avanzado de años y sumido en problemas económicos, vivió en Ambato en compañía de su esposa y sus hijos. ‘Juan Cristóbal, Sebastián, José Francisco, Fray José, Presbítero Antonio, Gabriela de Venegas, Magdalena de Bolaños, Sor Isabel, María, Ana y Juana.

EL DORADO

El gran espíritu de conquista, el anhelo de riquezas y la aspiración de títulos de grandeza hicieron que en la noche de los siglos, los conquistadores españoles llegando desde ignotas lejanías motivaran el fin de un enorme imperio, el imperio de los Hijos del Sol.

Huarmis, tesoro y territorios fueron repartidos y el aborigen del Ande sojuzgado. Estas apreciaciones hicieron que en esta tierra donde imperan el monte, el viento y la llanura, naciera el fruto del rencor a los usurpadores, en “Tacunga” floreció la leyenda del famoso DORADO seguramente como medio de cobrar venganza a quienes humillaron y dieron muerte al soberano Atahualpa “Señor del Tahuantinsuyo”.

“Cuando los conquistadores venían a Quito en su segunda expedición, Luis Daza (Capitán) topó en Latacunga con un indio extranjero, el cual le dijo que había venido a Quito, desde una región llamada Cundinamarca, mandado por su Rey, con otros compañeros, a pedir auxilio a Atahualpa contra un enemigo poderoso, que le hacía la guerra, y a quien aquel con sus solas fuerzas no podía vencer. El indio extranjero añadió que todos sus compañeros habían perecido en Cajamarca, cuando fue hecho prisionero el Inca, pues Atahualpa había dispuesto que fuesen en su comitiva prometiéndoles dar a su soberano el auxilio que le pedían, tan luego como terminara la guerra que por entonces traía empeñada. . . Como para atizar la codicia de los conquistadores, daba además el indio ciertas noticias acerca de una laguna, donde los moradores de aquella tierra solían ofrecer cantidades inmensas de oro; hablaba también de un

monarca, el cual, cuando había de ofrecer sacrificios solemnes a sus dioses, acostumbraba a cubrirse todo el cuerpo de oro en polvo, embiscándose, para esto, de pies a cabeza con trementina. Noticias menos halagueñas que ésta habrían bastado para hacer perder el seso a los conquistadores, quienes, con la descripción que acababan de oír de boca del indio extranjero, ya no pensaron más que en salir pronto en busca del Dorado. . .”.

Nuestros habitantes fabulistas por excelencia vocearon a los cuatro vientos la existencia de un reino fabuloso allá donde nace el padre Inti en los albores del día, Rey, doncellas y vasallos, vistosas prendas, tesoros y riquezas, todo había en el sitio aquel según dices de la gente de “Tacunga”. ¿ Cuántas expediciones se harían hacia ese supuesto paraíso, y, que no nos da cuenta la historia porque fracasaron?. Sea como fuere, gente amiga de la llama, la alpaca, la vicuña y el huanaco y la intrepidez de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, vencieron abrumadores obstáculos, extasiáronse con la peligrosidad bravía de nuestras selvas orientales y dieron a Ecuador la gloria patrimonial del descubrimiento de exuberantes territorios y del gran río de “Las Amazonas”.

Sea por venganza o rencor como ya está dicho, los ‘Tacungas’ sin saberlo auspiciaron inconcientemente la consecución de un hecho histórico trascendental para la vida del país, creando el mito sobre la existencia del Dorado “allá donde nace el Padre Inti en los albores del día”, y haciendo efectiva esa larga travesía que cobró muchas vidas, en la cima de los cerros, en la selva milenaria y el abismo tenebroso.

FRAILES, CONVENTOS E IGLESIAS

No pretendemos un trabajo prolijo de las Ordenes Religiosas que se afincaron en Latacunga, pues ya lo hemos hecho mediante crónicas particularizadas que las recopilaremos en estudio especial, ahora, nos concretaremos a consignar detalles acerca de la fundación de conventos, iglesias y los primeros años de existencia de los frailes en el Asiento progresista y místico de San Vicente Mártir.

Uno de los primeros religiosos en suelo provincial, luego de la conquista española fue el Padre Predicador Alonso de Montenegro quien acompañó al Conquistador Sebastián de Benalcázar en la gran travesía desde el Perú hacia la conquista del populoso "Tahuantinsuyo Quiteño".

En los libros de Cabildos de Quito, encontramos con fecha 17 de mayo de mil quinientos cuarenta y ocho el impedimento a los religiosos franciscanos para que puedan fundar y erigir templos y conventos, permitiéndoles tan solo que catequicen naturales y difundan el evangelio; desde el 31 de octubre de mil quinientos cuarenta y siete, el Doctrinero de indígenas Fray Juan Prado desempeñaba servicios religiosos en el "Tambo Real de Tacunga" a cambio de una primicia anual de cuatrocientos pesos oro, pagados por el Cabildo de Quito.

Los Franciscanos ejercitaron labores religiosas en "Tacunga", Mulaló, Pujilí, San Miguel, Saquisilí, Sigchos, Toacaso y Aláquez; luego de la distribución de parroquias y doctrinas hecha el diez y siete de octubre de mil quinientos sesenta y ocho, se afincaron en Latacunga gracias a donativos hechos por caciques y personas de posibilidades, llegando a ser dueños de algunas cuadras aldeañas al convento incluyendo parte de San Sebastián, al poco tiempo organizaron obrajes de importancia en "Mulahaló", Toacaso y Sigchos, se construyó la casa conventual durante cuatro años de tal manera que cuando el Obispo Pedro de la Peña visitó estos pueblos (1572) encontró una bonita estructura de pómez con Guardián y dos sacerdotes jóvenes al servicio de los naturales y estancieros españoles; para esa época, Sancho Jacho de Velasco, cacique de naturales de Tacunga y alrededores, había construido dentro del convento una capilla donde con su familia escuchaba los oficios religiosos, así mismo, es necesario anotar que el primer cementerio de caciques y españoles estuvo ubicado en el sector nororiental de la iglesia de San Francisco.

Poco antes de concluir el siglo XVI, los Agustinos habían convertido su pequeña capilla pajisa en suntuosa iglesia de tres naves siendo Prior del Convento el religioso Francisco Farfán. Es tradición que los primeros agustinos en número de seis llegaron a Latacunga el once de Junio de mil quinientos setenta

y nueve en el día de "San Bernabé" y por disposición del Maestro Provincial Gabriel de Saona, recalándose que, cinco años antes habían estado de paso algunos frailes de la Orden; el religioso Antonio de la Calancha, refiriéndose a los agustinos residentes en Latacunga señala. "La Tacunga buena iglesia, buen templo, todo abundante y barato. . .".

Los Agustinos fueron los fundadores del Colegio San Basilio en las inmediaciones de la estancia "Zumbagua", conservaron doctrinas en Callo, Sigchos, Salache, Barrancas, Angamarca, Zumbagua, Cusubamba, Isinliví y Pilaló; tuvieron haciendas en Salache, Callo, Barrancas, Cusubamba y Zumbagua. La primera iglesia destruida por el terremoto del 20 de Junio de 1698 fue construida nuevamente; sufrió daños, el 22 de febrero de 1757 y serios deterioros con el sismo del 4 de febrero de 1797, la que existe, fue levantada desde 1850 hasta 1863 por incentivo del Prior Agustino Nicolás Herrera.

Hasta 1596, las agrupaciones de naturales y españoles estaban sujetas en lo espiritual a los religiosos franciscanos que tenían Asiento de Doctrina en "Mulahaló", quizá también a los Agustinos, solo desde los primeros meses de aquel año, el Lcdo. Francisco González Calderón por mandato de la Real Audiencia de Quito, dirigió la construcción de una pequeña capilla de paja frente a la plaza mayor del joven Asiento San Vicente Mártir, siendo los primeros párrocos el Lcdo. Gansino, Nicolás Pacheco, Luis Gutierrez, Pedro Villegas, Alonso de Cabrera. . . en su orden, entonces desempeñábase como cuarto Obispo de Quito Fray Luis López de Solís, quien el año 1602 hizo la publicación de "La Bula de la Cena", no sin antes tomar precauciones de posibles amenazas y escándalos retirándose el jueves santo "al pueblo de Pujilí en el distrito de Latacunga". Volviendo nuestro comentario a la pequeña iglesia de la plaza mayor, añadiremos que aquella se constituyó en primer puntal de la Catedral que yergue su majestad arquitectónica para orgullo y prez de los latacungueños.

Para el seis de agosto de mil seiscientos ocho, con poder otorgado en 31 de julio por el Padre Provincial Francisco García, el Dominico Alonso Muñoz compareció ante el Corregidor del Asiento Don Francisco Gutierrez Flores con el fin de elabo-

cinto', aquí parte del documento. "El Corregidor de Latacunga mandaba y manda que se le de al dicho padre presentado Fray Alonso Muñoz, como a tal fundador y Prior del Convento, posesión de las casas y cuadra de Pedro Barragán y se le de para hacer en ellas iglesia y convento de la dicha orden de San Jacinto y así mismo de la cuadra que dio mando Alonso de Escobar, como consta y parece por la dicha manda que así hizo ante el presente escribano, la cual dicha posesión se la dé conforme a derecho y sin perjuicio de tercero alguno. . .".

El Padre Alonso Muñoz celebró una misa de Acción de Gracias en la casa de los donantes Pedro Barragán y su esposa Isabel Rodríguez, tomando luego posesión también de la cuadra de alfalfa que entregó en capellanía Alonso de Escobar anteriormente. La escritura pública en favor del Padre Muñoz, se firmó tan solo a los 18 días del mes de noviembre de 1608, aquí algunos extractos. "Conviene a saber una cuadra de tierra con las casas en paja, edificios y paredes de piedra que en ella están incluidas que son las que nos los dichos otorgantes teníamos. . . la dicha cuadra de tierra y casas. . . vendemos al dicho prior y Convento de San Jacinto con todas sus entradas y salidas usos y costumbres, derechos y servidumbres. . . en trueque y cambio de otra cuadra de tierra sembrada de alfalfa que es la que le dio al dicho convento en capellanía Alonso de Escobar vecino de este dicho Asiento que alinda con casas de dicho Gonzalo Rodríguez por la parte de abajo y así mismo con casas del dicho Alonso de Escobar calle en medio y más cuatrocientos patacones de a ocho reales cada uno de contado que sobre la dicha cuadra nos ha dado y pagado el dicho padre presentado. . .".

Los Dominicos organizaron sus doctrinas en San Martín, San Felipe, San Sebastián, Saquisilí, Guaytacama y otros lugares, fueron propietarios de algunos fundos como Rumipamba y Chanchaló, al poco tiempo de fundado el convento, éste adquirió la categoría "Prioral" con derecho a tener título de un predicador general a su nombre.

El templo principal fue levantado en la primera mitad del siglo XVII, tenía una sola torre y la forma de cruz, una ca-

su devoto General Sotomayor y Pimentel.

PARA 1.657, EL CONJUNTO RELIGIOSO FRANCISCANO ESTUVO CONCLUIDO SEGUN DOCUMENTO INEDITO SOBRE LA NUEVA IGLESIA.

... el ocho de diciembre de cada año ... vivíase desborde de fe, religiosidad y múltiples donaciones.

Don Francisco de Velez, rico español... entregaba anualmente mil trescientos pesos oro, los franciscanos y dominicos en el siglo XVII eran las únicas "Ordenes Religiosas"... urbanizado el barrio San Francisco y concluida la iglesia, en su interior el millonario Diego Ruiz de Rojas "levantó capilla propia para venerar a la Inmaculada", cabe anotar que el aludido templo se destruyó en el terremoto del 20 de junio de 1698 quedando tan solo los simientos originales y la reconstruida cupula, uno de los primeros predicadores generales, Guardián del Convento y Doctrina del Asiento fue el Rvdo. Juan Marquez, en tanto, el Capitán José de la Mata era Síndico Mayor.

Para 1648 y durante veinte años consecutivos, el franciscano Eugenio López permaneció como Vicario de Misión en "Puxilli", siendo considerado como fundador de la "Doctrina de San Buenaventura". Para 1682, el franciscano Jerónimo Cañaverl inspiró la "Doctrina de Naturales del Pueblo de Toacaso".

En mil seiscientos cuarenta los primeros Padres Mercedarios llegaron al Asiento de Latacunga cuando ya existían conventos e iglesias de Franciscanos, Agustinos y dominicos, el Provincial José Maldonado compró por precio módico y gracias a varias donaciones de acaudalados fieles, una 1/2 cuadra de terreno incluyendo las casas allí existentes a Don Francisco Jiménez y esposa María González en la cantidad de mil ochocientos patacones de ocho reales con el fin de promover la construcción y adecuación de la casa hospicio; La adquisición de las edificaciones de teja y el área correspondiente se legalizó tan solo el 16 de diciembre de 1640 mediante escritura pública suscrita en Quito, ante el Escribano de Su Majestad y Público, Don Diego Bautista; la erección del Convento mediante ceremonia religiosa a la que confluó el pueblo católico de Latacunga, se efectuó el diez de diciembre de mil seis-

cientos cuarenta, debiendo anotar que para entonces en la residencia de los frailes se había compuesto un altar para resos y plegarias.

Luego de una década, los mercedarios tenían una pequeña capilla, y, así mismo a varios frailes enseñando la doctrina de Cristo en el pueblo de Sigchos. Los religiosos aumentaron el área de terreno donde estaban ubicados en los albores del siglo "diez y ocho" cuando, Doña María Manuela Domínguez, enagenó por precio módico su quinta "El Carmen" en favor de la Orden, aquella propiedad, la Sra. Domínguez la había comprado en 1704 a Fray MIGUEL de la Madre de Dios "Prior de los Carmelitanos Descalzos" cuando por orden superior éstos dejaron para siempre el Asiento de Latacunga, el fundo comprendía la superficie que hoy ocupan el Colegio Vásquez Cuví la Escuela Simón Bolívar, hasta el Yanayacu por el Norte, en dicha quinta, los frailes Mercedarios tenían su residencia, pues el Convento actual fue inaugurado tan solo el 21 de Enero de 1937.

Es necesario anotar que en 1726, (12 de julio) se hizo la mas grande donación en favor del Convento Mercedario, para el efecto, Lucas de (Zeballos)" mediante escritura pública entregó a la comunidad sus propiedades. Isinche, Salache, Patután, Nintangá, Chíag y San Sebastián, incluyendo ganado, con el fin de hacer efectiva la instalación formal del convento e iglesia, "... con remuneración de las infinitas mercedes que ha recibido en esta vida como fundador que ya se intitula de dicho Convento, gozando por su intención de todos los privilegios, mercedes e inmunidades y todos los demás beneficios espirituales y temporales que los sumos pontífices tienen conferido para estos casos".

Los gastos se calcularon en más de cuarenta mil patacones. La construcción del templo actual, debió iniciarse en el año de 1800, al cabo de tres años del terremoto que destruyó la iglesia anterior, gracias a la contribución de Don Pablo Barba quien corrió con todos los gastos de la obra seguramente porque sus hijos Jose y Alejandro Barba Silva eran mercedarios, ellos justamente ornamentaron los interiores del santuario a un costo de cuatro mil pesos. En "La Merced", desde tiempo inmemorial se rinde homenaje a la Virgen de las Mercedes, las fiestas más

pomposas fueron la aparición de la Santísima Tragedia (Mama Negra) en 24 de septiembre, y, la del 9 de diciembre, instituida en su advocación de "Señora del Volcán" por la devota Doña Gabriela de Quiroz en diez y ocho días del mes de diciembre de 1742. . . movida con los resaltos que continuamente estaba dando el cerro Cotopaxi. . .".

Acerca de las religiosas Carmelitas Descalzas o Monjas de la Santa Teresa venidas en mil seiscientos setenta y nueve y de los Carmelitanos Descalzos, llegados a Latacunga en mil seiscientos ochenta y nueve, no hace falta referirnos, pues en esta misma obra dedicamos capítulo especial.

Con relación a los Jesuitas, si bien estuvieron de paso por Latacunga más de una vez y tuvieron "hospicio" desde 1643, solamente mediante Cédula Real expedida el cinco de Julio de mil seiscientos setenta y tres, obtuvieron licencia para fundar el Colegio y noviciado en este Asiento, entonces, Juan de Sandoval y Silva, auspició la fundación con 35 mil pesos de principal y cinco eventuales. "Hizo la creación el Padre Gaspar Vivas Viceprovincial... del nuevo Reino de Granada y Rector del Colegio de Quito, poniendo la primera piedra de la iglesia el 21 de octubre de 1677: la toma de posesión y apertura de la iglesia provisional se verificó el primero de noviembre de Mil seiscientos setenta y cuatro"...

Los monjes en poco tiempo llegaron a ser propietarios de una buena parte del suelo cotopaxense, en el sector urbano poseían la superficie que ocupa el Colegio Vicente León donde ubicábase convento y templo, este último con sus torres dirigidas hacia el Norte * después del terremoto de 1698 en que fue reedificado.

Además, las manzanas occidentales hasta la margen izquierda del río Cutuchi, en el sector rural, sus propiedades fueron: Cotopilaló, Collas, Tontapí, Tiobamba, Isinliví, Tigua, Nagsiche, Guanailín, Isinche, Tilipulo, Nintangá, Cusubamba, La Compañía (Poaló), Guambayna, Montagtusa, Patahaló, Quinchirana, Pacobamba, La Compañía (Cusubamba), Shangagua, Cunuyacu....

Los Jesuitas fomentaron los obrajes, la curtiduría de pieles, la enseñanza de Gramática Latina y fundamentalmen-

te la molienda de cereales, para lo cual construyeron acueductos, represas, canales y edificios de calicanto como el "Montserrat" levantado * en 1676 y remodelado a finales de 1736, sus monumentos arquitectónicos incluyendo templo y noviciado sufrieron destrozos en el terremoto del 22 de febrero de mil setecientos cincuenta y siete. . . dos años más tarde trasladaron la residencia a Quito, sin embargo, hasta cuando fueron expulsados por el Rey (20 de agosto de 1767) siguieron administrando sus propiedades, un día antes de su salida, se refugiaron en Latacunga algunos frailes, por ello, el Corregidor Isidro Yangués recibió la orden de sacarlos de la población, para el efecto, pidió el apoyo a los vecinos del Asiento Sres. . José Bustos, Nicolás Avila, Manuel Vela y Antonio del Pino para que armados se reuniesen en su casa. . . así se hizo, y, a las tres y media de la madrugada del veinte, señalaron el plazo de 22 horas para que los religiosos de la Compañía de Jesús entregaran las pertenencias, especialmente las sobrantes de la iglesia destruida por el terremoto acontecido diez años antes, después de este convenio, los Jesuitas fueron escoltados hasta Guayaquil con las debidas atenciones.

Erupciones y terremotos han sido rémora de infernal maleficio para Latacunga, estos fenómenos , estancando el desarrollo evolutivo, maltrataron la estructura material del Asiento, incluyendo los imponentes templos y conventos existentes, y, que pueden verse en la pintura de autor anónimo del siglo XVIII propiedad de la Curia.

POLVORA

En los primeros años de la conquista, los españoles encontraron en la tierra del volcán abundante materia básica (salitre . azufre y carbón para elaborar este elemento, por ello, en la segunda mitad del siglo XVI encontramos al español Pedro Dimínguez fabricando pólvora primero por su propia cuenta y luego desde 1587 por contrato con la Real Audiencia de Quito para contrarrestar un posible ataque del corsario inglés Francisco Drake, uno de los pioneros en cruzar

el estrecho de Magallanes y recorrer en tres años las costas de Chile, Perú y Panamá, en este punto, cabe una aclaración histórica. Ciertos libros hablando de nuestras costas refieren que fueron arrasadas por la tripulación de Drake, cosa nada real, pues si bien es cierto que los encomenderos de Quito marcharon hacia Guayaquil en número considerable, prevenidos con armas, municiones y pólvora del Asiento San Vicente Mártir, estos permanecieron allí varios meses alertando un posible ataque que a la postre no sucedió, así lo asevera González Suárez cuando cita textualmente lo que sigue. "ZARAGOZA - Piraterías de la América española. La biografía del famoso marino inglés Francisco Drake es muy conocida y sus piraterías en el mar del sur no pertenecen rigurosamente a nuestra historia, porque no tocó ni siquiera de paso las costas ecuatorianas. . . "

Cabe resaltar que Drake dejó un precedente para que otros piratas invadieran costas de Sudamérica inclusive las de Ecuador, así. Tomás Cavendish (Tomás Candi) de nacionalidad inglesa, en 1588 se fortificó en la isla Puná dominando a sus habitantes. . . hubiere causado estragos a otros pueblos sin la oportuna defensa que realizó Juan de Galarza y cincuenta hombres armados con unas cuantas "botijas" de pólvora latacungueña, botijas que sirvieron para correr a los piratas los cuales retornaron a Inglaterra fuertemente maltratados. En la invasión holandesa de 1624 contra Guayaquil, en las guerras de Francia contra España y en otros enfrentamientos, la pólvora de Latacunga sirvió maravillosamente.

Don Pedro Domínguez instaló "La Fábrica" (así denominábase) seguro de tener éxito en la empresa por lo fácil de conseguir la materia prima. En las rudimentarias instalaciones donde se laboraba las 12 horas del día, trituraban, mezclaban y humedecían los ingredientes. . . luego se los molía, empastaba y secaba, para finalmente, clasificados y homogenizados enviarlos en barriles hacia lugares lejanos como: Chile, Paraguay, Virreinato de Lima, Buenos Aires, Santa Fe de Bogotá, Venezuela, Panamá y otros pueblos, Domínguez instaló en Ambato una bien dotada distribuidora de pólvora, municiones y estopa para expendio popular, cuando falleció,

continuaron la empresa su hijo también de nombre Pedro y otros descendientes. Un dato sugerente señala en el año 1623 el primer levantamiento masivo de los trabajadores de la "Fábrica" en contra del maltrato y las injusticias de sus administradores, hallábase de Corregidor del Asiento el español Alonso de Vela, la protesta, formalizaba pedido de compensación, pues de los 18 pesos anuales que ganaban los obreros, se les cobraba 10 pesos por concepto de tributos, "más alimentación y vestido, por la pérdida de especies y para satisfacer las contribuciones religiosas".

En el año 1592 surgió la revolución de las Alcabalas en protesta del 2 o/o sobre la compra-venta de ciertos artículos, la cédula expedida en El Pardo el primero de noviembre de 1591, llegó a Quito en Julio de 1592 debiendo iniciarse el pago de impuesto desde el 15 de agosto del citado año cuando Presidente de la Audiencia Manuel Barros de San Millán, lo anterior provocó una de las primeras manifestaciones populares contra España, entonces, Diego de Arcos latacungueño de 93 años de edad juntamente con Juan Ampudia quisieron promover la fabricación de pólvora con el fin de ayudar a los revolucionarios, cosa que no sucedió por cuanto el cura Jácome Freile de Andrade partidario del Rey puso obstáculos mediante censuras eclesiásticas y además adquiriendo para la Real Audiencia de Quito todos los implementos útiles en la fabricación de pólvora, pagando por ellos la exagerada suma de mil pesos plata.

Dionisio de Alsedo, Presidente que fuera de Quito desde el 30 de diciembre de 1728, día en que tomó posesión del cargo, hace un ponderado comentario sobre la Pólvora Latacungueña señalando que cuando los primeros fundadores vieron la materia prima: "se tomó la providencia de la construcción de los molinos para la fábrica de pólvora de cuenta de Su Majestad" añade que es "de tan excelente calidad como la mejor de España y tan abundante que los Virreyes del Perú la hacían llevar para la provisión de la Armada del Sur y predios del Callao y de los reinos de Chile y Tierra Firme, hasta que unos vecinos particulares y ricos de Lima obtuvieron licencias para construir los dos (molinos). . . en los barrios Malambo y la Alameda. . . con ocasión de tenerla más

a la mano. . . tomaron los Virreyes el temperamento de comprarla a los particulares, dueños de los "molinos de Lima", dejando la de los de este Asiento a cargo de los Oficiales Reales y su producto, como una de las ramas de su entrada en la caja Real de Quito con lo cual cesó el fraude y no decayó mucho el consumo y la necesidad de tener siempre provisión en los almacenes para el expendio y venta de la que van a buscar. . . para los barrenos de las minas, y otros ejercicios; a los cazadores, caminantes y pasajeros, a los cabildos eclesiásticos y seculares en las fiestas de funciones reales celebradas de orden de "Su Majestad", y pasajes y recibimientos de sus obispos, presidentes y gobernadores, y a las Religiones en las festividades de sus patriarcas fundadores y elecciones de sus capítulos, en que los unos y los otros, todos van a competencia. . . encargando siempre a los artífices el desempeño y la novedad de invenciones y artificios para el lucimiento y son tan ingeniosos que cada día los adelantan y tienen la jactancia de que en ninguna parte se pueden hacer mejores fuegos artificiales. . ."

La abundancia de salitre especialmente en las comarcas de San Felipe, Saquisilí San Buenaventura, motivó que los nativos lugareños promuevan la fabricación de pólvora para voladores, camaretas, castillos y más objetos de pirotecnia, infaltables en festividades de renombre, cabe añadir que, el salitre en el medio provincial se halla en la parte inferior de "tapiales", en las calles y en los patios de las viviendas. El Corregidor de Latacunga Baltazar Carriedo "Alias Mazorra", luego de un año de laborar en el Asiento, dispuso la construcción de un nuevo edificio para la fábrica de pólvora en el mismo sitio donde estaba el anterior, la obra concluyó a finales de 1786.

En los albores del siglo XIX, cuando la patria convulsionó su rebeldía frente al yugo ibérico, la fábrica de pólvora desempeñó papel decisivo en los movimientos revolucionarios del 10 de Agosto, 9 de Octubre, 3 de Noviembre y porqué no decirlo en el glorioso 11 de Noviembre, fecha inolvidable para el espíritu de esta tierra, la pólvora de Latacunga, no alcanzaba para cubrir la gran demanda nacional e internacional pese a que se fabricaba en abundante cantidad. En 1812 como aporte a los movimientos independentistas, además de pólvora, en la "Fabrica Latacungueña" se intensificó la elaboración de muni-

ciones y algunas armas, para ello, promoviose una campaña tendiente a recoger los objetos de metal e inclusive algunas campanas de los templos, el 4 de Septiembre del citado año, el Corregidor de Latacunga escribía al realista Teniente General Toribio Montes indicándole que aquí habitaban: “sujetos de tan principal caudal y nobleza que por eso hay muchas provisiones para tropas”, además tienen, decía, “fábrica de pólvora, y moldes para amoldar balas, hacer cuchillos, bayetas, el paño azul y el grana, jergas y muchas más provisiones para alimento y vestuario de tropa. . .”.

En la jornada novembrina, lo primero que hicieron nuestros adalides fue incursionar en la fábrica de pólvora con el fin de tomar todos los materiales bélicos allí existentes, cosa que lo consiguieron intimando rendición al Administrador Ramón Paredes y al grupo de soldados que hacían guardia.

Las batallas de Pichincha, Tarqui, e inclusive los enfrentamientos políticos en los primeros años de la República, buscaron en materia guerrera, el aporte de “pólvora latacungueña” para vencer combates mediante la fuerza de las armas.

La “Fábrica” quedó sin producir en el año mil ochocientos sesenta y siete, en los últimos años de labor, la pólvora se vendía a razón de ocho reales la libra de primera y cuatro reales la ordinaria. El veinte y cuatro de mayo de 1889, se procedió a la demolición total de la vieja “fábrica”, levantándose en su lugar la Escuela de Artes y Oficios, edificación que actualmente se halla ocupada por el Centro Militar de Aprendizaje Industrial “General Alberto Enriquez Gallo”.

COSTO DE LOS ARTICULOS EN EL AÑO 1600.

Si bien durante los años 1534, 1535. . . se pusieron los “fundamentos de Tacunga”, este pueblo, tan solo en 1584, iniciaría su vida audiencial como Asiento, bajo la advocación de “San Vicente Mártir”, al año siguiente “1585 - La firmeza del derecho de propiedad y venta de negocios se obtiene en las escribanías, ahora en la de Juan Francisco Verdugo, el primero en la Jurisdicción. El cargo se consigue en remate público por tiempo vitalicio, y vale seis mil pesos” (I. Toro Ruiz).

Luego de la fundación del Asiento de Latacunga, encon-

tramos afincados en estos lares a las siguientes familias (entre otras): Rodríguez, García, Verdugo, de Arcos, Domínguez, Gorriero, Fernández, Galán, Arias, Villamarín, de Bonilla, de Peralta, de Velez, de Valenzuela, de Escobar, del Río, de Alanis, Díaz, Lorenzo, Mateos, Camino, de la Cova, Brisueño, de la Mata, de Sandoval, Alvarez, Barragán, Tenorio, de Fonseca, de Pesero, Carrillo, Reinoso, de Galarza, de Vargas, de Palma, Vasco, Riveros, Sarmiento, Calero, de la Vega, Gómez, Villalobos, Hernández, López, Santiestevan, Cano, Ortiz, Jacho, Zaragocín, Ponce, Bohorquez, de Silva, de Lucero, Xines, Borja, Osorio, Aziniega, Vásquez, de Rojas, Casillas, Calahorrano, Rengel, Sánchez, de Sosa, Blanco, Gallardo, Xinz, Banegas, de Avila, Zapata, de Araujo, Cevallos, de Herrera, de Molina.

Si bien, encontramos a Don Alonso Marchena, administrando “Tacunga” en 1564, en el tiempo de la fundación del Asiento, (mil quinientos ochenta y cuatro) desempeñábase de Corregidor el Capitán Alonso de Peñafiel, debiendo ser considerado por obvias razones como la primera autoridad del “Asiento San Vicente Mártir”

Dentro de las curiosidades del ayer, anotaremos el precio de algunos artículos a finales del siglo XVI e inicios del XVII debiendo señalar que desde la conquista española se introdujeron en estos pueblos, algunas monedas como los patacones, escudos, maravedíes, doblones, modones, el peso fuerte, el peso de ocho reales, el real de Vellón, los tomines, ducados, etc. como instrumentos primordiales en las actividades de compra-venta, estas monedas ostentaban en una de sus caras el busto del Rey, y en su reverso, el respectivo Escudo Nobiliario de la familia reinante en el caso V.G. del peso fuerte, éste era de oro de 22 Kilates. Sin más comentario, aquí el precio de algunos artículos allá por el año mil seiscientos: Un chanco diez reales, una olla de manteca un ducado, diez gallinas o doce conejos un peso, un caballo de carga veinte pesos (puesta de herrajes en el animal, dos a dos y medio tomines), una hacha dos pesos, una espada diez pesos, un machete tres pesos, una arroba de lana un patacón, una silla de montar más aderezo doce pesos, un terno de hombre cuarenta pesos, un vestido de mujer con basquiña de razo cuarenta pesos, una camisa de mujer

seis pesos, una camisa de hombre seis pesos, un sombrero fino (de fieltro y forrado de tafetán) ocho pesos, una sábana cuatro pesos, un colchón siete pesos, una sobrecama nueve pesos, una cortina de cama veinticinco pesos, una cobija (frazada) tres pesos cincuenta centavos, un azadón dos pesos cincuenta centavos, un cerrojo (según tamaño, dos, dos y medio y tres pesos), pantalones interiores (de raso) seis pesos, par de alpargatas tres tomines, una fanega de cebada nueve reales, una fanega de papas o maíz cuatro tomines, un torete dos pesos dos tomines, una oveja cinco reales y medio, una ponchera de chicha un tomín, un "guangu" de cabuya un tomín, veinte huevos un tomín, una taleguilla de sal un tomín, una cuartilla de quinúa un tomín, veinte y cinco libras de pan (amasado) un peso, veinte y cinco libras de viscocho ambateño un peso cuatro tomines, una jáquima (con cabresto y una suelta) medio peso, una libra de anilina (para tintorería) veinte reales, vino nacional ocho pesos 'la botija', una mula veinte y siete pesos, una vara de "jerga" tres reales y medio, una cuadra de terreno en el sector urbano (era más pequeña - tenía cincuenta varas de largo) sesenta a setenta pesos, dulces de frutas en cajas a tres reales la libra.

Gracias a Toro Ruiz, compendiamos este trabajo con nuevos informes, aquí algunos productos y su costo en mil seiscientos ochenta y siete: "Pabellón y sobrecama de escarlata con flecos de seda 130 pesos, una cuja de madera amarilla de Guayaquil 50 pesos, un vestido de tela (de mujer) con chambergs con punta de oro de Milán 80 pesos. . . una mantilla de felpa con punta mestiza de oro y plata 100 pesos, un manto con punta grande 90 pesos, enagua con baraundas y puntas 25 pesos, una alfombra de cochinilla de cuatro varas y tres cuartos con dos cojines de terciopelo carmesí 150 pesos, treinta y nueve marcos de plata labrada mitad de martillo 312 pesos, un salero de plata 65 pesos, 12 sillas y un escritorio 120 pesos. . . Costo de funerales, tenemos un entierro de alta categoría ocurrido muy a fines del siglo XVIII. . . Derechos parroquiales con misa cantada de cuerpo presente y vigilia, con arreglo de Sínodo Diocesano 41 pesos, por 16 misas cantadas a cuatro pesos y cuatro reales cada una 72 pesos, a los cantores y músicos cuatro pesos, por la sepultura 8 pesos, por la cera de Castilla 8 pesos, por los acólitos 4 pesos, por el doble de campanas con el sequi-

lón 4 pesos, la Cruz Alta 2 pesos, por el hábito que sirvió de montaje 6 pesos, el ataud y trensilla 3 pesos"

Para los primeros tiempos coloniales que los venimos abordando, el Asiento de Latacunga había cobrado gran impulso, lo que al principio estaba circunscrito a "La Plaza Mayor", habíase extendido hacia "Mítimas, Barrio Caliente y luego La Merced" los pueblos aledaños de Shairucu o San Sebastián y la "Doctrina del Patrono "San Philipe" (Eloy Alfaro) florecían con celeridad, pues con fecha veinte y cuatro de noviembre de mil seiscientos catorce el Sr. Francisco Maldonado Corregidor de "San Francisco de Quito" en reunión de cabildo informó: ". . . que ha tenido noticia de que los moradores de Latacunga tierra (desta) ciudad (Quito) pretenden hacerla Villa (fue Asiento hasta el 11 de Noviembre de 1811) y sobre esto han hecho muchas diligencias para informar al señor Virrey porque este caso es importante. . ."

¿Cómo no iban a reclamar la categoría de Villa para el Asiento San Vicente Mártir todos sus moradores, si la entrañable Latacunga era la más floreciente del actual Ecuador ?; en mil seiscientos cuarenta y tres se volvió a insistir como lo prueba un poder otorgado en "San Juan de Ambato" a Pedro de Serna con fecha quince de enero, para que a nombre de los ambateños "pida y contradiga sobre la jurisdicción que este Asiento (Ambato) tiene adquirida por la parte de Latacunga. . . por cuanto los vecinos del Asiento de Latacunga pretenden que el dicho Asiento sea VILLA y para que no perjudiquen en cuanto a la jurisdicción que este Asiento tiene adquirida. . .". Todo trámite fue inútil y Latacunga pese a su esplendor y magnificencia, alcanzó la categoría de Villa, muchos años más tarde. El "Asiento" estaba gobernado por un Corregidor y por ello, se denominaba "Corregimiento", dependía del Presidente de la Real Audiencia, y, se diferenciaba de la "Villa" por cuanto ésta tenía Cabildo como la ciudad (sin bandera ni escudo), estaba gobernada por un Lugarteniente, Alguacil o Alcalde Mayor y Escribano del Rey y Público, éste último, siempre hubo en Latacunga.

Antes de continuar adelante, aclaramos que en este medio comarcano, la palabra "obraje" fue aplicada generalmente a la fabricación de tejidos, cosa que la respetamos plenamente por el valor histórico de esta narración.

El Asiento San Vicente Mártir de Latacunga, como tal, nunca tuvo Cabildo, sino tan solo, Escribano Público y Corregidor, y, en lo relacionado a la administración eclesiástica dos curas párrocos, uno de españoles y mestizos y otro de aborígenes, siendo estos frailes dependientes del Sr. Vicario del Obispado de Quito, esto sea válido, para recalcar que por justificadas razones el terruño en sus pasos firmes dentro de la Colonia merecía más que ninguno el título y los privilegios de "ciudad progresista", el Corregimiento rico en estancias de significación, tenía a su haber los pueblos: Angamarca, San Miguel de Molleambato, Sigchos Menor, Pujilí, Cusubamba, Pillaro, Isinliví, Chissaló, Saquisilí, Toacaso, San Felipe, San Sebastián, Aláquez, Pilaló, Colorados (Yungas), Los Molles y Tanicuchí, las principales tareas de sus habitantes estaban encaminadas a las faenas agrícolas, ganaderas, fabricación de pólvora, minería, elaboración alfarera de mucho auge en los pueblos: Pujilí, Molleambato, Mulaló y Saquisilí, donde diversas fábricas de loza enviaban sus artículos trabajados con primor, a varias provincias de la Presidencia de Quito. En diferentes puntos del Asiento se contabilizaban veinte y ocho obrajes, gracias a la abundancia de ganado lanar que facilitaba materia prima para la fabricación de bayetas, paños, frazadas, calcetines, sombreros, alpargatas, sogas y costales de cabuya, jerga, sayal, mantas, ponchos, cobijones, colchas, lienzos de algodón y otros objetos. En los obrajes habían cargadores, carmenadores, hilanderos, tejedores, prensadores, batanadores, tintoreros y leñadores para juntar el combustible que demandaba la tintura de las telas. Fue establecido un obraje para paños en Latacunga en 1564. . . Latacunga tuvo también obraje de sombreros y aún constituyó la fábrica de pólvora más importante en los primeros años del coloniaje. . ." (A. Albuja Galindo).

A raíz de la Revolución contra el tributo de las Alcabalas (1.592), Don Alfonso Moreno Bellido, líder popular que siempre se opuso al pago de aquella imposición, remató todos los obrajes de naturales del Asiento de Latacunga. El Carmeli-

tano Vásquez de Espinosa, en 1628, refiriéndose a los obrajes de Latacunga escribió: ". . . " Todo el país es frío, con abundancia de productos excelentes hay enormes criaderos de ganado en el distrito y especialmente de borregos merinos, por cuya causa hay muchas fábricas de tejidos de lana en el país, la más importante es una poseída por la comunidad de indios de la ciudad, en la que se hace una pieza completa de tela cada día. . . "

Era común observar a los ricos españoles, religiosos o caciques de naturales, dirigiendo las labores de tejidos en grandes fábricas, donde ancianos, jóvenes, niños e inclusive mujeres dedicábanse a tareas específicas, esto es, devanar, tejer, escardar y batanear, los obrajes semejaban verdaderos asentamientos humanos con centenares de nativos y mestizos que trabajaban en los "chorrillos", allí, las manufacturas quedaban a punto para enviarlas al Perú donde se expendían en dos almacenes, el uno denominado "Los Pañeros de Quito" en la casa de la pila, calle del Arzobispo, y, otro conocido como "Polvos Azules" frente a la plaza de Santo Domingo en Lima, los comerciantes de los mentados establecimientos proveían de estos artículos a todas las tiendas del gremio de mercaderes que por ocupar en la distribución de tejidos una calle entera, ésta fue conocida como "Las Mantas".

Grande era el lujo de quienes utilizaban los vestidos nacionales que los llamaban "Ropa de la Tierra" en tanto daban poca importancia a los de lana traídos desde Castilla, Francia e Inglaterra. El envío al vecino país se lo hacía por Guayaquil donde los oficiales del Rey exigían los derechos correspondientes a su Majestad, los tejidos eran enviados también a: Santa Martha, Cartagena, Argentina, Chile, Panamá y otros pueblos.

Los obrajes que más auge cobraron en época colonial fueron los ubicados en parcialidades de Sigchos, Saquisilí, Pujilí, Mulaló y Molleambato. En Filipulo, además de la fabricación de tejidos se emprendió con paso firme el cultivo de lino que sustituido luego por el maguey, se lo utilizaba en la fabricación de sacos, cuerdas y jarcias para los buques que iban a lejanos puertos. Otros obrajes de relieve fueron los de Sigchos donde existían grandes rebaños de ovejas en la estancia de Juan de la Puente y en las propiedades de los ovejeros nativos: Simón Ja-

cho , Lorenzo Changolita y Juan Umaquina, todos ellos poseían buenos “galpones” para el procesamiento de las lanas. (Curia de Sigchos). En las cercanías del Cerro San Agustín de Callo, los Franciscanos y Agustinos tenían importantes obrajes donde los naturales al servicio de los religiosos, tejían con maestría lujosas prendas de lana; los agustinos, fueron propietarios (en aquel sector) de los fundos Barrancas y Callo; en Zumbagua instalaron otro obraje; las Monjas Carmelitas Descalzas eran dueñas de propiedades en Barrancas, Cuchitingue y Salache donde pacían considerables rebaños de ovejas.

En Molleambato , nacieron una serie de fábulas al calor de bien provistos telares que dieron fortuna a sus propietarios, Diego de Sandoval . ‘En Muñambato poseía desde Marzo de 1550 , tres estancias para el incremento de ovejas y cabras’.

En Toacaso (Cotopilaló), Isinche, Collas, Isinlivi (La Provincia) y otras propiedades, los Jesuítas tenían florecientes ‘fábricas de tejidos’, cuyo producto, era enviado hacia el exterior. Los Obrajes de Latacunga, ubicados en diversos puntos aledaños eran de propiedad tanto de indígenas como de españoles y frailes, su impulso era admirable. . . en fin, ocioso sería detallar los obrajes en forma particular, Latacunga parecía un nidal de pajonales y valles donde pastoreaban millares de ovejas, y los obrajes, semejabán pueblos separados donde los aborígenes vivían su calvario.

En el Asiento San Vicente Mártir , tierra con gran número de habitantes, adornada de hermosos templos y suntuosas edificaciones también existían campañas feraces en producción de cereales , legumbres, hortalizas y frutales, así mismo, amplios pastizales servían para cebar ganado que luego provisionaba carne a los moradores, la gente de menores recursos se dedicaba a la crianza de cerdos para el abasto de manteca, Tanicuchí fue sector que caracterizose en esta faena, de ahí su nombre.

Es necesario consignar el hecho de que plebeyos que iban a la cárcel a causa de las deudas y multas, eran enviados a los obrajes, lugares donde trabajaban de sol a sol a veces encadenados y sujetos en estacas de hierro. . . se les proporcionaba poco alimento y el trato del capataz mayor manifestábase con latigazos, lanzadas, garrotazos y cepos, generalmente el sitio de

descanso de los peones era un montón de paja, presos y voluntarios trabajaban duramente y salían de los obrajes tan solo para ser sepultados o para morir en las miserables viviendas de sus familiares.

MINERIA EN SIGCHOS.

En Latacunga, y en la provincia toda, la abundancia de minerales, especialmente oro y plata, impulsó la minería por metas positivas, sean estas de enriquecimiento humano o esplendor del Asiento Colonial, los gambusinos españoles obtenían ganancias que inclusive las compartían con el Rey.

Aborígenes , negros y mulatos, trabajaron luengas temporadas dentro de aquellas minas que hicieron de la mita, la fórmula eficiente para quitar la vida de los mitayos, seres que murieron en cantidad, dejando prácticamente a los pueblos desolados. Cabe aclarar que la mita era toda institución lucrativa que abarcaba las obras públicas , el servicio doméstico, religioso, empresa privada , minas , pastoreo , labranza, obrajes, batanes, molinos, tambos, arriería, correos , trapiches, bodegueros y vigías de posta.

Las primeras minas de plata descubiertas en territorios del Ecuador fueron las famosas de Gualaya (Guacaya) ubicadas en la parcialidad de Sigchos, allí el español, amplio en recursos para extraer riqueza , organizó la explotación minera a tal apogeo que para el año mil seiscientos sesenta y nueve, Don Francisco Peredo (Propietario) hacía gala de su poderío y riqueza, mediante fuertes donaciones a las comunidades religiosas, tal aquella consistente en “ seis varas de ancho de la mina de Gualaya”, en favor del Convento de las Carmelitanas Descalzas o Monjas de Santa Teresa de Latacunga”

En el “ Becerro de Hijuelas” acerca de Gualaya, se lee. . . “Sesión de las minas nombradas de Gualaya en Sigchos. Don Diego Ruiz de Rojas a José de la Mata.— Escritura 723— Pag. 108.— Escribanó Alonso de la Peña.— año 1686.” Con lo anterior tendríamos a Francisco Peredo, Diego Ruiz de Rojas y José de la Mata, en su orden, como primitivos dueños de las famosas minas de plata que mucha incidencia tuvieron en la economía del Asiento. Cuando en la primera mitad del siglo

Diez y Ocho llegaron a nuestro país los marinos españoles Antonio de Ulloa y Jorge Juan, escribieron sus "Noticias secretas de América", allí hemos encontrado una interesante relación sobre las minas de Sigchos, aquí lo que interesa: "En la misma jurisdicción y término del pueblo de Sigchos hay una mina de plata descubierta, cuyo nombre es Guacaya, y cosa de dos leguas de ella hay otra empezada a trabajar superficialmente, pero en ninguna de ellas se hacen las labores en los tiempos presentes.

A distancia de 18 leguas, mas o menos, del mismo pueblo de Sigchos, hay otra mina de plata, que tiene mucho crédito de ser rica, su nombre es Sarapullo... "

En efecto, el español Vicente de las Rosas, viniendo desde Quito denunció ante las autoridades, la existencia de una mina de plata ubicada en las "goteras" de Sigchos y conocida como "Minas Sarapullo", yacía que despertaba la codicia de todos, dícese que Don Vicente, deseoso de explotar en forma millonaria el argentado mineral, conformó un verdadero equipo de trabajadores e inició las adecuaciones que el caso requería, sin que falte una enorme mansión provista de todos los servicios (casa de ingenio, vivienda, y oficinas), la obra hallábase adelantada pero faltaban recursos indispensables para ejecutar la explotación.

En aquellos días los cargos de corregidores, alférez, regidor, escribano, tesorero de las cajas reales, etc. , eran vendidos o se remataban en pública subasta, esto sea precedente, para concebir los irreparables abusos a que daba lugar semejante forma de gobierno, pues lo anterior, fue motivo para que el Corregidor de Latacunga realizara en diversos lugares, un reclutamiento de plabeyos, los cuales engrillados, llegaron en caravana hasta Sarapullo.

Pronto los cautivos, reveláronse contra el comportamiento inhumano de los "amos" y ayudados por personas que colaboraron en la empresa, pusieron en libertad a los esclavos que allí se encontraban y destruyeron todo el proyecto, desbordando algunos cauces de agua, inundaron las " bocas de los túneles " convirtiendo todo en ruinas y haciendo que Vicente de las Rosas, todo atribulado, deje para siempre "casa y tesoro". Coba Robalino, en su Monografía de Píllaro (1929) , respalda nuestro enunciado ". . . unos españoles chapetones empezaron

a reclutar gente, sin misericordia, para los trabajos en unas minas del lado de Sigchos, a los reclutados les llevaban amarrados y uncidos, de dos en dos, en largas filas. . . muchos murieron en las minas. . . más de quinientos indios y mestizos de Píllaro, abanzaron a Sigchos y repentinamente atacaron las minas, pusieron a todos los trabajadores en libertad y vinieron a Píllaro después de destruir las minas. . . '.

Como recuerdo de lo anterior, todavía en Sigchos, populoso rincón provincial, existen los descendientes de la familia "de las Rosas", familia que llegó a estos territorios buscando posibilidades de riqueza, a la postre fallidas.

Seria interminable enunciar los diversos lugares de la provincia donde se ha detectado la existencia de valiosos minerales, siendo orgullo muy propio, saber que en estos parajes de azules quimeras abunda riqueza mineral durmiendo sueños de misterio en las entrañas de los montes.

LO DESCONOCIDO SOBRE LAS MINAS DE MACUCHI

Es un hecho, que la fiebre de riqueza, insentivó a muchos españoles a emprender larga travesía hacia nuestros territorios, así, después de pocos años de la conquista, los mineros agilitaron la búsqueda de metales preciosos. Al cabo de haberse fundado el "Asiento de Latacunga", se inició la explotación de las famosas minas de Macuchi ubicadas en zona occidental de la Provincia de Cotopaxi, esta yacía tuvo como primer propietario al español Gabriel de Saravia, quien vino a parar en estos horizontes, buscando manera de hacer menos dura su maligna enfermedad (lepra) así las cosas, Saravia hizo fortuna y convirtióse en avariento y malvado con su prole de servicio, fue tan rudo y cruel con todos que llegó a mofarse de Dios al expresar frases guardadas por la tradición: " Quien como Saravia ? . . . ni Dios con su poder ! ", cometiendo desmanes a granel, compró a los corregidores y no tuvo reparo de quedarse sonriente con sus crímenes y desacatos, entonces cierta noche de tormenta, según ponderación humana, el castigo no se hizo esperar, y, Saravia miró con estupor, cerrarse la "boca de las minas de oro" donde había ilimitada fortuna.

Mediante escritura pública y manuscritos consultados con paciencia creemos ser los primeros en restaurar la Cronohistoria de las ponderadas "Minas de Saravia". En mil seiscientos treinta, según cedulaario que va del citado año hasta mil seiscientos treinta y seis, encontramos el testamento de Gabriel de Saravia en el que adjudica las minas y la estancia a su hijo Francisco quien a los pocos días de fallecido su padre los registró judicialmente señalando que fueron propiedad de su antecesor, el mismo que las explotó anteriormente.

En la guía de escrituras que corre mil seiscientos setenta y nueve, hasta mil seiscientos noventa y siete, asoma el siguiente dato: "Escribano Damián Granja -- Compañía de Minas llamadas Macuchi en términos del pueblo de Angamarca - Miguel Suasti con Don Antonio Velasco".-- de lo citado se desprende que Francisco Saravia vendió las minas a los empresarios de marra.

SE HACE INSOSLAYABLE ACLARAR QUE ESTE Y OTROS TEMAS FUERON COPIADOS SIN REFERENCIA. FACIL SE ENCONTRARA A LOS AUTORES DE TAN EXCECRABLE ACTITUD.

González Suárez, hablando de las primeras yacijas explotadas en Ecuador, expresa. ". . . dos eran las que por más largo tiempo estuvieron en explotación: una muy cerca de Cuenca. . . y otra en el valle de Pilahaló, en la jurisdicción de Angamarca, esta mina pertenecía a un tal Gabriel de Saravia y se hallaba en un cerro conocido con el nombre de Nuestra Señora de la Antigua, dentro de una estancia del mismo Saravia". En escrituras otorgadas ante Bonifacio Suárez de Figueroa desde 24 de octubre de mil setecientos diez y ocho años hasta 2 de junio de mil setecientos veinte y cuatro, hallamos conformando la "Compañía de Minas de Macuchi" a los señores Domingo Garcés y Miguel Pérez (Pag. 41--número 366) y siguiendo este orden cronológico, deducimos que Miguel Pérez a su muerte, dejó la mina en poder de su hijo Manuel Pérez de Avila, quien quedó como dueño absoluto de la Estancia de Sara-

via " una vez que compró en el año mil setecientos treinta y seis la parte que pertenecía al socio Sr. Domingo Garcés. Cabe incluir que muchos ambicionaron hallar la entrada principal hacia la veta aurífera, que sepultose cuando la tempestad aquella en época del español Gabriel de Saravia (1630), el mismo Presidente de la Real Audiencia de Quito Don Juan de Sosa, hizo esfuerzos fallidos. . . por eso, Manuel Pérez de Avila, "Vecino de Latacunga" que había comprado (en parte) y heredado la propiedad, dejó la idea de instalar trapiches y cultivar la tierra, para buscar mejores días, retirando las rocas del antiguo derrumbo y explotando el tesoro, en la empresa, gastó doce mil pesos oro, logrando una noche de tormenta llevar las aguas por improvisado cauce hacia el sitio donde habían referencias de que hallábase la boca de la mina, dejando al descubierto esa riqueza natural de Macuchi Pérez de Avila, registró en Quito su nidal de fortuna y consiguió sacar ciertos metales, pero, no trabajando con eficacia y por falta de mineros, las afamadas minas quedaron en abandono y sin producir utilidades.

Para el año mil setecientos treinta y seis, llegaron a la "Presidencia de Quito", acompañando a la Misión Geodésica (francesa), los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, los mismos que al escribir sus "Noticias Secretas de América" recogieron algunos detalles acerca de las minas de Saravia, entonces trabajadas por el Dr. Miguel Pérez de Avila, aquí lo que interesa. ". . . con el motivo de tener una hacienda de trapiche cerca de la misma mina, la tomó a su cargo y empezó a trabajar en el derrumbo en el año de 1734, y después de haber gastado en ella más de 12.000 pesos consiguió que una noche de tempestad, de muchas aguas y truenos, con las avenidas que bajaban de un arroyo del mismo cerro se moviese el derrumbo y que corriendo gran parte de él por aquel sitio descubriese la boca de la mina. Con este acontecimiento feliz volvió a alentarse de nuevo, hasta que consiguió sacar metales y pasar con ellos a Quito a registrar la mina y pedir a la Audiencia que se les diesen indios de la jurisdicción de aquel corregimiento para proseguir trabajándola, como lo había tenido el otro poseedor pero aunque La Audiencia avino en ello y se lo cedió, no llegó el caso de que se le cumpliera, porque los corregidores se desatendieron de la orden, movidos por otros fines particulares; y así,

aunque la posesión de la mina permanece en el mismo sujeto, no trabajándose con la eficacia que corresponde, no da utilidades ni a su dueño, ni a su Majestad, ni a la Provincia". . .

En las ya mencionadas condiciones, la estancia de "Saravia" fue enagenada al español Pedro Altuna, quien laboró tesoramente en las minas hasta el año mil setecientos cincuenta y tres en que tuvo que dejarlas decepcionado por cuanto la suerte le había sido adversa.

Sin dar tregua al tiempo, Don Javier Ortega Céspedes, hizo en el Asiento de Latacunga la inmediata denuncia en su beneficio, de tal forma que, pasaron a su poder todos los subterráneos del cerro "Nuestra Señora de la Antigua, Macuchi o Minas de Saravia", entonces, Ortega Céspedes derrochó sapiencia para explorar la mina, señalando inclusive, que los anteriores gambusinos "obraron sin inteligencia y precisión necesaria, cosa que les causó un derrotismo criticable".

Una y otra vez, españoles y mestizos se asociaron buscando posibilidades de riqueza en aquellos lugares ubicados en el dombo de los Andes occidentales, y así, en el año mil setecientos ochenta, Macuchi estuvo en poder de Don Francisco Echevandis quien promovió importantes adecuaciones convirtiendo la estancia en un verdadero recinto minero que lo vendió en el año mil setecientos noventa y cinco al elevado precio de "cuatro mil pesos oro" al señor Pedro Gortaire, desde luego después de haberla explotado hasta la saciedad e inclusive suspendido su actividad minera, Gortaire, hubo de cansarse a corto plazo, retirándose de aquella comarca con muy poco caudal y dejando ese patrimonio durmiendo más de una centuria hasta cuando nuevamente renació el interés y la codicia de los hombres.

En 1936, la Compañía norteamericana "Cotopaxi Exploration" se afincó en Macuchi con el fin de extraer cobre "y también oro en menor cantidad", hicieron las adecuaciones necesarias dando impulso al poblado y creando fuentes de trabajo, se dice que, los minerales de Macuchi sirvieron para fabricar armamento bélico que fue utilizado en la segunda guerra mundial, en todo caso, pasado un lustro de actividad, los extranjeros abandonaron las minas y regresaron a su patria dejando a "Macuchi" sumido en el abandono y los recuerdos.

El Asiento "San Vicente Martir" luego de ser denominado como tal, cobró auge en varios aspectos, en el plano religioso fue cuna de misticismo, pues complementando la sobria elegancia de las viviendas construidas en su mayor parte de piedra pómez, levantábanse majestuosos los templos y conventos de claustros silenciosos, repletos de obras de arte, esculturas, pinturas y originales adornos, templos comarcanos que destruyéronse una y varias veces con las erupciones volcánicas y terremotos de nuestro telúrico habitat.

Dos comunidades religiosas dignas de preferente atención fueron los Carmelitanos Descalzos. Monges que según manuscritos de la época eran llamados también "Carmelitos" y que varias crónicas modernas les denominan "Carmelitas Descalzos, en algún caso, confundiéndolos con otra congregación Religiosa que tuvo trascendencia en estos lindes, congregación femenina de "Carmelitas, Carmelitanas Descalzas o Monjas de Santa Teresa" porque "Santa Teresa" fundó la orden de Carmelitas en Sevilla España, (una de las calles aledañas al convento latacungueño, se denominaba así, es la calle Luis F. Vivero) y en fin, conozcamos detalles de las comunidades en referencia que en todo caso pertenecieron a la misma orden clerical.

Cuando corrían los meses del año mil seiscientos sesenta y nueve, llegaron a Latacunga la Madre Bernardina de Jesús y dos religiosas jóvenes pertenecientes a la congregación de Carmelitanas Descalzas; el veinte y seis de agosto del citado año, con la presencia de Alonso de la Peña Montenegro, Obispo de Quito, el Corregidor del Asiento Don Eugenio del Castillo, el Escribano de su Majestad y Público, delegaciones religiosas y pueblo católico de Latacunga, se procedió a la fundación formal del Monasterio de Monjas Carmelitas "bajo el patrocinio de nuestra Señora de las Angustias".

Ya para entonces y desde mil seiscientos sesenta y dos, siendo el mismo Ilustrísimo "de la Peña Montenegro" undécimo Obispo, se concedió permiso para fundar el convento siempre y cuando las monjas tuvieran asegurados cincuenta mil pesos oro para dicho efecto, entonces, los vecinos pudientes de

“Tacunga” en base a su religiosidad y afecto a la comunidad clerical, completaron veinte y ocho mil pesos, erogación que llegó a los cincuenta mil “convenidos cuando el mismo prelado aportó la cantidad restante. Por su parte, la Real Audiencia colaboró contratando “treinta peones a jornal y trayéndoles desde San Miguel, Pujilí, Sigchos, San Felipe, Tanicuchí, Cusubamba, Mulaló y Aláquez” . . . cabe anotar que dos jornaleros fueron designados para cuidar la huerta de frutas y hortalizas en tanto un tercero fue utilizado como Sacristán .

Tres años desde la llegada de las monjas demoró la edificación del convento, mientras que la iglesia se terminó en años posteriores, cuando se realizaban los trabajos, en base a constante diligencia, Don José de la Mata facilitó su vivienda en forma gratuita a las Carmelitanas Descalzas pero a la postre la vendió; igual, se enagenaron otras áreas de terreno del Señor Francisco Jiménez, Agustina Rivera y Don Roque de Orbe, sobre el primero añadiremos que también vendió más al norte (en 1640) una media cuadra a los Padres Mercedarios, acerca de los dos últimos vendedores, el Becerro de Hijuelas, aporta estos datos. “ Snta. Teresa (Carmelitanas) de aquí (Latacunga) sobre casas – Pag. 87 –No. 119 –Venta de casas Doña Agustina Rivera a favor del Monasterio de Monjas de Santa Teresa de este lugar. . .sigue. . . Venta de casas Roque de Orbe, y su mujer a favor de dicho Monasterio de Sta. Teresa de aquí – Registro de escrituras hechas ante los escribanos Andrés Muñoz de la Concha, Nicolás Muela Prado y Miguel Sandoval y Silva, desde tres de febrero de 1669 hasta 19 de octubre de 1673”.

El escribano Andres Muñoz de la Concha en los años 1674 y 1675 facilitó el ingreso a la congregación, de sus hijas Margarita y Teresa Bernardina (una cada año en su orden), por Margarita Muñoz Pinto pagó su padre dos mil pesos como dote reglamentario para ajuar, alimentos, cera y otros gastos que deberían hacerse “de por vida”.

I. Toro Ruiz refiriéndose a las monjas Carmelitas consigna estos datos “. . . para la subsistencia se contaba con fuertes imposiciones sobre las haciendas de Santa Rosa y Salayambo. Propietarias de Barrancas y Cuchitingue, de las cuales hemos visto la enagenación de toda la esquila de 600 cabezas al año, a tres pesos cuatro reales la arroba y está claro que habían otras

donaciones de devotos, como la de Francisco Peredo de seis varas de ancho, en su mina de Gualaya .

La novedad juntamente con la íntima vocación a Dios, hicieron la atracción de padres de familia y sus niñas. En cuatro años después se encuentran ocho enclaustradas inclusive la superiora. En mil seiscientos setenta y cuatro y setenta y cinco, dos hijas del escribano Muñoz. . . Teresa, en el acto de la profesión solemne renunció su herencia de consideración, en favor del convento que se iba a establecer en la población de Trujillo (Perú) y dio el destino que 19 años después, se hallaba investida de Priora en ese mismo lugar que coadyuvó a los cimientos..”

En el Becerro de Hijuelas, escrituras otorgadas ante el Escribano Damián Granja, consta la “renunciación de sus legítimas (herencia) hecha con sus padres y lo hace en las obras pías del servicio de su convento – Doña Margarita Muñoz Pinto, Monja Carmelita”, las virtuosas Madres Basilia de San Ildefonso Navas, Ignacia de Santa Teresa Barriga e Isabel Rosa de Santa María, fueron latacungueñas.

En el templo de las Carmelitas Descalzas, realizábanse solemnes fiestas religiosas en honor de Nuestra Señora del Carmen y de “ Nuestra Señora de las Angustias”, esta última, Patrona del convento, recibía la congratulación de los devotos en 22 de abril. A estas fiestas acudían muchos fieles y no faltaban serios donativos como lo demuestra el “Becerro de Hijuelas” “Escrituras otorgadas ante Luis Cabrera – Escribano de S.M. 1696 – Donación de tierras, Ventura Becerra al convento de Carmelitas – Escribano Damián Granja 1669 - 1697 No. 493 – Carmelitas de Santa Teresita – Censo de 400 pesos sobre estancia en Salache, Pedro Cesón al convento de Carmelitas a la dote de la Madre Isabel Rosa de Santa María – Monja de id.”

El Padre Joseph de Cases en el año mil seiscientos noventa y dos cuando se desempeñaba como Rector maestro de Novicios en el Colegio de los Jesuitas de Latacunga, disgustado por ciertas ofensas y amenazas promovidas por un joven español de alta alcurnia que llegó a mofarse de su espíritu profético, en una de sus prédicas (panegírico en la iglesia de las Carmelitas Descalzas) vaticinó la ruina del floreciente Asiento. . . Juan de Velasco en su “Historia del Reino de Quito”, manifiesta: “ Las religiosas Carmelitanas que

hacían gran concepto de la santidad del Padre Cases, bajaban en aquellas temporadas a vivir en toldos en su huerto; y solo así pudieron salvar sus vidas, al verificarse la predicción a los siete años cumplidos. . .”, en efecto, el veinte de junio de mil seiscientos noventa y ocho, a la una de la mañana se produjo un intenso movimiento sísmico del cual también el historiador riobambeño da cuenta: “Cayeron a plomo todas las iglesias, a excepción de la de los Jesuítas, que hecha pedazos, fue necesario que luego la derribasen cayó toda la de las Carmelitanas, y de ella solo quedó el púlpito apoyado a su pilar; cayeron a plomo todas las casas a excepción de un solo pedazo de la de un secular y del Noviciado también despedazado todo. . .”.

Luego del fenómeno natural y destruidos en su totalidad iglesia y convento, las religiosas denotando todavía secuelas de pánico fueron a establecerse en Quito dando a su nueva residencia la denominación de “El Carmen Moderno”.

Hasta la construcción del Monasterio de marras, las “Monjas de Tacunga” se refugiaron primero en el “hospicio San José” y luego en casa arrendada al Lcdo. Pablo de Troya; solo el veinte y nueve de abril de mil setecientos dos, el Obispo de Quito, agonizante, donó terreno y tres casas de su propiedad para que se concluya el nuevo Monasterio hoy conocido como “El Carmen Bajo”

La tradición guardada en el medio afirma que “El mayor Monasterio e Iglesia del Obispado de Quito a Loja” (los de Latacunga) fueron sepultados íntegramente en las entrañas de la tierra, es más, los abuelos aseguran que en la manzana comprendida entre las calles. Guayaquil, Luis F. Vivero, Quijano y Ordóñez y Sánchez de Orellana, lugar donde levantábase templo y convento de las Carmelitanas Descanzas, al construir nuevos edificios, varias veces se han hallado pilares tallados, la cúpula, bloques de piedra labrada y más objetos que aseveran el afincamiento de la comunidad religiosa que ha pasado al plano de la mística leyenda.

CARMELITANOS DESCALZOS.— Razón tuvo el Padre Bernardo Recio de la Compañía de Jesús, cuando a mediados del siglo diez y ocho, virtió estos conceptos “hablando de la provincia más parecida a Castilla, más llana y

de caminos sendereados”: “La capital es Tacunga, - escribió que no es ciudad, ni valle, sino solo asiento de españoles, pero más considerable que algunas villas y ciudades de allá, por el número de sus habitantes y por la formalidad de República, adornada de bellos templos y religiones. . .”.

Marcada fue la importancia del terruño desde sus inicios por eso, religiosos y seculares llegaron a estos pagos, los primeros, para ejercer su tarea evangelizadora, enseñar el A, B, C, Gramática Latina y edificar monasterios o iglesias de soberbia arquitectura.

En Latacunga se acordó ubicar un convento de Carmelitanos Descalzos (españoles), convento único en territorios de la Presidencia de Quito; en aquel tiempo (1681), desempeñábase como Obispo el Ilmo. Sancho de Andrade y Figueroa. . . la fundación, se autorizó en el año mil seiscientos ochenta y siete mediante Cédula Real expedida en Madrid — España, acordándose cobrar a los clérigos, los tradicionales diezmos igual que a los seculares, y, con ciertas condiciones aprobadas por el Rey, una de ellas era que. . . “la fundación había de hacerse precisamente con doce conventuales, y no con menos, y que este número no se habían de aumentar, sino mediante licencia del Virrey de Lima y del Obispo de Quito”.

Con el aporte de cincuenta mil pesos oro, Don Diego de la Mata (hermano de José), acaudalado vecino de “Tacunga”, auspició la construcción del convento, en este lapso de tiempo, los frailes hospedáronse en Quito, llegando al Asiento San Vicente cuando la edificación estaba por concluirse. Es de suma importancia observar que los Carmelitanos procedentes de la “Madre Patria”, primero habían llegado a México y luego a nuestra capital (Quito), según varios autos, arribaron a Latacunga tan solo en mil seiscientos ochenta y nueve, designando como Procurador General del nuevo Convento, a Juan de la Cruz Villagrán, que para orgullo de los coterráneos, era latacungueño inteligente y virtuoso que había seguido la vida monástica en España.

El sitio de recogimiento de los Carmelitanos era la quinta “El Carmen”, propiedad que se ubicaba en el sector norte (desde el río Yanayacu hacia el Sur hasta la “hoy” calle Félix Valencia, y, entre las calles Sánchez de Orellana y Quito actua-

les), esta casona con bonito huerto y alfalfares, fue vendida por sus dueños los Carmelitanos Descalzos, a Doña María Manuela Domínguez el año mil setecientos cuatro, la víspera de que los frailes dejaran el Asiento.

Según González Suárez, el Monasterio "... no subsistió ni siquiera veinte años, pues en el capítulo general celebrado por los Carmelitanos Descalzos en Alcalá de Henares, se resolvió que se suprimieran todos los conventos fundados en América, donde no había comodidad para que floreciera la Observancia'.

Afirmando la presencia de los Carmelitanos en esta inefable y tradicional Latacunga, en el Becerro de Hijuelas, el escribano José Gomez de Araujo, su autor, en 1850, consignó estos datos " Escrituras otorgadas ante Luis Cabrera escribano de su Majestad y Publico - desde 6 de junio de 1686 hasta 13 de diciembre de 1696 - No. 447 - Molinos en Lecheyacu - otra donación de agua de la acequia Zaragocín de Diego Ruiz de Rojas que baja al Batán y molino de este Asiento para el convento de los venerables Padres Carmelitos (Ruiz de Rojas fue propietario de las estancias Palopo. Loco y otras). . . 1669 - 1697 Escribano Damián Granja - No. 298 - Donación de la capilla interina (seguramente el monasterio se hallaba en plena construcción) una imagen de la Niña Santísima de la Soledad, cantidad de piedras y otras alhajas, hacen los Padres Carmelitos a favor de los curas de este Asiento. . .".

Los Carmelitanos de Latacunga, luego del devastador terremoto que azotó el centro interandino el veinte de Junio de mil seiscientos noventa y ocho, levantaron chozas de paja por cuanto se destruyó completamente el convento, así mismo, instalaron un "hospicio de la Orden en "Hambato", casa que duró poco menos de cinco años por cuanto la Cédula Real de 1704 suprimió estos conventos en la Real Audiencia de Quito, el documento probatorio de la extensión clerical hacia la vecina provincia, con fecha trece de junio de mil seiscientos noventa y nueve dice así. "... por cuanto el Doctor Don Juan Domínguez Fabeyrola beneficiado que fue del Asiento de Latacunga dispuso en su testamento bajo cuya disposición falleció, el que se saquen de sus bienes cuarenta mil pesos de a ocho reales, para que en este dicho Asiento (Ambato) se hiciese funda-

ción de un convento de Carmelitos Descalzos, y para su consecución, han venido a él los reverendos Padres Fray Miguel de la Madre de Dios Prior Actual del convento de dicho Asiento de Latacunga y Fray Sebastián de Santa Theresa conventual de dicho Convento, en nombre de su religión a pedir se les señale en esta dicha nueva población para la dicha fundación...", luego se anotan los donativos de tierras y la ubicación del "hospicio" este documento, fue suscrito en "San Juan de Hambato" ante el escribano Martín del Real Jurado y más testigos.

El veinte y dos de enero de mil setecientos cuatro, el Rey de España cumpliendo solicitud de Fray Pedro de Jesús María General de los Carmelitanos Descalzos, suprimió el Monasterio de Latacunga, cuando todavía era Prior de la Orden Fray MIGUEL de la Madre de Dios, se conoce que todos los bienes patrimoniales, a excepción de la quinta "El Carmen", los religiosos entregaron para la reconstrucción de la "Iglesia Parroquial" (Catedral) destruída también por el terremoto que ya mencionamos anteriormente.

TERREMOTOS

CRONOLOGIA

En tiempo prehistórico, el hundimiento del Quilotoa, la erupción del volcán Toacaso (Illinizas), el "desplome" del Altar (Cullay) y hasta las primeras erupciones del gran Cotopaxi, debieron ser causa de violentos terremotos, ahora, revisemos los más desastrosos desde la época Colonial, deteniéndonos algo en aquellos de funestas consecuencias:

1587 - Agosto 28.- Domingo a las ocho de la noche sucedió "aquel espantoso temblor de tierra, que asoló hartas casas con muertes desastrosas así en esta ciudad (Quito) como veinte leguas en contorno, y en Otavalo se vino toda la casa a plomo, donde mató al Capitán Alonso de Cabrera..." (Manuscrito de M. Sánchez Solmirón - revisado por Teodoro Wolf.)

De lo anterior se desprende que si Otavalo sufrió las consecuencias del sismo, en Latacunga se lo debió sentir con gran intensidad, lamentablemente no tenemos otros documentos que atestigüen lo dicho.

1645—Febrero 15.— Terremoto causado por derrumbamiento interno del Volcán Tungurahua, esta catástrofe la sufrieron con mayor intensidad, las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo, “ En el Asiento de Tacunga muchos murieron sepultados por los edificios, la población quedó reducida, conventos, iglesias y casas particulares quedaron convertidos en espectros materiales”, los movimientos terráneos repitieronse varios días en diversos poblados del centro interandino (Documentos notariales, Coba Robalino, Wolf etc. ” 1679.— Se produce un terremoto de considerable intensidad en los pueblos de “ Hambato, Pelileo y Tacunga”, no hay mayores detalles del fenómeno que se lo conoce gracias a un sermón pronunciado en Quito por el “Padre Rojas Pedro” 1687 noviembre 22.— “Gran terremoto en Ambato, Latacunga y Pelileo. El hecho es seguro pero faltan pormenores (T. Wolf). 1688— Mes de febrero .— “ Fuertes movimientos de tierra destruyeron . . . las viviendas de la incipiente Villa (Asiento) de Latacunga (A. de S. F.- El Heraldo Mercedario 1945— varios “becerros”).

1698 - JUNIO 20.—El monte Carihuayrazo se hundió ipsofacto ocasionando dos terremotos a eso de la una de la madrugada del día señalado; sufrieron daños Ambato, Riobamba, Alausí y todos sus pueblos dependientes, en el Asiento de Latacunga, la tragedia fue mayor, pues cerca de dos mil habitantes perecieron en la parte céntrica, mientras en toda la “provincia” las muertes acercábanse a ocho mil, aquel jueves de sueño interrumpido cayeron a plomo todas las iglesias, a excepción de la de los Jesuitas que hecha pedazos, fue necesario que luego la derribasen, cayó toda la de las Carmelitanas, y de ella solo quedó en pie el púlpito apoyado en su pilar, cayeron a plomo todas las casas a excepción de un solo pedazo de la de un secular y del Noviciado también despedazado todo. . .” (Velasco).

Derrumbáronse peñascos, cayéronse los árboles, y, la tierra mostrando sus rajaduras continuaba temblando hasta completar la ruina. . . grupos de aterrados moradores sacaban de los escombros a quienes habían quedado vivos, y, se abrieron infinidad de fosas para dar sepultura común a sinnúmero de cadáveres resultado del fenómeno.

En una Cédula Real fechada el 20 de agosto de mil

seiscientos noventa y ocho, se anotan algunos documentos alusivos al movimiento Sísmico.— El Presidente de Quito, señala que el “terremoto arruinó y desoló muchos pueblos, principalmente las iglesias y casas de Latacunga, Ambato y Riobamba, calculándose que en la primera fallecieron más de dos mil personas...”.

El Fiscal Doctor Antonio Ron, después de visitar Latacunga informó“ que encontró ruinas por todas partes, que rehabilitó el obraje de comunidad rebajando los salarios a cuatro pesos dos reales y que arrendó la fábrica de pólvora a Don Mateo de la Escalera, quien se (comprometió) entregar cuatro mil libras de pólvora a dos reales cada una y que el exceso cobrará a cuatro reales”.

El Corregidor Alberto Fernández Montenegro, diciendo que, perdió a su mujer y tres hijos en el terremoto, y, “que el fiscal doctor Ron y el Tesorero Jacinto de Salazar le perjudican en sus intereses quitándole la fábrica de pólvora, siendo administrador nombrado por el Rey con fianza de 20 mil pesos. . .”

Aquella vez, el Corregidor, los religiosos Doctrineros y vecinos del Asiento, solicitaron que la “ renta de Encomiendas se destine a la reedificación de Iglesias y Conventos, construyendo también casas para las viudas y huérfanos que quedaron del terremoto. . .”

En esa fatalidad, murió Don Juan Esteban (Conrado) quien poco antes, desempeñábase en forma eficiente como Corregidor del Asiento; las monjas Carmelitanas salvaron sus vidas por cuanto “bajaban en aquellas temporadas a vivir en toldas en su huerta”.

Contestando el clamor de los latacungueños el “Expediente Real, desde Lima dispuso” que el “Corregidor de Latacunga continúe como administrador de la fábrica de pólvora, que rehabilite el obraje (haciendo) novedad en los salarios y que se amoneste a los vecinos para que trasladen la Villa (Asiento) a un sitio más adecuado porque el actual es de mala calidad” (Cedula- A.N de M). Desde la fecha del terremoto, en adelante, las edificaciones que en considerable número eran “de alto”, lucieron tan solo “un piso” así se hizo en previsión de nuevos desastres.

1703.—Según documentos de primera mano conocemos que

se registró un terremoto de consecuencia menor con relación a los anteriores, terremoto de sin embargo causó el consiguiente retraso de la pequeña patria en lo que a progreso se refiere, escasearon los víveres y los más indigentes dentro de la clase aborígen se dedicaron al robo con mucha desesperación y angustia; T. Wolf, después de revisar el "Cedulario en el Archivo de Latacunga", anotó "1703— Terremoto en Latacunga, que causó bastantes estragos, aunque no tan grandes como el de cinco años antes"; Humbolt, también lo cita en su obra "Cosmos".

1736— Diciembre 5.— Revisando nuestros archivos, encontramos que un terremoto con consecuencias de triste significación, aconteció a las doce y quince de la madrugada del día y año precitados. El fenómeno fue causado por fallas geológicas detectadas cerca de los Ilinizas y "Cerro Cotopaxi", montes en cuyos contornos fueron mayores los estragos. . . no hubieron muestras de actividad volcánica, sin embargo, los ruidos subterráneos, bramidos y temblores continuos eran sin duda a causa de convulsiones y derrumbos interiores: Saquisilí, Guaytacama, Tanicuchí, Pastocalle, Toacaso, Poaló y Pujilí, sufrieron el efecto mayor de la catástrofe, en estos lugares murieron varios naturales, las viviendas cayéronse a plomo y destruyéronse los templos religiosos.

1741 — Wolf apunta: "Para este año indican Condamine y Bouguer varios temblores en las provincias de Quito y de Cuenca. . .", seguramente no conoció que desde 1740 y durante un período de quince años, en el Asiento de Latacunga se sintieron sismos de mayor o menor intensidad en forma continua. Esta serie telúrica fue a causa del "Cerro Cotopaxi" que había despertado para 'destronar Latacunga' como la atestigua en documento invaluable, el Escribano Pedro Muñoz de Chamorro, que lo daremos a conocer en momento oportuno.

1755 - Abril 26 - " Toda la zona que comprende las Provincias de Pichincha y Cotopaxi fue arruinada por el terremoto de 1755 (Heraldo Mercedario). Un documento valioso indica que el terremoto 'averió los templos y abatió muchas casas' destruyendo la campiña de Latacunga, considerada como el granero de estas comarcas" (todo lo que es Ecuador).

El 26 de Abril — experimentó la provincia de Quito

(Latacunga formaba parte) un terremoto, de que hacen mención dos Cédulas Reales y varios historiadores. . . Parece que este terremoto es el más considerable, que hasta entonces había acaecido en Quito" (T.Wolf.).

1757 - febrero 22. Pasadas las cinco de la tarde del trágico día, en el Asiento San Vicente Mártir todos disfrutaban de carnestolendas, con música, bebida, mascaradas y buen humor. . . de pronto, las risas tornáronse quejidos lastimeros, las casas cuartiarónse en instantes mientras las paredes caían al suelo cual pesados bultos, la polvareda tornó el panorama en taciturno y confuso y las muertes alcanzaron la cifra de cuatrocientos, lo raro del fenómeno fue que causó estragos tan solo en Latacunga más no en los pueblos circunvecinos. En aquel sismo fallecieron aplastados por la cúpula y techumbre de la iglesia de los Padres Jesuítas cerca de 200 fieles que hallábanse participando del jubileo de las cuarenta horas "quedó en pie solo el Altar Mayor, con el Sacramento patente, y con todas las velas encendidas e inmóviles. . . Murieron oprimidos con esa ruina dos sacerdotes, siendo uno de ellos el que acababa de predicar; y otro escolar joven. sacaron de las ruinas a otros 2 por muertos, los cuales pudieron vivir, más no así otro novicio que murió al salir de la iglesia. Cayeron en el lugar a plomo las otras iglesias y conventos de regulares. Las casas, aunque ya generalmente bajas, por temor de los mismos terremotos, cayeron también casi todas, quedando en pie unas pocas inservibles. . . Los terremotos fortísimos precedidos siempre de bramidos y ruidos subterráneos se continuaron por seis meses. . ., eran sin duda causados (por el Cotopaxi) y sus interiores derrumbos" (Juan de Velasco). Por nuestra parte hemos logrado allegar los nombres de los religiosos jesuítas Miguel Bruguera y Digno Garcés, del Hno. Junior Francisco Rivadeneira y del Coadjutor novicio Ventura Sánchez como víctimas del fenómeno, además de la Señora María de Rivera, Juan Sotelo, Ramona Benegas, José de Arcos, entre los dos centenares que resultaron difuntos.

Durante más de seis meses que continuáronse los movimientos telúricos, los habitantes observaron latente angustia y zozobra, la riqueza económica y social casi exterminada, demostraba el azote rudo de la naturaleza y tan solo la constancia y amor a la tierra hicieron conjunción de ideas para buscar la re-

construcción y progreso del suelo comarcano.

1778— Diciembre 30.— Movimiento telúrico registrado en Cotopaxi a eso de las diez de la noche, sin consecuencias mayores para el Asiento; el fenómeno se sintió con más intensidad en Riobamba ‘donde las campanas de la iglesia Matriz se repicaron por sí mismas’ (González Suárez).

1797 — Febrero 4 .— Minutos antes de las ocho de la mañana de aquel sábado, una serie de temblores ondulatorios sacudieron los andes desde el sur de Colombia hasta Loja inclusive “ La puerta de magnitud mayor, transformó y redujo a escombros los territorios de Cotopaxi Tungurahua y Chimborazo.

En Latacunga , varias experiencias curiosas presentáronse en días anteriores al terremoto, pues por ejemplo elevose la temperatura ambiental, las hojas de los árboles y matorrales pasaron muchas horas sin movimiento por ausencia del viento, hasta el agua comenzó a escasear en los pozos bien trabajados que para proveer del elemento líquido a los hogares, tenían los latacungueños, estos depósitos desde tiempo antes habían comenzado a secarse.

Según escritura fechada el catorce de Marzo de mil setecientos noventa y siete y suscrita ante Gabriel Saona y Viscaino y Ramón Batallas fue “ tan grande la ruina de la iglesia parroquial, Conventos e Iglesias de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, La Merced y todas las iglesias de los pueblos “ de tal forma que” se ponían (todas las casas) bajo la Real protección implorando sus gracias a este vecindario comprimido por todas partes de angustias y miserias (ya) que después del terremoto han arrazado las heladas sin tener ni con que alimentarse, pues los campos despedazados con las reventazones de tierra y aberturas tienen horrorizada la vista. . . FIRMANTES: Salvador Puigvert (Corregidor), Subcorregidor Antonio Mazorra Lemus el Vicario Doctor Buenaventura Aguilera, Fray Manuel Palacios Guardián de San Francisco, Fray Joaquín Chávez Prior de San Agustín, Becerra y Romero Comendador de La Merced, Fray Mariano Baca, Cura de la Matriz, Gregorio Herboso Administrador de Rentas, Gerónimo Garzón Administrador de Correos. . . siguen firmas de notables ciudadanos”. Ante esta situación los latacungueños dieron poder al Marqués de Miraflores (Mariano Flores Jiménez) para que alcance los

mismos indultos” que fueron concedidos al Asiento en 1757, y así mismo, el apoyo Real para reparar la iglesia Matriz, las demás de la ciudad y de los pueblos, hay que recordar que Flores Jiménez tuvo en “carne propia” una “grande calamidad con la destrucción total de tierras, ganado y edificios de su hacienda La Calera”, sobre lo anterior a más de la escritura pública correspondiente, aporta mayores detalles Don Pedro Fermín Cevallos en el segundo tomo de su historia.

Cuando el terremoto que estamos evocando, el lago Quilotoa se inflamó de tal forma que arrojando llamas, incendió los pajonales y saturó el ambiente con gases venenosos que mataron asfixiados “ atos ganaderos” que pacían cerca . Los temblores repetíanse continuamente mientras permanecían en acción los montes Tungurahua, Altar, Igualata y Sarahurco, los hundimientos y derrumbos obstruyeron el cauce de algunos ríos, el Cutuchi rebosó sus aguas en el sector de Molleambato (entre Salcedo y la loma del Yambo) de tal forma que originó una enorme ‘cocha’ causante de múltiples estragos.

Gracias a nuestro amigo I. Toro Ruiz, tenemos copia del informe que envió el Corregidor de Latacunga, Salvador Puigvert al “Presidente de Quito” Don Luis Muñoz de Guzmán, aquí lo que interesa: “ Estan todas las casas reducidas a polvo, sin que haya quedado en ella piedra sobre piedra a excepción de los dos portales de la plaza que han quedado estropeados, haciendo el uno de asilo para el Santísimo Sacramento para consuelo de los vivientes que existen, después de haber muerto muchos confundidos en las ruinas de las iglesias y las casas — sigue — se han destruido todas las Haciendas y Obrajes con pérdida de mucha gente (y) manufacturas que han sostenido el comercio de toda la provincia (hay) en partes mostruosas hendiduras. . . en otras aberturas. . . en otras elevados promontorios. . . se menciona que las grietas han “tragado” animales y edificios y se añade que— La Calera “. . . se confundió íntegra envuelta entre edificio, vivientes y animales en lodo, transfiriendo de un lugar a otro los árboles. Los torrentes de agua, se han llevado las tierras con sus sembrados, haciendo avenidas de lodo. . . faltando el puente real de cal, piedra y arquerías en San Felipe. . . sin tener subordinados (peones) para los trabajos,

porque los indios confundidos y aterrados con tan monstruoso suceso se han retirado algunos a los montes inmediatos. . . ha sido necesario el auxilio de Tropa enviada por el Señor Presidente”

La catástrofe de mil setecientos noventa y siete, estuvo precedida por una época de marcada sequía que motivó escasez en la producción agrícola, fuertes temperaturas agravaban más la situación que complicate con ese terremoto maligno que se anunció con fuertes y extraños ruidos subterráneos. La mortandad aquella vez fue menor que en anteriores ocasiones quizá porque a esa hora 7 y tres cuartos de la mañana, todos se dirigían a la feria sabatina de Latacunga. Una relación verídica de las muertes causadas por el terremoto señala doscientos treinta y cuatro víctimas, registradas así: Latacunga ciento dos mestizos e indios, dos nobles, un clérigo y un religioso, Mulaló un indígena; Tanicuchí, cuatro entre indios y mestizos y un noble; Saquisilí dos indígenas, Pujilí un indígena y dos mestizos; San Felipe un noble y sesenta y seis entre indios y mestizos, Cusubamba 15 indios y mestizos, San Miguel (Salcedo) treinta indios y mestizos, Isinliví dos mestizos, Sígchos 2 mestizos y un natural; luego del terremoto, constantes heladas azotaron la región, en Tanicuchí, se perdieron las fuentes de agua dulce.

Con fecha veinte y uno de Enero de mil setecientos noventa y ocho, la religión profunda del habitante latacungueño designó con fe grande a la “Virgen del Rosario”, protectora del Asiento San Vicente Mártir contra los terremotos; el documento con el título de “Juramento a Nuestra Señora del Rosario” lo incertaremos al concluir esta cronología

1802.- “Un terremoto regular se experimentó en Latacunga, pero sin estragos notables” (T. Wolf).

1840 - Octubre 24.- Un documento de suma trascendencia señala que dicho día, mes y año, se habían producido “diez temblores entre las dos de la tarde y diez de la noche”; causando inusitado pánico en la población, cuanto más que, en las inmediaciones del barrio “San Sebastián” se registraron dos rajaduras en la tierra, brotando gran porción de agua de una de ellas y originando una pequeña laguna. Wolf en su “Geografía y Geo-

logía del Ecuador” (1892), aporta lo siguiente “1840 – Este año era muy inquieto, y se contaron muchísimos temblores en el país interandino, desde Pasto hasta el Azuay (Por ende en Latacunga), algunos tan fuertes que ya merecieron el nombre de terremotos. . . También para los años 1843 y 1856 se registran temblores muy violentos.

1883 - Mayo 19.- Se convulsiona la ciudad y varios pueblos aledaños a eso de las seis de la tarde; en el sector Tili-pulo cerca de la loma de “Illinchisi” se abrió u ojo de agua que más luego se convirtió en gran beneficio para los campesinos de aquella jurisdicción (fe de Ramón Oña - 116 años.) La Iglesia de San Felipe se destruyó en el terremoto, y después las chozas aledañas cayeron una noche luego de un fuerte aguacero, entonces era párroco de la población el Dr. Miguel S. Viteri; en el archivo de San Felipe, al citar el fenómeno, el cura Arsenio Suárez equivoca el año. El Dr. Pedro Pino que durante muchos años se desempeñó como Escribano Público, desde que reemplazó al Sr. Andrés Calderón (30 de enero de 1854), en el Becerro de Hijuelas, guía de documentos notariales, apuntó: “Terremoto 19 de mayo de 1883 seis de la noche. . .”

1931 - Julio 16.- Desde las primeras horas de la mañana del citado día, se produjeron una serie de movimientos menores, registrándose el más fuerte a eso de las tres y 25 de la tarde, “un terremoto” según versiones de quienes todavía recuerdan el fenómeno. Por ventaja, en Latacunga, no acontecieron desgracias personales pero sí varios cuarteamientos y daños materiales; en “San Felipe”, el movimiento se lo sintió con más intensidad.

En el diario capitalino “El Día” del viernes 17 de Julio de 1931, se lee “En la parroquia Eloy Alfaro se han venido al suelo cuatro casas muriendo una persona; . . . las casas de esta ciudad se encuentran casi todas averiadas, pero no hay daños de mayor consideración. Los edificios públicos averiados son: el Palacio Municipal, los templos de Santo Domingo y San Francisco, hallándose este último al caerse. . . la torre que sostiene el reloj público está en iguales condiciones. . . Además del fenómeno terráqueo se ha producido un fuerte huracán que ennegreció el celaje, entre otros desperfectos, se anotan grandes grie-

tas en los viaductos sobre el Cutuchi y Pumacunchi. Debido al pavor del que están poseídos todos los moradores, las autoridades no han podido impedir las manifestaciones de tipo religioso. . . el cuerpo de aviadores y la tropa patrullan recorriendo la ciudad. En el mismo periódico al día siguiente se informaba sobre el deterioro del templo de San Felipe, "las excavaciones en las minas de piedra pómez", muros de cerramientos, paredes, etc. El Presidente de la República recorrió la población afectada observando los daños causados por el fenómeno, el comerciante Sr. Julio Almeida suministró en forma filantrópica "las medicinas que requerían de urgencia infinidad de personas".

1949 - Agosto 5.- Eran las dos y cinco de la tarde del viernes funesto, cuando una onda sísmica impacientó el centro interandino, fue corto el intervalo, entoces a las dos y diez, sucedió la catástrofe definitiva, la tierra retorcióse en convulsiones de misterio, las montañas cobraron movimiento, se cubrió el horizonte de una densa polvareda y los hayes de dolor no se hicieron esperar confundidos "con el aullido de atemorizados canes".

En Latacunga los escombros quedaron obstruyendo algunas calles, cayó la torre del templo mercedario; las de la iglesia San Francisco, acompañadas del resto de la estructura (excepto la cúpula) hubieron de ser demolidas luego; cuarteose el Palacio Municipal y otra edificaciones, incluyendo algunas de particulares; viniéronse al suelo iglesias y escuelas de las parroquias: Mulaló, Aláquez, Once de Noviembre y Belisario Quevedo, en las minas de Nintinacaso, quedaron bajo tierra dos trabajadores que milagrosamente fueron salvados luego de una complicada labor de excavaciones.

La región de Salcedo fue la más perjudicada de la provincia, allí se perdieron algunas vidas, las casas destrozadas yacían en el suelo, se transformó su maravilloso clima pródigo para los enfermos, detectándose, un marcado hundimiento de la zona, la decadencia de los verdes pradales y huertos frutales e inclusive la emigración de algunos habitantes que perdieron la serenidad.

En Pujilí, informaban sobre el cuarteamiento de la Iglesia Matriz, la destrucción de la Capilla de Guápulo y múltiples

daños y rajaduras en edificios públicos y privados.

El problema de los pueblos afectados habíase tornado mayúsculo por la postración moral y material de muchos hogares, en esta tierra, no había cerramiento que valga, y ciertas viviendas mostraban su agonía, campos labrantíos, ciudades y pueblos que poco antes fueron conjunto armónico de alegría y prosperidad, eran tan solo ruinas en medio de grisásea e irrespirable atmósfera, el servicio de energía eléctrica se interrumpió, los caminos obstruidos y las líneas telegráficas cortadas imposibilitaron las comunicaciones.

Nuevas y violentas conmociones telúricas siguieron al terremoto del cinco de agosto durante varios días, interrumpiendo el desarrollo evolutivo de las provincias centrales.

El hecho de acontecer el fenómeno en horas del día, favoreció a que la mortandad no fuera mayor sin embargo los problemas de abastecimiento, vivienda y auxilio a los enfermos, no se hicieron esperar. La mayoría de países del mundo manifestaron su condolencia y ayuda, pero, la tragedia viose empañada por hechos denigrantes como despilfarros, peculados, robos y lucros personales que la justicia no supo ponerlos en claro, peor sancionarlos energicamente. La región epicentral del terremoto fue en la siguiente superficie: por el norte, Salcedo y San Andrés de Pillaro, por el sur, el pueblo de Guano, por el oriente, el Cantón Baños y por el occidente, los páramos de Igualata.

Los Efectos destructivos seguramente fueron motivados por fallas tectónicas detectadas en rajaduras profundas de estratos sumamente suaves, añadiendo, claro está, la intensa actividad volcánica de la región.

1976, Octubre - 5, 6 y días subsiguientes.- Cotopaxi, víctima eterna, sufrió nuevamente el azote de una verdadera cadena de movimientos telúricos que ocasionaron estragos en varias parroquias y caseríos del norte provincial. El Observatorio Astronómico de Quito, registró más de cien temblores que afectaron mayormente a Pastocalle, Río Blanco, Toacaso, Tanicuchi, Goteras, San Bartolo y otros caseríos que convirtieron en cuna de dolor y temores. Las humildes viviendas de adobe y cangahua, fueron las que directamente sufrieron los efectos sísmicos, de los cuales dos fueron los más fuertes: el primero suce-

dió el martes 5 de octubre pasadas las once de la mañana, hora en que ventajosamente la mayoría de habitantes hallábanse en sus faenas cotidianas, pese a ello, tres obreros que desplegaban labores en la quebrada "Allaga" cercana a Pastocalle, murieron sepultados por una considerable cantidad de tierra desprendida por causa del avieso terremoto; en el sector Gote- ras, se registró una muerte.

Los estragos del primer sismo, fueron completados la madrugada del miércoles seis de octubre a las cuatro de la ma- ñana con un movimiento cuya intensidad acabó con el patri- monio material y nada más, ya que, los atemorizados morado- res hallándose prevenidos por la manifestación telúrica del día anterior, improvisaron carpas y chozones en lugares apro- piados.

La centenaria iglesia de Toacaso quedó en ruinas, en Pastocalle sucedió algo similar, cuarteáronse los templos de Can- chagua, de la parroquia Once de Noviembre, destruyéronse ca- pillas, casas consistoriales, dispensarios médicos, locales escola- res, canales de riego, puentes, caminos y casi todas las viviendas particulares.

Cuando recorrí la zona del desastre, pude apreciar faci- lmente su magnitud, en los rostros de los moradores se refle- jaba el justo temor, y en su mayoría, aquellos, secaban su llanto implorando clemencia y buscando la manera de salir cuanto an- tes de ese infierno. La plaza del "Alto Pastocalle" mostraba cinco rajaduras y, fueron varios sectores en los que aparecieron quebradas y fallas que obstruyendo senderos, decían a las claras la enormidad de la tragedia; la tierra, temblaba con intervalos cortos.

Mediante procesos Censales se hizo un cálculo aproxi- mado de los daños ocasionados por los sismos, entonces, se in- formó que unas dos mil quinientas construcciones habían que- dado inservibles y cerca de treinta mil personas sin hogar.

La prensa, la radio y la televisión, llevaron al público la información debida, y, dado al desconcierto y confusión ini- cial, coadyuvaron para que los organismos competentes agili- ten el socorro a los damnificados el auxilio fue distribuido por la Junta de Defensa Civil de Cotopaxi, levantáronse carpas para

dar "techo" provisional y repartiéronse alimentos para mitigar el hambre de quienes en pocos segundos vieron desplomarse "su tranquilidad". La Tierra persistió en sus movimientos, e hizo, que algunos de facilidades, dejaran pesarosos sus comarcas de origen, los destrozos causados por el fenómeno telúrico lle- varon miseria y ruina al sector norte de Cotopaxi.

El foco originario del movimiento terráqueo (hipocen- tro) fue detectado en el Cerro Azul y contornos de los llinizas, en tanto que, la zona donde se sintió la sacudida con mayor in- tensidad (epicentro) fue la superficie comprendida entre: Ma- chachi y Latacunga, San Bartolo y Pujilí respectivamente.

Nuestros pueblos ocupan la zona más devastadora del mundo, zona denominada geo-sinclinal circumpacífica que abar- ca en lo que nos compete, la superficie ocupada por los Andes y las costas occidentales de América del Sur; en el caso de la pro- vincia, la generalidad de los terremotos obedecen a la acción volcánica, sin embargo varios han sido de origen tectónico o sea por la liberación de fuerzas subterráneas que se deslizan a lo largo de una falla; en fin, los movimientos telúricos de escasa importancia deben haberse manifestado inclusive por la disolu- ción del terreno en formaciones geológicas solubles.

Virgen del Rosario, Patrona contra los Terremotos.

La historia ha reiterado la voracidad destructora de aquel terremoto registrado a las siete y cuarenta y cinco de la mañana del sábado cuatro de febrero de mil setecientos noventa y siete, en territorios de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo, factor maligno que hizo temblar las cordilleras y cobró doscien- tas treinta y cuatro víctimas en el Corregimiento de Latacunga. Sin ahondar en detalles, estamos en capacidad de asegurar que ese fenómeno fué motivo suficiente para que los vecinos del Asiento San Vicente Mártir, suscribieran el siguiente documen- to. (copiamos) "En el Asiento de Latacunga, en veinte y un días del mes de Enero de mil setecientos noventa y ocho años. Señor Don Antonio Mazorra y Lemus Teniente de Corregidor y Justi- cia Mayor de este dicho asiento, y tiene jurisdicción por el Su- perior Tribunal de la Real Audiencia de Quito, dijo: que la

mañana del día lunes que contábamos seis de febrero del año próximo pasado, de 1797, hallándose casualmente un religioso de la Orden de Predicadores nombrado Fray Joaquín Romero celebrando el santo sacrificio de la misa en el patio de la casa de (Tomás) Romero (hoy de las Madres Betlemitas), a donde se trasladó el Santísimo Sacramento, y se hallaba expuesto en el altar portátil que se hizo por haberse trasladado a ese sitio, con la Madre Señora nuestra Santísima del Rosario a causa de haberse arruinado la iglesia de Santo Domingo con el espantoso terremoto del día cuatro del citado mes y año, se sintió un formidable temblor al tiempo de elevar la Hostia. Habiendo concurrido a oír (oir) la Santa Misa mucha parte de los vecinos de este asiento, acordaron unánimes, y conformes en tan lamentable conflicto, pedirle a S. D. (su dignidad) - refiérense al Corregidor Mazorra y Lemus), que a su nombre y prestando voz y caución por todos LE JURASE POR PATRONA Y ABOGADA DE ESTA PESTE Y TERREMOTO, a la Sagrada Imagen de NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO y que se hallaba presente en dicho altar, ofreciendo que concurrirán con lo que pudieren para que cada día cuatro de febrero de los años sucesivos, se hiciese su fiesta en memoria, reverencia y reconocimiento de haber sido la intercesora para aplacar la ira de la Divina Justicia. En cuya virtud, y por ante el Escribano Público, en aquel mismo caso, luego se concluyó la misa, hizo S. D. solemne juramento en presencia del Señor Sacramento y de la Bendita Madre, por sí y a nombre del afligido vecindario, para establecer dicha fiesta, y que se celebre el citado día cuatro de todos los años, con la decencia que alcancen las facultades y devoción de los fieles que prometieron concurrir con su limosna. Y en cumplimiento a esta promesa se ha dedicado S. D., a pedirla y han contribuido con el número de pesos que con su pormenor conste en el libro de la Cofradía del Santísimo Rosario de que es actual Mayordomo, y para que se solemnice dicha fiesta, se han dedicado varias personas piadosas a concurrir a una devota novena que ha de dar principio el día viernes de la presente semana que contaremos 26 del corriente, y habiendo de ser las vísperas del día sábado que contaremos tres del venidero febrero. Debía mandar y mando que todos los músicos de este asiento

concurran para un rato con sus instrumentos a las doce del dicho día; y para la noche desde las 7 hasta las 9 de ella a la plazoleta de la Capilla donde se halla colocado el Señor Sacramento, y la Bendita Madre del Rosario; y así mismo que desde dicha hora de las 7 hasta las 9 pongan sus luminarias todos los vecinos en reconocimiento y memoria de tan Celestial Poderosa protectora, que por medio de su intersección (intersección) nos libró de tan manifiesto riesgo de que debemos serle eternamente reconocidos y para que llegue a noticia de todos, y que cumplan puntualmente con lo mandado, publíquese, este AUTO en la forma acostumbrada por las calles de este asiento. Así lo proveyó, mandó y firmó. Antonio Mazorra y Lemus - Por mandato de la Suprema Justicia Mayor, Ramón Batallas, Escribano de su Majestad y Público - En el Asiento de Latacunga, en 25 del mes de Enero de 1798 años - Yo el Escribano, leí y publiqué el auto de la buelta (vuelta), por las calles acostumbradas a són de cajas a usanza de guerra, auxiliado del Cabo y soldados de este destacamento. De que doy Fé. Ramón Batallas, Escribano de su Majestad y Público”.

A la Virgen venerada en el pequeño santuario de Arcuchaca (El Brinco), a la Señora del Rosario de Santo Domingo y a todas las imágenes de esta Patrona, existentes en iglesias y capillas del Asiento, desde entonces se brindaron con fervor y religiosidad, suntuosas fiestas recapituladas cada año en cuatro de febrero.

TITULOS NOBILIARIOS

En el despertar de la Colonia, ambiciosos españoles tomaron posesión de las estancias, solares y ejidos, en el Asiento de Latacunga, hicieron fortuna: Rodrigo Núñez de Bonilla, Francisco Londoño, Pedro Martín, Juan Serrano, Diego de Torres, Francisco Gamarra, Diego de Ocampo, Sáncho de la Carrera, Juan Prócel, Diego Sandoval, Francisco García, Cristóbal Sancedo, Manuel Ramírez, Juan de la Puente, Gonzalo Montenegro Juan Días, Religiosos Franciscanos, Agustinos, Jesuitas. . . (Libros de Cabildos de Quito).

Pasados algunos años, la supremacía del Asiento Colonial, fue atractivo para que sentaran sus reales algunas familias

de abolengo que ostentando títulos nobiliarios, llegaron a ser propietarios de grandes fundos donde la ganadería y agricultura florecían admirablemente, los marquesados y condados, se adjudicaban a quienes tenían "sangre azul", fortuna y honestidad, ciertamente que más de una vez, estos símbolos de distinción fueron alcanzados a cambio de fuertes sumas de dinero además, los enlaces matrimoniales se cristalizaban entre aristócratas o propios parientes, para no dañar el linaje.

MARQUESSES DE SOLANDA.- Clemente Sánchez de Orellana y Jacinto Ramírez de Arellano, (en Loja) procrearon entre sus hijos a Don Antonio y a Nicolás, el primero se convirtió en Marqués de Solanda, mientras tanto el segundo fundó el Marquesado de Villa Orellana. Sobre el marquesado de Solanda diremos que "Carlos Segundo" (Rey de España) por cédula del veinte y siete de abril de 1700, concedió el título de marqués de Solanda (a Don Antonio Sánchez de Orellana y Ramírez). . . Felipe Quinto, en treinta de julio de 1715, le otorgó carta ejecutoria de hidalguía y nobleza; era por lo mismo, esta familia poderosa y muy influyente en la Colonia". (G. S.) Heredó el título en calidad de segundo marqués, Don Pedro Javier Sánchez de Orellana, quién vino al Asiento de Latacunga para desempeñar el cargo de Corregidor durante los años 1710 a 1715. Pedro, nacido en Loja el diez y nueve de octubre de 1678, fué casado con doña Francisca Rosalía de Rada y Alvarado (cuencana), en quién procreó a Fernando Félix Sánchez de Orellana Rada, el único ecuatoriano Presidente de la Real Audiencia de Quito y que naciera en Latacunga el nueve de Mayo de 1715. Los bienes del marquesado de Solanda, estuvieron valuados en doscientos mil pesos debiendo anotar que poseían propiedades en el Asiento "San Vicente Mártir", frente a la Plaza Mayor, además las populosas haciendas: La Calera y Chisinche; Don Pedro Javier alcanzó para sí mismo otro título de nobleza con la designación de Marquesado de Villarocha" a raíz del fallecimiento de su tía Rosa Sánchez de Orellana. Hay que señalar que el marquesado de Villarocha fue logrado por el quiteño José Antonio de la Rocha defensor de las costas Atlánticas contra los piratas Holandeses.

De los marqueses de Solanda, el tercero es para nosotros el más importante, pues Don Félix Fernando como ya dijimos,

fue latacungeño que alcanzó grandes méritos para la patria, en calidad de Segundo Presidente, Gobernador y Capitán General de la Audiencia, su nombramiento fue expedido el 27 de julio de 1744, la posesión en el salón de la Real Cancillería, tuvo lugar el 15 de marzo del año siguiente. Se desempeñó hasta 1755 y una vez concluida la administración, siguió la carrera religiosa llegando a ser Vicario Capitular de la Diócesis de Quito, su muerte prematura aconteció el 5 de noviembre de 1784 cuando paseaba por una calle aldeaña al convento "El Carmen Bajo".

El cuarto marqués de Solanda, fue el General Diego Sánchez de Orellana; luego heredaron. Mariana Sánchez de Orellana (por cuanto el anterior no tuvo prole). Doña Mariana era esposa del quinto Conde de Selva Florida Don Manuel Guerrero Ponce de León. Sexta marquesa, Doña Rosa Sánchez de Orellana; Séptimo marqués, Don Felipe Carcelén Sánchez de Orellana sobrino de la anterior "quién unió en sí mismo los marquesados de Solanda y "Villarocha", por la muerte de sus padres título éste otorgado en 1564 por su Majestad Felipe II al Maestre de Campo Don Antonio Andrés Girandia de la Rocha, de los héroes de Lepanto (S. P.). La octava y última marquesa de Solanda fue la esposa del General Antonio José de Sucre, Doña Mariana (Ana María) Carcelén y Larrea, hija de Don Felipe Carcelén, la bella damita, vacacionaba en sus propiedades de Latacunga cuando conoció entre el dos y 13 de mayo de 1822, al valiente General que más tarde sería su esposo.

MARQUESADO DE VILLA ORELLANA.- Como ya señalamos, Nicolás Sánchez de Orellana, nativo de Loja, fué el fundador del marquesado de Villa Orellana y no Clemente su padre como algunos equivocan. La cédula Real, fue adjudicada en veinte y siete de febrero de 1753.

Jacinto Sánchez de Orellana, fue el segundo marqués, estuvo casado con la señora Noemí Cabezas tuvo como hermano a Joaquín Sánchez de Orellana de quién conocemos era dueño de una gran fortuna, Prócer partícipe en el 10 de Agosto de 1809 y miembro de varias juntas patrióticas, sus aciertos como Presidente del Cabildo de Quito le señalan como gestor de la erradicación de la viruela y de la adecuación de la plaza "La Recoleta", los últimos años pasó en su hacienda Puenbo acosado por la enfermedad de la gota.

El tercer marqués fue José Sánchez de Orellana, inquieto aventurero que despreció su título nobiliario prefiriendo ser ciudadano común y corriente. Los marqueses de Villa Orellana tenían fundos en el sector Chisinche. . . fueron propietarios de la hacienda "La Ensilada" y ejercían gran influjo en el medio seccional; Jacinto Sánchez Carrión, hijo de José, fue el último marqués ya en época republicana.

MARQUES DE LISES Y VISCONDE DE TIOPULLO.—

Ramón Maldonado Sotomayor, fue marqués de Lises y Visconde de Tiopullo, títulos que los adquirió con licencia de los Reyes de España, en la primera mitad del siglo XVIII. Desempeñose como Corregidor del Asiento de Latacunga durante dos ocasiones, la primera laboró dos años desde 1723 y luego tomó posesión de su segunda administración en 1728, era propietario de una gran extensión de tierras en el "llano de Colaisa" cuyos potreros y sembrados fueron derrocados por el aluvión del Cotopaxi de 1742 (9 de diciembre), Ramón Maldonado fue miembro del Cabildo de Quito, el sabio riobambeno Pedro Vicente fue su hermano, recordándose que también aquel residió en Latacunga cuando desempeñaba las funciones de administrador en la fábrica de Pólvora.

MARQUESADO DE MIRAFLORES.— Antonio Flores de Vergara (ambateño) obtuvo el título nobiliario mediante Cédula Real expedida el dos de Agosto de mil setecientos cuarenta y cuatro por el alto costo de 25 mil pesos. 'De Lima vino previamente la insinuación a Quito, con el fin, de procurar dinero para el Rey, dinero que lo sacaría de ciertos apuros, como francamente dijo el Virrey al proponer entre dos o tres candidatos a este marquesado'.

Fue progenitor de Don Antonio, el Sr. Silvestre Sánchez Flores (originario de la Extremadura) quien contrajo matrimonio en Ambato con la Señora Clara de Vergara.

Antonio Flores de Vergara vino a radicarse en el Asiento de Latacunga y contrajo nupcias con la espiritual Magdalena Jiménez de esta capital, entonces procrearon siete hijos de los cuales sobresalieron Antonio Flores Jiménez (2do Marqués). y su hermano Ignacio, hombre ilustre nacido el 30 de julio de 1733 en esta gloriosa Latacunga, fue filósofo, lingüista, literato, matemático, militar y maestro, llegó a ser Presidente

de Charcas — Bolivia pereciendo en la prisión, de agotamiento físico y moral entre cadenas y opresión, a él atribúyese la paternidad del libro "Viajes de Enrique Wanton al país de las monas y a las tierras australes".

Volviendo nuestro comentario hacia Antonio, el segundo marqués, cabe anotar que cuando heredó el título de nobleza, en Latacunga hubieron críticas, por ello, el interesado pidió información a Lima sobre su linaje paterno; la respuesta la recibió en los siguientes términos. "Al Señor Marqués de Miraflores.— Recibí con todo aprecio la carta de vuestra Señoría de 13 de octubre, con el testimonio de la información recibida en los estratos de esa Real Audiencia, en asunto a calificar el claro, distinguido honor y origen de su noble ascendencia; como plenamente veo justificado por ella, sobre lo que nunca se me ofreció duda, por la notoriedad, pues aunque se intentó por motivos que Vuestra Señoría apunta, oscurecer con aparentes sombras, cual nube que se interpone al sol, los brillos de su nobleza, fueron sin duda para purificada como el oro en el Crisol, hiciere más auténtica la verdad, según estuve constantemente persuadido. Por lo que doy a vuestra alteza muchas enhoras buenas como también por el nuevo adjunto título de Castilla, con la denominación, de Marqués de Miraflores, nuevo, distinguido blasón muy respectivo a las prendas y aprecios que se merece Vuestra Alteza cuya vida guarde Dios muchos años — Lima 25 de Noviembre de 1746 — Don José de Manzo".

Mariano Flores Jiménez, nació en Latacunga el 22 de diciembre de 1731, recibió educación en la Capital desde sus comienzos, fue partícipe y gestor de los primeros movimientos independentistas, miembro de la Junta Suprema y Prócer del Diez de Agosto, estuvo casado con su prima Ignacia Bobadilla desde muy temprana edad, pero no tuvo descendencia; ostentaba otros pergaminos de nobleza como el de Coronel de Dragones y Caballero de la Orden de Carlos Tercero, su comportamiento era afeminado y lleno de timidez, dueño de una gran fortuna, hizo de Tilipulo su residencia solariega, cuando visitó la estancia el Dr. Eugenio Espejo se admiró tanto que escribió estas frases. ". . . en una casa de campo y de obraje del Marqués de Miraflores, llamada Tilipulo, vi la mejor semilla de lino cosechada en aquella hacienda y que se estaba moliendo para ex-

traer su aceite. . . ' (año 1792).

Antonio Flores Jiménez a su muerte el año de mil ochocientos diez, dejó título y propiedades del Marquesado de Miraflores en poder de su hermana (paterna) Antonia Paula Flores Carrión (3ra. marquesa) esposa de Pedro Quiñonez Cien Fuegos, jurisconsulto barbaicano que desde entonces administró las propiedades del fallecido que se contaban más de diez, entre ellas: La Viña, Pucarumí, Callate, Tilituxa (en Tungurahua), en el Asiento de Latacunga. Pansache, Saquimálag, Tilipulo, Iilitío, Mulaló, La Calera, Locoá, San Juan, Aguallaca, numerosos obrajes y molinos. . .

Fueron hijos de Pedro Quiñonez y la tercera marquesa. Los próceres del Diez de Agosto Próspero y Mauricio Cienfuegos, María de Benitez y Margarita Cienfuegos que casó con Nicolás Carrión Velasco quien enagenó a su hermana, la herencia que le había tocado por su mujer. Fue hermana de Nicolás la Sra. Rosa Carrión y Velasco matrimoniada con el "Marqués de San Jose" Don Manuel Larrea y Jijón quien pasó a ser dueño de los fundos. Tilipulo, La Calera, La Calerita y San Juan.

Cabe concluir señalando que Antonio Flores de Vergara, Primer Marqués de Miraflores, protocolizó el título nobiliario, en Latacunga, seguramente para asegurar su conservación, aquí el documento de escribanía que concita nuestro interés " El Rey. Por cuanto atendiendo a la circunstancia distinguida, calidad y méritos de vos Don Antonio Flores, Marqués de Miraflores, he venido en haceros merced de título de Castilla, libre de lanzas y media "ampata" perpetuamente para vos, vuestros hijos, herederos y sucesores. Por tanto he mandado por decreto expedido a mi Consejo de Cámara que acudiendo a él por vos, o por vuestros apoderados con esta mi cédula original, en la cual ha de poner de su misma mano vuestro nombre mi Virrey del Perú, despache la correspondiente para que goséis el referido título de Castilla en la conformidad expresada y con denominación de Marqués o Conde que exigieses. Dada en Ildefonso a dos de agosto de mil setecientos cuarenta y cuatro años - Yo el Rey Zenón de Somo de Villa".

MARQUESES DE MAENZA.— Don Mateo de la Escalera, nacido en la Villa española "Espinoza de los Monteros"— Arzobispado de Burgos, fundó el marquesado "el 21 de Noviembre

de 1705 en propiedades situadas en Latacunga y lo confirmó Felipe Quinto en 1712" (G.S.), su hija, María Rosa Magdalena de la Escalera, unió su destino a Gregorio Matheo Villamayor, quien había llegado de España en mil seiscientos noventa y cinco, con carta de recomendación rubricada por el propio Rey.

Matheo Villamayor contrajo nupcias en Latacunga donde fijó su residencia convertido en segundo marqués de Maenza gracias a las riquezas y títulos nobiliarios del padre de su esposa Don Mateo de la Escalera (1er Marqués).

El cuatro de enero de mil setecientos nueve, nació en el Asiento de Latacunga el primer vástago del matrimonio Matheo de la Escalera; a este americano, tercer marqués, le pusieron el nombre de Gregorio Eugenio, el cual, a los veinte años era encomendero en Archidona y Coronel de los ejércitos de "Tacunga y Hambato" este noble del marquesado de Maenza, enamorose en Lima, de una jovencita de trece años llamada Mariana Aranda del Ponte. . . la raptó, y la trajo a la "provincia de Quito" escoltada por cien negros esclavos; una vez casado, adoraba tanto a la bella, que le ofrendaba doscientos pesos semanales en flores, a parte de las suntuosas fiestas que se sucedían constantes en la hacienda "La Ciénega" donde vinieron a residir, alternando con la mansión que poseía en la esquina noroccidental de la Plaza Mayor de Latacunga y que la había comprado el Primer Marqués Don Mateo de la Escalera en tres mil ochocientos pesos a la Sra. María Hurtado de Mendoza, incluyendo una buena área de terreno, hacia la propiedad de los Jesuítas (Colegio, Iglesia y Convento)

Gregorio Eugenio Matheo de la Escalera muy dedicado a las faenas agrícolas, según Toro Ruiz "intentó traer obreros europeos en uno de sus viajes a España y Francia, para mejorar las fabricas de tejidos y ganadería en sus vastas propiedades. . . "

Más de treinta haciendas llegaron a tener los Marqueses de Maenza, entre ellas, podemos enunciar: Galpón, Cumbijín, Guaytacama, Ciénega (Cienaga), La Avelina, Nintanganga en Guaytacama, Chalupas, Baños (Mulaló), Ortuño, Pachusala, San José de Finiduliquini, Calvache y Despensa en Tanicuchí, Atapulo, Salamálag, Sanaurco...

que no hallamos referencia.

La "Ciénaga" fue un verdadero paraíso terrenal con amplios patios adoquinados, artística pila, aromosos jardines, ventanales, faroles de singulares formas. . . en la parte interior, los cuartos hallábanse adornados de famosos cuadros, pinturas, sederías y muebles de fino acabado. Los festejos en la "Ciénaga", eran parte del buen vivir, la variedad más completa de licores extranjeros estimulaban diversiones y bailes, la vajilla era de oro y plata y los actos constantes terminaban en orgías.

Al marquesado de Maenza, a parte de los nombrados, pertenecieron: Juan Matheu, quien con su amigo José Mejía Lequerica estuvo en las Cortes de Cádiz representando a Nueva Granada, los próceres de la Revolución de Quito Manuel Matheu, José y Javier Ascázubi Matheu, Juan Guerrero y Matheu que en 1809 fue Presidente de la "Primera Junta de Gobierno" organizada en la Capital. Manuel Matheu Herrera, ya nombrado anteriormente, fue prócer de nuestra Independencia, Vocal de la Junta que abdicó la opresión realista, en su hacienda Tilipulo se fraguaron los movimientos independentistas del centro interandino, incluyendo el Once de Noviembre laticungueño (1820), este patriota, abandonó sus títulos de nobleza hasta su muerte acaecida en mil ochocientos cuarenta y cinco, en 1815 fue Presidente del Ilustre Ayuntamiento de Quito, más luego en la milicia alcanzo el grado de General, en los primeros años de la República, desempeñose como Legislador en el Congreso Nacional, como Ministro de Guerra y Marina, y, como Ministro Plenipotenciario del Ecuador en el Perú.

CONDADO DE PUÑONROSTRO.—

Volviendo nuestra mirada a Juan Matheu, otro de los marqueses de Maenza, anotaremos que heredó el "Condado de Puñonrostro" con los más grandes privilegios que concedía España a los nobles ricos y prepotentes; este Matheu, al vender la mayor parte de sus propiedades, fue a vivir en España dejando tan solo contadas heredades a sus familiares Guerrero y Ascázubi, Peña Guerrero, Gangotena, Lasso, Borja, Bonifaz, y Alcázar. MARQUESADO DE SAN JOSE.— Manuel Larrea y Jijón que llegó a obtener el título de Marqués de San José, fue un patriota a carta cabal que anhelaba la libertad y un gobierno propio para su país.

En su Hacienda Tilipulo

se fraguaron las primeras ideas en pro de la Independencia del yugo español. Tan amigo de "Bolívar Libertador", tuvo de aquel, la más alta consideración y estima, Larrea y Jijón, llegó a ser propietario de La Calera, La Calerita, San Juan de Pujilí, Tilipulo . . . estuvo unido en nupcias con Doña Rosa Carrión, emparentada con los marqueses de Miraflores.

MARQUESES DE SELVA ALEGRE.— El primer Marqués de Selva Alegre fue Juan Pío de Montúfar y Frasso originario de Granada España, de donde salió luego de que, con fecha diez y seis de junio de 1747, le fue expedida una Cédula Real para desempeñar la "Presidencia de Quito", cargo por el que pagó al Tesoro del Rey, la suma de "treinta y dos mil pesos fuertes", venido de la "Madre Patria", llegó a Buenos Aires, pasó hacia Arequipa (Perú) donde actuó como "Capitán de Caballería" y finalmente llegó a Quito, tomando posesión de su cargo el veinte y uno de Septiembre de 1753.

Luego de la expulsión de los Jesuítas (1767), el Marqués de Selva Alegre y Caballero de la Orden de Santiago, adquirió en el Asiento de Latacunga, algunas haciendas (de los frailes) que fueron enagenadas por la "Junta de Temporalidades", así: Tigua, Naxiche, La Providencia, Silipo, Puñapi y Guambainá, sus descendientes serían propietarios de "El Shuyo" en Angamarca y "Muliniví" en La Victoria.

Juan Pío de Montúfar y Frasso, estuvo casado en segundas nupcias con Rosa Larrea y Zurbano, hija de Pedro Larrea y Doña Catalina Santa - Coloma, miembros de aristocrática familia residente en Quito, Doña Rosa, falleció el cinco de Agosto de 1761, motivando que dos meses después muriera de pesar su esposo el Marqués "se refiere que el Marqués de Selva Alegre — Sintió tanto la muerte de su esposa, que llegó como a perder el juicio, y dio en la manía de golpearse la frente con la palma de la mano, exclamando ¡ Muerta mi Rosita, y yo viviendo ! . . ." (González Suárez).

Hijos de Juan Pío de Montúfar y Frasso en su esposa Sra. Rosa Larrea, fueron Juan María Torcuato, Joaquín María José y Juan Pío Montúfar Larrea, este último, nacido el veinte y nueve de Junio de 1759 y heredero del título nobiliario en

calidad de Segundo Marqués de Selva Alegre.

Montúfar Larrea, ocupó la Presidencia de la Junta Soberrana de Quito y fue un rebelde patriota muy amigo del Dr. Eugenio Espejo y seguidor de sus ideas.

Doña Rosa Larrea de Aguirre, heredera de la propiedad "El Shuyo" en Angamarca, dio refugio y atenciones más de una vez a su tío Pedro Montúfar y a su sobrino Carlos Montúfar, los cuales sufrieron constantes persecuciones por su actividad revolucionaria en pro de la libertad. Toribio Montes con fecha 8 de agosto de 1819 ordenó el secuestro de algunas propiedades de los Montúfar como lo prueba el siguiente documento: "Por cuanto conviene al mejor servicio del Rey y de la tranquilidad pública de esta capital y de sus provincias, secuestrar los bienes de Don Juan Pío Montúfar, tanto por la notoria complicidad en las revoluciones experimentadas desde el 10 de agosto de 1809 hasta 8 de noviembre de 1812, como por la obstinación y perfidia con que su hijo Don Carlos sostiene guerra viva a las tropas reales. . . he venido en mandar y mando, que el Corregidor del Asiento de Latacunga, en el acto y sin pérdida de tiempo proceda al secuestro de las haciendas de Guambaina, Suyo, Silipo, Puñapí y Tigua. . . y formando un prolijo inventario de su estado, muebles, aperos, herramientas y ganados, las ponga en administración de persona o personas de reconocida conducta. . .". Todavía en la actualidad existen en la populosa Angamarca, descendientes de aquellos próceres altivos y valerosos, seguramente, el recuerdo de sus furtivas incursiones en aquellos pagos, hizo que "Angamarca" sea conocida también como "Nido de Condores".

CONDES DE SELVA FLORIDA.— Progenitor de este linaje fue Pedro (de Guamán) Ponce de León, matrimoniado con Ana Andagoya, uno de sus vástagos, fue Pedro, Corregidor de Riobamba, Loja y Regidor de Quito.

Pedro Ponce de León Andagoya fue ascendiente del Primer Conde de Selva Florida Don Ignacio Guerrero Ponce de León, quien fue a traer el título nobiliario directamente desde España, para luego afincarse en Quito y adquirir propiedades en el centro del Asiento de Latacunga y en la parroquia "San Miguel de Molleambato".

Otro de los Condes de Selva Florida fue Don Manuel

Guerrero Ponce de León y Castillejo, quien unió sus destinos a Mariana Sánchez de Orellana quinta marquesa de Solanda, en base a este matrimonio, Don Manuel que hacía alarde de parentesco con los Duques de Medina Sidonia, pasó a dirigir las haciendas Chisínche y La Calera.

"Don Juan José Guerrero, Conde de Selva Florida, bien que nunca tomó posesión de este título, era un realista moderado (realista no creemos), de rectitud y buena índole, propio para manifestar al pueblo que no pensaba desconocer la autoridad del Rey", así manifiesta Cevallos Astorga en su Historia del Ecuador, por nuestra parte añadiremos que Juan José Guerrero Matheu, dueño de las "enormes haciendas de Cumbijín" (Salcedo) contribuyó con dinero, ganado, bayeta blanca y productos agrícolas en pro de la Independencia ecuatoriana, su ayuda alcanzó a dos mil setecientos pesos en vituallas y ropa y dos mil pesos en efectivo, dinero que lo completó con algunas "alhajas de su esposa". Guerrero Matheu en sus últimos años de vida se recogió a su residencia de Latacunga desde donde administraba su propiedad Cumbijín que comprendía gran parte del "Cantón San Miguel de Salcedo", estuvo casado con Doña Juana Dávalos en quien procreó a Joaquina y Josefa Guerrero Dávalos. Fue, "hijo del Primer Conde de Selva Florida Don Ignacio Guerrero Ponce de León y Josefa Matheu Aranda, nieto materno de Gregorio Eugenio Matheu y Mariana Aranda; séptimos marqueses de Maenza" falleció a eso de las seis de la tarde del diez de diciembre de 1836, siendo sus funerales muy acordes con su linaje y popularidad.

CONDES DE TRASTRAMARA.—

Provenientes de Ibarra, llegaron a Latacunga Pedro, Ventura, Toribio, Nicolasa y Antonia Páez, parte de la nobleza española y descendientes colaterales de los "Condes de Trastámara"; el Prócer Pedro Páez contrajo matrimonio en Latacunga con la matrona María Rosa Vela; en su juventud, fue a Madrid a recibir esmerada educación militar, ésto, le sirvió para colaborar con Montúfar y Calderón en calidad de Comandante de Caballería, lo anotado, originó penalidades a su familia: "El Presidente Montes (Toribio) le apresó y desterró; Samaniego (Juan) incendió su finca "Salaché", la tropa saqueó las merca-

derías del obraje (taller de tejidos) y se dispuso la confiscación de sus otros fundos, "El Pugro" y "Aspallano"; todo al mismo tiempo. No siquiera el infortunado señor Páez alcanzó a ver el fruto de su afán, la Patria, pues le sorprendió la muerte en 1820" (Mas Próceres de la Independencia — 1934).

Don Pedro Páez fue padre de Petrona, Ana y Mercedes, esta última en su testamento del veinte y tres de agosto de 1863 entregó la mitad de su hacienda Cusubamba y todos los bienes que heredó de su hermana (Ana), para la construcción del Hospital Civil "San Vicente de Paúl".

Mariano Páez, hermano del anterior (Pedro) fue padre de Ramón Páez, partícipe directo del movimiento revolucionario en Latacunga (Once de Noviembre de 1820), Ramón luchó en la Batalla de Pichincha y más luego atacó al caudillaje florealino. Cuando Sucre llegó a Latacunga (del 2 al 13 de mayo de 1822), en su hogar le brindó suntuoso banquete; apadrinó a Fray Manuel Salcedo "El Pico de Oro", en sus años juveniles fue escribano público, estaba casado con Mariana de la Riva (Rivas Romero) la cual en los primeros días de Noviembre de 1820, subía por las bóvedas del templo de Santo Domingo con una bolsa de monedas para cohechar a los sesenta realistas acantonados en el cuartel "Los Andes". Antonia Vela, cuñada de Pedro Páez "Conde de Trastámara" sufrió muchos vejámenes de parte de los españoles por su participación valiente en pro de la causa libertaria, por sus quilates de heroína, la dedicaremos capítulo especial.

Manuela Iturralde Vidaurreta de Páez, casada con Mariano fue maltratado por el sanguinario Juan Sámano quien transformó en "Cuartel" la casa de la atribulada anciana que duró muy poco ante las infamias de los realistas, en aquella residencia ubicada donde todavía se levanta el añoso Hospital Civil, el trájín permanente, la vocinglería de la soldadesca, las burdas insolencias y más improprios, auspiciaron la muerte de Manuela, sin contar la cruenta prisión de sus hijos.

Salache, mansión solariega de los Condes de Trastramara (Trastámara), asentada en un valle lozano, fértil y poético, era sin lugar a dudas, uno de los principales centros de reunión patriótica, sin que faltan, celebraciones de alta alcurnia a las que asistía lo más florido de la sociedad latacungueña. El seis de

septiembre de mil ochocientos doce, cuando el realista Juan Sámano incursionó en aquella maravillosa propiedad, encontró "un cañón de vara y cuarta del año 1766, 15 balas razas, varios cartuchos de alquitrán vacíos, como dos arrobas de plomo cortado, 7 bayonetas. . . , etc.". corroborándose el papel trascendental de los patriotas Condes de Trastramara y del estratégico fundo Salache.

REBELIONES INDIGENAS

En diversas esquinas del tiempo, los aborígenes interandinos y particularmente del Asiento de Latacunga, manifestaron su protesta por los constantes abusos de quienes con errado criterio sojuzgaronlos ignorando que fueron y son los auténticos dueños de la patria.

El cobro de impuestos y acciones de diversa naturaleza, el maltrato en las mitas, los obrajes, la penuria nacida de las tristemente célebres "encomiendas" donde se esclavizaba al indígena presionándole a que entregue anualmente: dinero, productos agrícolas, textiles, animales etc. al ambicioso Encomendero que bajo el pretexto de "adoctrinar" a los naturales, obtenía jugosas ganancias que iban exagerándose con el pasar de los años. . . fueron motivo suficiente para levantamientos indígenas y de mestizos, los cuales agotada la paciencia, lanzaron el grito de justa rebeldía contra los opresores.

El primer levantamiento en el Asiento de Latacunga aconteció cuando en los obrajes de indígenas, desde los inicios del siglo XVII, se venían cometiendo desmanes y abusos. Con fecha cuatro de octubre de 1619, Francisco Centeno comunicó a la "Presidencia de Quito sobre los repetidos maltratos del Administrador del Obraje de los Agustinos de Latacunga" quien comete muchos y deplorables abusos en contra de los trabajadores' para 1625 (junio 20), Pedro de Vergara informó que "sería conveniente que a los indios del obraje de Latacunga se les cobre los tributos en paños y con esperas", para entonces, aparentemente ya se estaba fraguando el levantamiento masivo de "maestro y mitayos" del obraje de pólvora del Asiento San Vicente Martir, de las "fábricas textiles", molinos y minas, en protesta contra los exagerados tributos, árdua labor, paupérr-

mo salario y trato inmisericorde; este primer levantamiento aconteció en el año mil seiscientos veinte y tres, cuando hallábase de Corregidor en "Tacunga", Alonso de Vela, quien tuvo que afrontar esta anómala situación hasta disolverla (A.N.de H.)

El segundo levantamiento acaeció allá por el año 1745 (más o menos). Al toque de "bombos, cuernos y bocinas", varios centenares de indígenas y mestizos de diversos sectores del Asiento, confluyeron hacia las minas de plata denominadas "Sarapullo" en la jurisdicción de Sigchos, con el fin de liberar a "los plebeyos cautivos" que recibían un trato inhumano, el propósito se cumplió dando libertad a quienes habían sido reclutados forzosamente por el Corregidor de Latacunga, General Josef Cifuentes, aquella vez, los manifestantes ocasionaron la destrucción total de las minas de Sarapullo, sentando un verdadero presedente de rebelión ante las injusticias de los iberos.

Un tercer levantamiento del que tenemos referencia, aconteció el diez y ocho de febrero de Mil setecientos setenta y seis, las tribus de San Miguel de Molleambato, Cusubamba, Mulalillo, Anchilivi Mulliquindil, Jachaguango, Sigchocalle, Panzaleo, Pataín, etc., con sus caciques a la cabeza, clamaron su oposición a los alguaciles y recaudadores de la Real Audiencia, por cuanto, a parte de los tributos regulares, se dispuso el pago adelantado de algunos años subsiguientes, primando para ello, la violencia, cepos, azotes, cadenas, confiscaciones de bienes y otros desacatos.

Aquella vez brilló por su heroísmo la cacica Juana Tipantasig, esposa de Tomás Ati, descendiente de la estirpe legendaria que dejó profunda huella en esas parcialidades. Los hombres "encopetados" habían abusado de las "huarmis" de los naturales, muchos indianos hallábanse en la cárcel y no había de donde pagar los tributos a la Corona Real, pues los maizales y otros frutos habíanse perdido por causa de constantes huracanes, heladas y sequías. . . en estas circunstancias sucedió el famoso levantamiento. . . los indianos impulsados por la iracundia, atacaron Anchilivi (Antzilivi) sector donde se hallaban los recaudadores, "quishcas" y alguaciles, la escolta militar fue desarmada fácilmente, sus miembros, apaleados sin contemplación y muertos bajo la furia de los enardecidos.

Los sublevados, inmediatamente del suceso anterior,

llegaron a San Miguel (Salcedo) y comenzaron a saquearlo con el propósito de incendiarlo luego y sostener la independencia que habían proclamado. . . pero. . . ante todo pensaron descansar y celebrar con chicha y guarango el primer triunfo.

Así sucedió, y mientras los indianos se hallaban sumidos en su embriaguez, los nobles y "plebeyos" del Asiento de "Tacunga con el temor de que se propagara el motín en toda la comarca, se levantaron en armas y acudieron hacia donde se hallaba la multitud indígena. El Corregidor . . . por su parte muy débil de carácter, y muchos latacungueños, cayeron sorpresivamente contra los cabecillas de la rebelión, siete, fueron los caciques fulminados en el combate. . . entre ellos, Juana Tipantasig, mujer que luchó denodadamente causando serias molestias a sus enemigos hasta ser arrastrada inmisericordemente de sus cabellos y arrojada al fondo de una pequeña colina donde quedó haciendo conjunto con los cadáveres de sus hermanos. La leyenda saturada con vaho de siglos, señala con detalles elegantes que ciertos naturales, después de la masacre retornaron al sitio del combate para rescatar los cuerpos inertes de sus amigos, mas no pudiendolo hacer, arrojaron tierra hacia el fondo de la depresión donde habían caído, y allí, los dejaron para siempre. En actos folklóricos, en Panzaleo, todavía se dramatiza "La Muerte de la Yumba".

En el año mil ochocientos diez y seis, hubo manifestaciones en contra del regimen realista, de parte del indígena Antonio Chicaiza de San Sebastián, según advierte el Corregidor de la "Villa de Latacunga" Sr. Jorge de Ricaurte con fecha 19 de julio de 1816 al "Presidente, Gobernador y Capitán General de Quito" Toribio Montes, indicando que busca a Chicaiza para hacer un ejemplar castigo por la desvergüenza que. . . ha tenido en vociferar sus depravadas ideas, hasta el extremo de amenazar a los más obedientes y sumisos fieles deseosos de la paz y tranquilidad del país. . .". Este indígena era Sacristán de la iglesia de "Shairucu" y estaba dotado de clara inteligencia y anhelos de libertad, por eso, motivaba a los demás de su raza para que se revelen contra la opresión realista.

El jueves 23 de noviembre de mil ochocientos veinte, los indígenas de los alrededores del pueblo de Saquisilí, se alzan

ron en contra de un grupo de soldados del Rey que hacían de las suyas quitándoles algunas pertenencias. Resolviendo defenderse, intentaron quitar las armas a los intrusos; entonces los soldados por consejo de Antonio Tufiño, un lego que les acompañaba, hicieron fuego pero, los naturales "apenas vieron un herido... con solo piedras los siguieron en toda la noche y al fin consiguieron despojarlos de sus caballos y armas, cogieron a tres, el uno de ellos herido..."

En aquel levantamiento, se evitó la muerte de los soldados gracias a la oportuna intervención de Fray Mariano Jacome de Estrada, 'Cura Propio del Pueblo de Saquisilí', quien rescató a los prisioneros y los llevó a su Convento para prodigarles atención y curar al herido.

A finales de Diciembre de mil ochocientos veinte y uno, cuando el "Alcalde Ordinario y Gobernador de Isinlivi" Francisco de Paula se hallaba presionando a los indígenas de los diversos anejos para que contribuyan con "carneros" para atención a las "tropas realistas" en el sector La Cocha, casa de Pedro Latacunga, se fraguó el envenenamiento de diez y seis" indios "alcaldes" que prestaban servicio a las autoridades del Rey, este acto en contra de la imposición, lo ejecutaron la mujer de Pedro y sus dos hijas, las cuales "envenenaron el queso y leche cuajada o pusieron alguna purga violentísima" de tal forma que "a los pocos minutos sufrieron estragos funestos. Andrés Díaz y Francisco Curco, alguaciles, y los demás, pasaron muchos días debatiéndose entre la vida y la muerte. Cabe incluir que el anejo "La Cocha", entonces perteneciente a Isinlivi según documentos de la "Curia Parroquial", estaba sujeto en lo eclesiástico a la "Doctrina de Zumbagua de los Agustinos", el Padre Fernando Terán hermano de la heroína Baltazara, la popular "Negra Baltica" que contribuyó activamente para la Independencia de Latacunga, aferrado a la causa patriota, respaldaba e instigaba a los rebeldes nativos del anejo "La Cocha".

Isinlivi y sus aldeaños, siempre demostró protesta en las injusticias, todavía en el presente siglo, mil novecientos treinta y ocho hubo un levantamiento para "impedir una estadística pecuaria" en el convencimiento que el Gobierno les iba a quitar "sus animalitos" y pertenencias; para mil novecientos sesenta y dos, Isinlivi fue foco de atención nacional durante el "Censo

Agropecuario" que generó feroz levantamiento promocionado por la ignorancia y además por el influjo de latifundistas que aleccionaron a los naturales "para que saquen a palos a los empadronadores" señalando que el censo, era para ver lo que tienen y quitarles la mitad. Aquella vez se trató de "linchar" a los propios dirigentes nativos que ayudaban en las tareas censales, algunos maestros de la zona tuvieron que salir en forzado escape, sin embargo, a uno de ellos (Juvenal Martínez) le ocasionaron graves heridas y maltratos, logrando salvarse, tan solo, gracias a personas humanitarias de la población central.

Al cabo del levantamiento, un piquete militar capturó a los cabecillas, quienes llevados prisioneros a Latacunga recibieron las sanciones de rigor.

EDUCACION DE ANTAÑO

Si bien desde la época Prehistórica, nuestros nativos recibieron instrucción rudimentaria en el manejo de las armas, en llevar las cuentas y en ciertos aspectos relevantes de sus mayores, también es cierto que tan solo con la conquista española se introdujo la educación propiamente dicha.

En los albores de la Colonia, los religiosos franciscanos, agustinos y dominicos, enseñaron los primeros pininos de Gramática Latina, Abecedario, y como es lógico, la Doctrina Cristiana, para entonces muy pocos jóvenes acaudalados recibían clases de Aritmética por parte de improvisados maestros particulares que para enseñar "cómo hacer las cuentas", cobraban dos y hasta cuatro reales por mes.

Con fecha veinte de diciembre de 1643, cuando Presidente de la Real Audiencia de Quito, Don Juan de Lizarazu, se concedió licencia para que los Jesuitas instalen residencia en Latacunga "así para la doctrina Cristiana y predicación de ella, como para la enseñanza de Gramática y Latinidad y demás buenos efectos que la religión, ciencia y virtud de los tales producen...". Entonces, los religiosos Alonso de Gamboa y el Padre Juan Enebra se dedicaron a confesar, predicar el evangelio y enseñar a la niñez en la "Primera Escuela de Latacunga", de la que tenemos referencia, pues recalcamos que anteriormente las enseñanzas de los frailes, eran eventuales, nada formalizadas

y se las ejercía en cualquier momento, en cualquier lugar, sin un local fijo y apropiado. Inclusive, la residencia de los Jesuítas era "una casa pequeña con su oratorio para decir misa, sin puerta a la calle, sin campana ni otra demostración de iglesia", allí, se enseñaba "desde pequeños a los niños, con la ley evangélica, oraciones, frecuencia de sacramentos, a leer y escribir, los rudimentos de la Gramática. . .".

Según Coba Robalino, se colmó de privilegios a la instrucción pública con Colegios y Universidades de las grandes Capitales "como Mexico, Guatemala, Bogotá, Quito, Lima, El Cuzco, Charcas y Buenos Aires. . . en las ciudades menores como Ibarra, LATACUNGA, Ambato, Riobamba, Cuenca, Portoviejo, Guayaquil y Loja, habían colegios menores con el nombre de Escuelas de Gramática, con varios profesores. En las demás poblaciones, en obediencia a las leyes Quinta y Decima Octava de Indias, todos los parrocos debían sostener por sí o por medio del Maestro de Capilla, por lo menos una escuela "Gratuita", en la que los niños blancos, mestizos y los hijos de los Caciques debían aprender a rezar, leer, escribir y hablar bien el Castellano. Las rentas para los Maestros de Escuela se pagaban de las Cajas Reales, y los Maestros gozaban de varios privilegios VGR no pagaban tributos a nadie, ni eran presionados a servicios obligatorios, ni en lo civil, ni en lo eclesiástico, ni en lo militar .

En escritura otorgada ante el Notario Juan de Peralta con fecha siete de julio de mil seiscientos cuarenta y ocho, se halla la compra de la hacienda Zumbagua por un valor de 32.200 patacones, en ella, los Padres Agustinos establecieron un asiento de Doctrina y fundaron el "Colegio San Basilio" para instruir a los jóvenes nativos, nombrando para el efecto un grupo de religiosos aptos en las actividades pedagógicas, poco había de durar este plantel por cuanto en años subsiguientes, el Rey dispuso que solo los Jesuítas podían enseñar Latín e instituir colegios.

Según escrituras públicas otorgadas ante Juan de Peralta que corren desde el 20 de abril de 1663 hasta el 30 de septiembre de 1665, se conoce la donación que hacen los esposos Luisa Sayas y Galindo y el Alférez Miguel Gómez Marín a favor de la Compañía de Jesús, donación consistente en una estancia, moli-

no y huertas en el sitio Tiobamba "con la expresa condición de que se sirviera a la ilustración juvenil fundándose un colegio donde estudiarán los mancebos". Es importante aseverar que los benefactores Gómez - Sayas fueron los primeros en dar pruebas de FILANTROPIA envidiable en esta provincia, sobre todo persiguiendo una noble causa en bien de la educación, así mismo cabe completar que la citada contribución perduró muchos años, pues, el Colegio de Latacunga (Vicente León) "percibía la renta producto del mismo fundo Tiobamba, en el capital de seis mil pesos", renta que también servía para el sostén de dos escuelas de varones y una escuela de niñas, adscritas al plantel Vicentino.

Gracias al aporte de seis mil patacones impuestos en renta, Don Juan de Sandoval y Silva hizo que la Compañía de Jesús funde una escuela de niños, al respecto, Pedro de Mercado, manifiesta "Principió esta escuela en el año de mil seiscientos sesenta y ocho, en que santamente descendió la Compañía para enseñar a los niños, y fue con grande propiedad porque siendo nuestra religión entre todas la mínima era bien que se encargue de los mínimos entre los hombres, y aún cuando eran balbucientes les enseñare primero el Jesús o el Cristo y luego el A.B.C. . .".

Mediante Cédula Real expedida el cinco de julio de mil seiscientos setenta y tres, se permitió la fundación del colegio y noviciado de los Jesuítas en Latacunga, entonces, Don Juan de Sandoval y Silva auspició la fundación contribuyendo con treinta y cinco mil pesos de principal y cinco eventuales, hizo la creación el Padre Gaspar Vivas. En la casa de Latacunga, los frailes conservaban la escuela primaria en la que dictaban clases de Gramática Latina, además poseían tres congregaciones piadosas que brindaban, amor, caridad y esperanza.

Citemos algunos nombres de educadores en la Colonia: Juan Enebra y Alonso de Gamboa, primeros Jesuítas que enseñaron el A.B.C., en el Asiento de Latacunga. Joseph Cases, Rector y Maestro en el Noviciado de la Compañía de Jesús, luego de los primeros lustros de que se lo había fundado, el Padre Cases era considerado como un "sabio profeta", en las postrimerías de existencia del Noviciado Jesuíta, fueron Rectores Fray Mariano Saldaña y más luego Nicolás López, sobresa-

liendo en el magisterio los Padres. Joseph Ormachea, Lucas Portulani y Luis Salvador, profesores de dos votos, era maestro de Gramática el "Escolar Pedro de la Sierra y maestro de la Escuela y Despensero el Hno. Coadjutor Juan Oviedo. A Don José del Pino lo encontramos enseñando las primeras letras a los jóvenes pudientes de Latacunga con mucho acierto y dedicación durante la segunda mitad del siglo XVIII. El Maestro Cayetano Montenegro, desempeñó el preceptorado varios años con eficacia y entrega; el filántropo Vicente León, fue también preceptor en su ciudad e instructor de Gramática Latina en el pueblo de "Puxilli" desde 1792 hasta 1796, León Arguelles y Mercado comentaba su estadía en Pujilí de la siguiente manera: ". . . me dediqué a enseñar Latinidad en el Pueblo de Pujilí, cuyo ministerio he ejercido por cinco años continuos, procurando formar esa juventud con todo esmero posible, y sin más recompensa que el deseo de ser útil a mis conciudadanos sacrificando mis cortos talentos a su enseñanza. . . '.

Manuel Legorburú, sobrino del Padre Manuel Salcedo (el gran Orador Agustino), fue profesor de la niñez latacungueña hasta cuando marchó a radicarse en Guayaquil, después de la derrota del 22 de noviembre en Huachi donde fue partícipe. En el campo de la música, desde los inicios del siglo XIX fueron buenos cultores y la enseñaron a varias personas de la sociedad, los maestros Manuel Velasteguí y más luego el famoso Trinidad Morales que inclusive, llegó a ser profesor en el "nuevo Colegio de Latacunga" donde desde 1845 daba clases de guitarra, flauta y violín "siendo la primera enseñanza pública" que se difundió en Latacunga a parte de algunos aficionados que "melodiaban" los ya citados instrumentos o "algún piano". Luis Pérez de Anda, hasta su muerte acaecida el 21 de agosto de 1848, fue profesor de algunas acaudaladas niñas de la Villa, entre otras de: Rosa y Angela Páez, Isabel y Natalia Machuca, Noemí Terán, Rosario Irazábal y Manuela Barba.

Desde los primeros años del siglo anterior, esto es, en los albores de la independencia y más adelante, cuando la educación se hallaba bastante decaída, Ramón Pazmiño Vargas mantenía una escuela de primeras letras en su casa de Gualundún (San Sebastián), allí, instruía niños pobres de Latacunga, Pazmiño se distinguió por su excelente Caligrafía y el arte del violín,

fue hermano de los próceres del Dos de Agosto de 1809, Lino y Juan Antonio. Desde 1829, Don Gaspar Merizalde enseñaba Gramática Latina.

Cabe anotar que desde los inicios de la época Colonial hasta los primeros pininos de la República, a parte de los religiosos, eran maestros particulares los que impartían enseñanza. En mil ochocientos treinta y ocho, por influjo del Presidente ecuatoriano Dr. Vicente Rocafuerte, el Congreso Nacional dictó una Ley mediante la cual se exoneraba del pago de la "Cuarta para la Mesa Episcopal" a todos los párrocos, a cambio de que sostengan escuelas gratuitas en sus curatos. El veinte y cuatro de mayo de 1842, con la inauguración del "Colegio de Latacunga" (Vicente León), se dio inicio a una etapa educativa que merecerá estudio prolijo.

Para finalizar, anotamos algunos nombres de maestros primarios que descollaron en los albores de la época republicana: Lizardo Garcés, José María Rubio, Guillermo Smith, Mariano Armendáriz, Josefa Morales, Margarita Baquero, Lucinda Iturralde, Antonia Echeverría, Hnos. Paterniano, Ambrosio y Juan de las Escuelas Cristianas, y una infinidad más que sería difícil mencionar de una sola vez.

COMUNICACION, TRANSPORTE Y CORREOS...

En época incásica, los chasquis eran los encargados de llevar las noticias de un extremo a otro del Imperio, recorrían muchas veces hasta 200 millas tan solo en 24 horas. . . los Jacho de Tacunga y los Atis de Tigualó, recibieron deferencias especiales durante la dominación Inca, el Camino Real o Vía de los Llanos era notable en estos territorios, hallábase protegido con muros que sobrepasaban los dos metros de altura, en tanto, interminables columnas de molles, flores y frutos motivaban el regocijo de los viajeros. De trecho en trecho, a lo largo del camino encontrábase los 'Chasqui - Huasi" o viviendas que daban alojamiento a dos hombres con sus respectivas familias, hombres dispuestos a correr la posta haciendo gala de velocidad y destreza. ¿Quién no ha escuchado ponderar sobre ciertas ruinas existentes en "Mulahaló", "Intinacaso", "Mollehambato", etc. que

dan fe de la grandeza de la Vía Real. . . vía que dirigíase en línea recta de Quito al Cuzco? . . . Para dar alojamiento a la corte, ejército inca y distinguidos viajeros, ubicábanse tambos provistos de armas, vestidos, alimentos, etc., eran famosos los de: 'Panzaleo en las inmediaciones del actual Cantón Machachi', Mulaló, Tacunga, Mollembaño, Mocha. . . Los chasquis prestaban especial servicio a los Atis y Jachos para lo cual se adiestraban desde temprana edad, pues en su labor, corrían dos leguas de distancia cada uno y al final de la jornada gritaban ¡CHASQUI!, que significa "RECIBE". Los señores de estas comarcas siempre estuvieron informados de las novedades acontecidas en lugares lejanos, y, de igual forma, gracias al famoso Correo de los Incas, podían disfrutar de los más exquisitos productos vegetales y animales de todos los climas. El correo del inca era verbal, mediante quipus o en caso de alguna consecuencia mayor a base de un fleco carmesí de la imperial insignia, el transporte en la época prehispánica, se hacía en lomo de llamas o a espaldas de los propios aborígenes.

Los españoles desde su llegada, impartieron religión, costumbres y disposiciones para el futuro vivir de estos poblados. . . en la tierra del volcán, la fabricación de tejidos, cerámica, pólvora, laboreo en famosas minas, el auge molinero, la producción animal, vegetal y la arriería, fueron impulso creador de nuestros antepasados.

El Camino del Inca y en general todos los "chaquiñanes" construidos en tiempo anterior a la conquista, sirvieron durante muchos años como medio de trasladarse de un lugar a otro, sin que esto quiera decir que no se reemplazaron los puentes colgantes por otros de piedra, y que se trabajaron nuevos caminos; caballos, asnos y mulares fueron los principales medios de transporte sin olvidarnos de uno que otro llamingo que ofrecía servicio especialmente en la sierra.

El correo entre España y los pueblos del actual Ecuador era posible, cada seis meses, mientras tanto entre las colonias americanas, era difícil casi imposible este servicio, pues no lo había hasta muy entrada la época colonial. Los arrieros y en general quienes viajaban, llevaban a su destino "cartas y paquetes de encargo" que lógicamente les causaban molestias, por ello,

muchos se negaban a cumplir favores de tal naturaleza.

En el año mil setecientos sesenta y ocho se dió impulso a los correos nacionales, entonces, los laticungueños para el envío de una carta hacia la Capital, abonaban el momento del "franqueo", la cantidad de "un real y medio" la tarifa desde Latacunga hacia Guayaquil era de tres reales y medio, debiendo añadirse que podía pagar el "porte de la correspondencia", también quien la recibía, el primer administrador de Correos en el Asiento San Vicente Mártir fue Don Joseph León, padre adoptivo del Dr. Vicente, recordado filántropo laticungueño: Joseph, aparentemente enloquecido falleció en Quito.

Desde el siglo XVI hasta el veinte y cinco de junio de 1907, en que llegó el primer ferrocarril a Latacunga, la arriería era labor lucrativa en la que cifraban sus esperanzas muchos nativos y mestizos, pues para "los blancos Chapetones y Criollos" este trabajo constituía un deshonor. . . la arriería era un sistema de comerciar trasladando variados productos a pueblos de diversas latitudes o trayendo la carga desde aquellos. . . entre los arrieros habían personajes de dos categorías. "Los Cabezas" y "Los Peones", lógicamente que los primeros administraban la situación, ejecutando contratos, cobrando por cuenta del servicio, organizando las casas de posada y afrontando los problemas en caso de haberlos, los peones o ayudantes transportaban la carga y cuidaban a los animales.

Los arrieros para cumplir su faena organizaban caravanas numerosas y alegres que por sí solas se defendían de los asaltantes o de los grupos militares que buscaban ejecutar reclutamientos forzosos ésto en la temporada de las luchas libertarias y tan solo en casos aislados. A propósito de lo anterior, cabe recordar que los páramos de Tiopullo se hicieron famosos por ser guarida de foragidos que sembraron pánico y terror con sus robos y asesinatos, en aquel sector existía un coposo bosque que lo denominaron "de los ladrones", inclusive, tratando de incentivar valor a los viajeros se colocó una cruz en el lugar más lúgubre y desamparado, tal fue la cantidad de rateros y de asaltos cometidos, que, por orden del Presidente de la Real Audiencia se colocó junto a la cruz, una gigantesca horca, tratando en vano de atemorizar a los ladrones.

En tiempo Colonial, Latacunga tenía renombre por la

venta de carnes de cerdo , entonces, los comerciantes llevaban "grandes salazones de puerco para vender en Quito, Riobamba y Guayaquil" donde, según añoso documento. "(merecían) la mayor estimación por el punto en que las preparaban (y) que (hacia) exquisito el gusto de la carne" pues no se "corrompía ni decrecía su bondad". De Sigchos, Isinliví, Chugchilán, Angamarca, Pangua, Cusubamba, etc.. llegaban recuas especialmente de asnos bodegueros y mulares, conduciendo raspaduras, aguardientes, cereales, quesos, frutas, aves y mil artículos para expendarlos en las ferias de Latacunga, San Miguel (Salcedo), Saquisilí, Quito, Ambato, Riobamba y pueblos de la Costa especialmente Bodegas (Hoy Babahoyo). El hecho de visitar diferentes rincones patrios en el ejercicio de su labor, hizo que los arrieros recíprocaran amistad con gente de diversa categoría, por ello, muchos adquirieron cultura, acumularon dinero a base de tesón y sacrificio y formaron respetables hogares, tal el caso de los comerciantes señores José y Feliciano Quevedo, quienes en el año de 1770, cuando de Cuenca se dirigían a Quito, se radicaron en Latacunga, contrayendo nupcias el primero, con la Señora María Iturralde y dando origen a familias que existen hasta la presente. De otra parte no hay para qué guardar en los arcanos del silencio, el recuerdo de ciertos arrieros inmorales, viciosos y amigos de ajenas pertenencias.

Tanto los "cabezas como los peones" de la arriería vivían una extrema actividad y pasaban ausentes de los hogares muchas semanas en las guerras de la Independencia, los arrieros comarcanos brindaron su valioso contingente, como espías, correos o guías, tal el caso de Fernando Soto que guió al General Sucre hasta la cima de la "Libertad", los arrieros resultaron eficientes en guerrillas y combates, alcanzando inclusive grados militares o unos cuantos centavos.

En torno al servicio de Correos en los albores republicanos, no está demás recoger estas frases de I. Toro Ruiz: "En el año inicial de la República desempeña la administración el Señor Antonio Oquendo, percibiendo el 25 o/o de los ingresos anuales, y es el itinerario, satisfactoriamente una vez a la semana, que saliendo de Quito a las 8 de la noche, llega a Latacunga en tránsito a Guayaquil, los jueves a las cinco de la tarde, despachándose del Puerto, los miércoles a las ocho de la noche y

recibiéndose aquí los domingos a las diez de la noche. Huelga decir que las valijas a lomo de mula, mejorándose. . . cuando la carretera García Moreno (Panamericana) que se transportaba en carretas, y luego, en el rápido ferrocarril".

ERUPCIONES VOLCANICAS CRONOLOGIA

Apasiona e impresiona el vulcanismo en la provincia, cuanto más, si los estratos en sus diversas zonas, aseveran las múltiples convulsiones plutónicas producto no solo de la actividad del Cotopaxi sino de otras elevaciones como los Illinizas, antiguamente, un solo cerro que al reventar se partió; el Quilotoa, ubicado al occidente latacungueño (Zumbagua) es otra prueba latente del vulcanismo prehistórico, su hundimiento debió causar una catástrofe impresionante en el centro interandino del Ecuador, en fin, no dejemos que nos absorba este tema inagotable y promulguemos mas bien nuestro objetivo:

El Cotopaxi cerro de impresionante belleza, ha testificado torpe, pasar muchas generaciones en la infinita penumbra de los tiempos, desde lejanos albores fue terrorífico, pues las tribus primigenias observando la furia del coloso, lo denominaron. "El Rey de la Muerte", "El Trono de la Luna", "El Montón de la Luna" o en el caso de los panzaleos (páeces) llegados a este parcial ecuatoriano antes de la Era Cristiana, que lo dijeron CONDPATSA (El Quebrado y descabezado) seguramente porque ya lo vieron de la forma actual.

Los Caras muy bravíos, al posarse en la Sierra, al cabo de una larga y dura travesía, designaron con nombres y significados de su lengua, las tribus, las comarcas, los montes y más cosas, llamaron COTOPAXIG - COTOPAXI, al que lanzaba fuego, rocas, ceniza y miedo por los cuatro costados, COTOPAXI llamaron al volcán serraniego queriéndolo decir "El que cava y esparce". Este volcán, uno de los más altos y devastadores del mundo, tiene cinco mil novecientos cuarenta y tres metros (según Wolf) y su actividad volcánica guarda profunda relación con la existencia de Latacunga y sus comarcas. 1532 - noviembre - 15 y noviembre del año siguiente.— El Cotopaxi hizo dos considerables reventazones con las cuales cubrió de materias

ígneas varias poblaciones desatando verdadera tormenta de piedra y ceniza que cual castigo motivó pánico e incertidumbre. Según los nativos, la primera reventazón histórica del cerro Cotopaxi, fue el cumplimiento de la profecía de “Viracocha”, octavo Inca del Perú, profecía que determinaba el final de un gran imperio por la llegada de seres extraños, el Presbítero Juan de Velasco en su “Historia del Reino de Quito”, aporta estos datos. “El famoso volcán de Cotopaxi, a cuyas inmediaciones como de 8 leguas se halla situado el asiento de Latacunga, fue el primero que hizo la salva a los españoles, cuando entraron a conquistar el Perú. . . la primera, el 15 de noviembre de 1532 y la segunda por noviembre del siguiente año. . .”.

Por su parte, Pedro Cieza de León, notable Cronista de Indias, anota: “Está a la mano derecha de este pueblo Mula haló un volcán a boca de fuego, del cual dicen los indios que antiguamente reventó y echó de sí gran cantidad de piedra y ceniza, tanto, que destruyó mucha parte de los pueblos donde alcanzó aquella tormenta. Quieren decir algunos que antes que reventase se veían visiones infernales y se oían algunas voces temerosas. Y parece ser cierto lo que cuentan estos indios (deste) volcán. . .”.

1534 - Junio o Julio.— Teodoro Wolf manifiesta que durante esta erupción volcánica, los conquistadores españoles sacaron provecho por cuanto “amedrentó y desalentó a los indios en la resistencia que oponían”, más adelante enfatiza: “Hay razones graves para creer que esta erupción aconteció en el mes de Junio o Julio del año citado, y que de ella misma provino la lluvia de ceniza, mencionada con frecuencia por los historiadores de la conquista, que molestaba e inquietaba durante dos o tres días al ejército de Alvarado, cuando ya había llegado al pie de la cordillera occidental. . .”. En efecto, Cieza de León el más antiguo y sobrio de los cronistas españoles, apunta. “al tiempo que el adelantado Don Pedro de Alvarado gobernador que fue de la provincia de Guatemala, entró en el Perú con su armada, viniendo a salir a estas provincias de Quito, les pareció que llovió ceniza algunos días, y así lo afirman los españoles que venían con él”. El Coronel Antonio de Alcedo en su Diccionario Histórico Geográfico de América - 1789, refiriéndose a los nativos, escribe. “ porque teniendo noticia por

sus agoreros de que habían de perder el dominio, pasando éste a un Soberano desconocido, reventó. . . el volcán Cotopaxi, con cuya señal desmayaron. . .”.

1698 - meses intermedios.— Siguiendo la cronología de reventazones del volcán Cotopaxi, deberíamos adelantar el estudio hacia 1742, pues vulcanólogos e historiadores afirman que una verdadera paz mantuvo el simétrico cerro por más de dos centurias peso a ello, no queremos privarnos de lo que manifiesta Dionicio de Alcedo y Herrera, madrileño de espíritu aventurero y pulso firme que dejó a la posteridad un dato inquietante sobre la actividad volcánica del Cotopaxi en el año mil seiscientos noventa y ocho, poco después del fatídico terremoto que asotara el Asiento de Latacunga a la una de la madrugada del veinte de junio; aquí lo que interesa: “ ha reventado. . . el año de 698 (1698) con tanto estrago que fue ruina. . . con tantas desgracias que después del terremoto con que hizo los edificios sepulturas de las tres partes de las cuatro de sus vecindarios, sucesivamente desató dos torrentes de fuego y humo, y todo corriente más que un río, que lo primero ocupó el aire y obscureció los horizontes, y lo segundo inundó la campiña, arrebato los fragmentos del destrozo y los condujo al río de Aláquez, y éste al de Pastaza, que se incorpora con el Marañón (Amazonas) a cuyas riberas tienen sus misiones los padres de la Compañía (Jesuitas), y viendo pasar tanta multitud de cadáveres, unos enteros y otros hecho pedazos, de ambos sexos, estados, castas y edades, ganados y animales de toda especie, piezas de edificios, muebles, adornos y menajes de iglesias, casas y haciendas, escribieron cartas pidiendo noticias de los parajes por donde hubiere sucedido tan trágica escena. . .”.

En efecto, un aluvión de magnitud mayor producido por el “derrame de nubes ardientes” causó estragos en la hoya del Cutuchi, arrasando inclusive con la primera población de “Hambato” asentada junto al río de su nombre, Coba Robalino en su ‘Monografía de Píllaro’ dice al respecto: “. . . vino por la cuenca del río una espantosa inundación de lodo y piedras que tapó todo, los sobrevivientes subieron a refugiarse en las colinas, sin tener tiempo para desenterrar a los que todavía se encontraban vivos entre los escombros (del terremoto)”.

1725.— El Prehistórico volcán Quilotoa, por primera

vez en tiempo colonial despierta curiosidad por los extraños fenómenos que suceden en sus inmediaciones de "lago misterioso" el Dr. M. Wagner comenta cual si se tratara de una muestra de actividad indicando que la pequeña porción de tierra (Isla) interna en la laguna "se cubrió de agua, (y) de repente se convirtió en un cráter, arrojando escorias encendidas y vapores" por su parte, el científico Carlos María de la Condamine a quien relataron los sucesos algunos que afirmaron haberlos testificado, no dio crédito y enfatizó más de una vez que se trataba de simples inventos de los naturales "cuentistas". Nuestro historiador riobambeño Padre Juan de Velasco, en su "Historia Natural" refiere que las aguas del Quilotoa subieron de nivel una cosa de 70 varas, cubriendo la pequeña "Isla" que había existido anteriormente, y que así mismo, el antiguo volcán "arrojó llamas de fuego de en medio de las aguas". T. Wolf con visión más veraz del asunto, añade "No quisiera rechazar todo como fábula, y creo que la relación de Velasco tiene por fundamento algún fenómenos físico".

La estructura geológica del terreno en los alrededores del lago, rememora uno de los cataclismos volcánicos más aterradores que debió suceder antiguamente con el hundimiento del Quilotoa, volcán extinguido cuyas muestras de actividad según el Dr. Guillermo W. Reiss en 1872, eran tan solo desprendimientos burbujeantes de ácido carbónico con un olor débil de hidrógeno sulfatado".

1738.— "El volcán Cotopaxi da el espectáculo sublime y horrendo de lanzar sus llamas a la altura de novecientos metros sobre el borde del cráter, seis años después, sus rugidos se oyeron hasta en Honda, ciudad a orillas del Magdalena en Colombia"...

1740 — diciembre.— Nuevamente despierta curiosidad el Quilotoa. Según Juan de Velasco, quemó con sus llamas "hasta las rocas y se esterilizaron los campos" — apareciendo inclusive — "la isla hundida" en 1725.

El Dr. M. Wagner exagerando, señala: "Una segunda erupción fuerte de aquella isla sucedió en 1740. Todo el lago apareció en una iluminación maravillosa. . . pero sin duda fue solamente el reflejo de los proyectiles encendidos, el que iluminó el lago".

Por su parte, Gregorio E. Matheu de la Escalera, tercer marqués de Maenza, en su viaje por España y Francia, intentando traer asesores europeos para sus "fábricas y dehesas", en 1751, topó con su amigo el científico Carlos María de la Condamine, a quien refirió los sucesos del Quilotoa. T. Wolf, añade. ". . . en París informó a Mr. de la Condamine, de que en diciembre de 1740 ardió de nuevo el lago del Quilotoa. Las llamas habrían quemado todos los arbustos alrededor del lago y matado el ganado que pacía en sus cercanías. . . Es singular, que Condamine, quien en Diciembre de 1740 se halló en las cercanías del Quilotoa, recibió esta noticia solo once años después. . ."

1742 - Junio 15.— Hizo erupción el Cotopaxi, dejando ver hasta cuatro días después, remolinos de humo saliendo de su cráter, como anuncio del infausto suceso sintiéronse temblores frecuentes desde 1740 y fueron eslabones sus bramidos estremecedores mientras dejaba brotar por su "boca" enormes fogatas.

Sobre la reventazón volcánica, González Suárez, apunta. . . el 15 de junio, volvió a ponerse en actividad el Cotopaxi. . . y en los cuatro años siguientes continuó haciendo erupciones de agua y ceniza que arruinaron una gran parte de Latacunga. Los temblores fueron continuos desde 1740 hasta 1755. . ."

1742 - Junio 24.— En el día de San Juan, "El Volcán de Cotopaxi" repetidamente demostró su actividad, testimonio del suceso, es un manuscrito dejado por el Escribano Público de aquella época lejana y que lo copiamos a continuación: "Yo Don Pedro Muñoz de Chamorro, Escribano Público de Cabildo de los de número de este Asiento de Latacunga y Real Hacienda, certifico, doy fe y verdadero testimonio en cuanto puedo y debo y haber lugar en derecho, a todos los señores y demás personas que el presente vieren, como el año de setecientos cuarenta y dos, 24 de junio, día del Gran Precursor de Jesucristo, San Juan Bautista, reventó el Volcán de Cotopaxi, entre la una y dos de la mañana, hechando agua y tierra, inundando su avenida cuanto encontró por delante, llevándose el puente Real de San Felipe y lastimando la Colaisa dejándola casi inservible, con tanto fuego que exhalaba por su boca, que causó mucho

pavor a los moradores de este lugar, pues no se concedían más término a sus vidas que el de media hora, sirviendo en este conflicto de refugio y asilo el cerro del Calvario, subiéndose a su cima, así por el Santo Nombre que en sí encierra y desde su antigüedad está denominado, como por lugar más seguro, por su altura, quedando dicho cerro santificado con la presencia Real del Sacramento y las sagradas imágenes de Cristo Nuestro Redentor y de su Santísima Madre, la Virgen de las Mercedes donde unos se confesaban a voces, otros hacían asperísimas penitencias y todos imploraban el auxilio Divino quedándose en este conflicto y despidiéndose los maridos de sus mujeres, los padres de sus hijos, unos tirados para el pueblo de San Felipe y otros quedándose en este Asiento, los que se hecharon menos, cuando Dios, por su infinita misericordia, hechó la luz del día sereno.

Con hacer mitigar sus raudales a dicha avenida, aunque no se serenaron las angustias y conflictos de los que hechaban menos a sus consortes e hijos discurriendo si habían sido estragados de la avenida, los que se habían acogido al principio, con el caso no pensado que nos aconteció, y la turbación tan grande que nos acometió, habiendo primero despedazado un molino de calicanto que estaba situado en las riveras del dicho San Felipe, tan fuertes y sólidos como lo eran dichos puentes (molinos) en el que perdieron sus vidas cuantos dentro de él se hallaban, aconteciéndoles esta fatalidad a muchos que nacieron en tal destino. . .”

1742 - Julio 6.- Derramó gran porción acuosa de sus deshielos aluvión implacable que arrasó con haciendas, numerosos molinos asentados en las riveras del Cutuchi, Aláquez y Pumacunchi, caseríos y animales de diversa especie. . . la ceniza, cascajo menudo y lapilli, cubrieron los campos muchas leguas a la redonda, murió el ganado y destruyose la lozanía de campiñas y boscajes, Juan de Velasco, expresa: “No hizo daño en particular con terremotos pero sí con la avenida de aguas que robaron muchas haciendas, ganados, molinos y algunas casas del barrio Caliente del Asiento de Latacunga”.

1742 - Diciembre 9.- Demos paso una vez más al escribano Pedro Muñoz de Chamorro en su patético y elocuente testimonio, aquí lo que interesa: “. . . día domingo, nueve de di-

ciembre, volvió a reventar dicho volcán (Cotopaxi) con mayor furia, trayendo mucha más agua que la primera vez, pues, después de haber hecho su curso, hechó lo demás por la quebrada de Lecheyaco y se llevó el obraje de Doña María de Sotelo, con sus cuadras, las del Doctor Mogrobejo, el obraje del Comisario Don Javier de Ortega, los molinos de Ignacio Villarroel, los del D. Dionisio Mogrobejo y un batán del Señor Marqués de Maenza, y otros en el llano de Colaisa de Don Ramón Maldonado, derrocando los potreros de dicho señor Marqués; el batán del obraje de Callo, con más de setenta vivientes que se habían juntado en una casa, como lo han de uso y costumbre entre aquellos indios, y en el término de quince días, poco a poco fueron trayendo diferentes cuerpos muertos de ambos sexos, así de españoles como de indios, sin otros medios se enterraron en los pueblos comarcanos a dicho río, el que destruyó las haciendas comprendidas desde Callo hasta Salache, dejando a sus dueños en suma horfandad. . .”.

el 21 de diciembre, el pueblo de Latacunga proclamó públicamente a la Virgen de las Mercedes, “Patrona contra las amenazas del Volcán”, para el efecto, se suscribió un interesante documento con fecha 18 de diciembre de 1742 el mismo que daremos a conocer al final de esta cronología:

1743 - mes de abril.- el monte dejose ver todo encendido y descubierto de su niveo manto, al respecto en la “Historia de Velasco” se lee “. . . fue precedida no solamente de bramidos e incendios por la boca, sino del fenómeno más raro que se observó en todo el monte. Dejose ver todo interiormente encendido, no de otra suerte que un farol, transpirando por millares de grietas y aberturas, el océano de sus interiores llamas. Tampoco hizo daños con terremotos, y la grande erupción que hizo de solas aguas, causó menores daños que la vez pasada, por estar robados ya los ganados y las haciendas de sus anchurosos cauces”.

1743 - septiembre 27 - Como si los estragos no hubiesen aniquilado lo suficiente al Asiento de “Tacunga” y alrededores, el Cotopaxi hizo nueva reventazón de la que nos da cuenta Carlos Maria de la Condamine, académico frances que junto con Pedro Bouguer y Luis Godín vinieron al Ecuador enviados por la Academia de Ciencias de París con objetivos científicos;

La Condamine y Bouguer desde las alturas del monte Pichincha, por una rara coincidencia tuvieron la suerte de observar una erupción del Cotopaxi que cual ave fénix despertaba su furor en 1742 luego de haber permanecido en calma muchos años. Para entonces, las actividades en los obrajes, la agricultura, ganadería y en general la marcha del Asiento de Latacunga había decaído, se disminuyó notablemente la exportación de manufacturas hacia otros países y los aterrados moradores comenzaron a sentir las inclemencias del hambre y la enfermedad, estas manifestaciones fueron ahondándose más y más por causa de las erupciones de agua y ceniza que hiciera el Cotopaxi hasta 1746.

1744 - 30, 31 de Noviembre y 2 de diciembre.— No hay duda que Vulcano, Dios mitológico del fuego, engendró en el “cerro Cotopaxi” todo lo malo del infierno, por eso, el treinta de noviembre, sin dar anuncio previo lanzó una increíble cantidad de agua que formando tres desagües bajó por diferentes direcciones, uno de ellos, inundando el barrio Caliente, avanzó hasta la Plaza Mayor, las callejuelas coloniales parecían caudalosos ríos y los portales de las casas buen cauce para que el agua lodosa entrara hacia los hogares latacungueños; eran las siete y treinta de la noche cuando la tenue luz de los faroles quedó inútil ante la gran cantidad de ceniza, andesita, arena y otras materias arrojadas por el Cotopaxi, los serenos especie de policías) y los más arriesgados, comprobaron en medio de la obscuridad la presencia de bloques de hielo en algunas zonas del Asiento, al otro día, los aterrados moradores pudieron observar en medio de lóbrego panorama: deshojadas las copas de los árboles y sepultados los sembríos, todavía tres días después, una densa neblina reinaba en el ambiente semejando la noche en mitad del día, cabe anotar que, el mismo año, en 18 de septiembre, el volcán había dado muestras de actividad al arrojar una buena cantidad de fumarolas. Juan de Velasco, aporta datos inquietantes. “La portentosa e increíble inundación de agua, que arrojó continuamente toda la noche creyeron a los principios que fuese de toda la nieve deshecha, con haberse caldeado el monte, porque se dejó ver al otro día todo limpio de ella. . . Salieron del error cuando sobreviniendo las aguas, se lavó el monte de la ceniza y arena que lo cubría y descubrió toda su

nieve empedernida, a excepción de la gran calle que abrió, desde la boca en la cumbre hasta su pie. . . Bajando por aquel cauce, formó al pie un mar. . . de muchísimas leguas, profundísimo entre montañas y cordilleras con estrechos desahogos. Desde aquí se dividió, rompiendo nuevos desagües, por tres partes distintas. . . La parte del Sur, que corrió por el Aláquez a Latacunga no fue la mayor de las tres y ocupó no obstante una legua de anchura, en terreno quebrado y profundo. . . Los cauces por donde corrieron las avenidas, quedaron cubiertos de piedra, en parte negra y en parte calcinada; más el fenómeno sobre todo raro, fue no sentirse en Latacunga terremoto, ni ruido subterráneo, siendo así que se experimentaron ambos efectos por más de 200 leguas de distancia. Tres días después de esta avenida siguió la mayor consternación, porque obscureciéndose repentinamente toda la atmósfera, desde la una de la tarde, no podía distinguirse las personas unas a otras, estando juntas. . . La parte de la avenida que tiró por el Oriente y el origen del Napo, llegó a su puerto en poquísimas horas. Los habitantes del pueblo luego que oyeron el rumor huyeron unos a la inmediata altura, más los que no huyeron fueron sumergidos y arrebatados con todo el pueblo, sin que de éste quedase el menor vestigio ”

En esta parte cabe recordar lo que ya enunciaríamos anteriormente, el 21 de diciembre de 1742, por insinuación del Corregidor Pedro Pérez de Anda, los latacungueños proclamaron a la Virgen de Mercedes “Patrona contra el volcán”, los votos fueron hechos tan solo el dos de diciembre de mil setecientos cuarenta y cuatro, después de dos años. La actividad bravía del 30, 31 de noviembre y 2 de diciembre del citado año, seguramente fue factor para que los latacungueños buscaran protección en la Sagrada imagen; sobre el particular, en un cuadro que reposa maltrecho en el convento mercedario se lee: “. . . porque reconocieron que en aquel día sin una protección especial de Nuestra Madre de Mercedes que fue patente a todos, hubieran perecido irremediamente, porque entonces fue cuando más recrudesció sus furores el Cotopaxi cuyas erupciones, amenazando en 18 de septiembre de 1744 y aumentándose el 31 de noviembre de 1744 en que la gente, creyendo llegada la hora de la muerte, se confesaba a gritos, pidiendo misericordia a Dios,

destruyeron completamente el Asiento – testimonio del Escribano del Cabildo Don Pedro Muñoz de Chamorro - 28 de enero de 1745”: 1746 - febrero 10.— El cerro derramó una gran cantidad de agua que causó sorpresa mayúscula a quienes incrédulos se preguntaban ¿ será posible que en apenas 15 meses tenga tanto material en sus adentros ?, y es que la inundación fue abundante, tanto, que arrazó con lo poco que quedaba en el malogrado Asiento, aquella vez no solo llegó a la plaza mayor sino que borró completamente la existencia del barrio Caliente, los habitantes de Latacunga, presas de pánico, buscaron refugio en los sitios altos, por suerte no hubo pérdidas humanas. Velasco, ‘Padre de la Historia ecuatoriana”, se refiere a este fenómeno en los siguientes términos “ Parece increíble que en poco más de un año pudiese agregar tantos materiales. La inundación corrió por la parte de Latacunga, causando los mismos estragos que la vez pasada. . . Fue siempre tormento de los discursos del investigador de donde saliese de golpe la inmensidad de tantas aguas. Es cierto que, siendo aquel uno de los mayores y más elevados montes americanos, aún supuesto que todo él estuviese hueco, del modo que una bota, no sería capaz de contener una centésima parte del agua que arroja en una sola erupción” . Con el paso de los años, esta afirmación del Historiador Velasco quedaría sin efecto, pues los estudios llegaron a la conclusión de que los aluviones eran producto de la nieve derretida en los sectores por donde se formaban las quebradas de lava, el Padre Sodiro hablando de las avenidas acuosas del 26 de junio de 1877, demostró en forma matemática que era suficiente una tercera parte de la nieve derretida para ocasionarlas; Teodoro Wolf en su “Memoria sobre el Cotopaxi. . . ” dijo algo parecido.

1757 - Noviembre 10 - Un roído manuscrito notorial señala que la avenida de agua “. . . en la noche de San Andrés, fue tan espantosa que llegó a correr por la calle de la Compañía (Hoy Padre Salcedo). En Mulaló, bastante escarabajo y sabandija, los arrojaban de los cuartos en bateas y luego un cascajo menudo y tierra, tanto que al cubrir las casas se extendió a los pastos afectando a los que no tuvieron con que apacentar a sus animales, los que murieron de hambre. Los pájaros buscando su alimento se entraban como domésticos a las casas. A esto siguió

una peste en los indios que daba lástima verlos morir sin más humano recurso. Luego, hambruna en que se llegó a vender fanega de cebada a 3 y 4 pesos, los indios que no tenían con que pagar, comían tierra blanca, hierbas y raíces que les producía hinchazones de barriga, muriendo inmediatamente”. (Cedulario de Latacunga).

1757 - Diciembre 19. Sin ambages debemos aclarar que para la presente cronología, hemos logrado con paciencia algunos documentos de archivo hasta hoy desconocidos, justamente uno de ellos señala que el 19 de diciembre de 1757, reventó nuevamente el cerro Cotopaxi, siendo éste, motivo para que se expidan Cédulas Reales “librando a los indios de los tributos”, quien dejó a la posteridad el interesante dato manifiesta “. . . la avenida en el 19 de Diciembre, solo en el Obraje de Callo causó 60 muertos, destruyendo sus viviendas, sementeras, lo mismo en la quebrada Lecheyacu, en la que tenían a toda su extensión sus casas, huertas y cuadras, de manera que ese cauce servía de diversión y paseo por lo florido y ameno ahora se halla tan inhabitable que causa horror . . . ”.

En 1759, año en el que se suscribió el dato, se hacía una síntesis de las dos reventazones anteriores de la manera siguiente “Espantosa tragedia aconteció de tal forma que el barrio Caliente estaba desierto de gente y casas por las espantosas avenidas, argamasa, dejando las tierras infructíferas, pues hasta en 1759 ni nacieron hierbas. Lleváronse las avenidas, 10 molinos, los obrajes de Lecheyacu y de Doña María Vela, todos los ganados mayores y menores que apacentaban en sus orillas, en cuya circunscripción habían muchas haciendas que hasta hoy están botadas sin remedio, por tanta piedra, cascajo y argamasa, pues para trabajarlas se necesitan caudales para solo herramientas. Resulta además que ni los lugares altos se libraron pues la ceniza y otras materias del volcán fueron tan abundantes que no se podía arar las tierras, se destruyeron los sembríos, los pastos en los cuales se atosigaban los animales y se aniquilaron las mieses. . . ”.

Tanto el terremoto del 22 de febrero de 1757 como los dos aluviones acontecidos a finales del mismo año, tuvo que afrontar con sumo valor Don Antonio González del Pino en calidad de Corregidor del Asiento San Vicente Mártir de Lata-

cunga, González fue casado con Doña Ignacia Iturralde con quien procreó a Calixto, valuarte y gloria del Once de Noviembre de 1820.

1758.— Julio Ferrairo, Geógrafo y Escritor italiano casi desconocido en nuestro medio, refiriéndose al Cotopaxi escribio . . . " es también el más temido de todos los volcanes del reino de Quito, como que sus explosiones han sido más frecuentes y sumamente devastadoras - añade más adelante - En mil setecientos cincuenta y ocho las llamas del Cotopaxi se alzaron a 450 toesas sobre el cráter". (Toesa, antigua medida francesa de longitud que equivale a un metro y 949 milímetros). El dato anterior deja una interrogante por cuanto a partir de Ferrairo, ninguno de los estudiosos lo menciona, de haber sido realidad, concluiremos que aquel fenómeno tan solo fue un amago de erupción sin consecuencias.

1766 - febrero 10. El Cotopaxi reventó pasado el medio día sus "rugidos" maduraban zozobra en los habitantes mientras grandes columnas de humo salían del cráter entremezcladas con incesantes llamaradas de colorido aterrador, la actividad fue igual o peor que las pasadas pero no ocasionó mayor estrago, pues la jurisdicción se hallaba maltrecha a causa del terremoto y los aluviones acaecidos nueve años antes. El agua como siempre, inundó la planicie y siguiendo el cauce del Cutuchi cubrió el Barrio Caliente del cual quedaban apenas vestigios, especialmente de casas y molinos, la plaza mayor, calle de la Compañía, y aledaños, no escaparon tampoco a la avenida de agua lodosa que se derramaba con violencia, Velasco añade en su historia: " Causó la inundación menos estragos, porque no halló sino ruinas en el lugar y desiertos en sus antiguas campiñas y heredades. . . Después de un desahogo tan grande, no cesaron hasta el fin de año sus bramidos y sus nuevas amenazas" , en efecto, el volcán continuó dando muestras de actividad, mediante ruidos subterráneos, columnas de humo y pinceladas de fuego que duraron los dos años posteriores hasta el cuatro de abril de mil setecientos sesenta y ocho en que hizo la más furibunda de las reventazones.

1768 - Abril 4.— Se anunció la erupción con un extraño ruido que repercutio a grandes distancias, era "lunes de pascua de resurrección" cuando desde las 7 am, el volcán arrojó milla-

res de piedras encendidas, escoria, ceniza y arena menuda, materiales que desolaron los campos, los techados de ciertas casas hundiéronse y durante aquel día reinó obscuridad en el ambiente taciturno, varios documentos afirman que llegada la noche se podía mirar las piedras disparadas por el Cotopaxi cual brillantes ascuas; el torrente de agua, lodo y lava derramose en tres direcciones y acarrió con todo cuanto encontraba a su paso en el ya deshecho Asiento, por causa de esta erupción, subió el precio de los artículos, todo se marchitó, los campos dejaron ver soledad y abandono, inclusive las aves tomaron otros rumbos en busca de alimento. Con fecha cuatro de abril de mil setecientos sesenta y ocho, el Corregidor Isidro de Yangués y Valencia dejó el siguiente "documento ordenanza": ". . . hoy día de la fecha el volcán de Cotopaxi causa cuarta reventazón e inundación de aguas a que sobrevino una gran lluvia de tierra, la cual obscureció el día empezando desde las siete de la mañana hasta la una de la tarde, con cuyo fatal acaecimiento, por la gente popular hay siempre novedad en alterar los precios de los bastimentos, lo que cede en perjuicio de la República, y más en los casos inopinados, y para que se ponga el remedio conveniente mandaba y mando se publique por bando que ninguna persona de cualquiera calidad o condición que sea, hacendados, vendedores particulares, de los granos, pulperos, reatonas, harineros y dueños de cuadras, con ningún pretexto, causa ni razón que aleguen alteren el precio corriente, sino que se arreglen a los precios establecidos y convenientemente practicados". En lo concerniente a las multas, disponía un cobro de 25 pesos a los hacendados y vendedores, en tanto debían abonar 4 pesos y se les quitaba las especies a los pulperos, harineros y cuadreros, los dineros eran para la Corona Real y los productos para las comunidades religiosas y la cárcel. Yangués y Valencia en su calidad de "Justicia Mayor" ordenó además ". . . que hallándose el río de Saragocín sin agua, que es la del abasto del lugar (Latacunga), por haberse secado. . . se abra el conducto y se ponga corriente, para ello, concurrirán todos los mestizos e indios de la comarca. . . se nombra por diputados con la comisión necesaria, a Juan Chavarría, Pedro Cruz y Felipe Morales, quienes por todo rigor de justicia obligarán a dicha gente y al rehusarse lo pondrán preso. . .".

Sobre la erupción volcánica en referencia, Coba Robalino en su Monografía del Cantón Pillaro (1929) consigna los siguientes detalles. “. . . La lluvia de ceniza y cascajo menudo fue densa, la inundación fue tan inmensa y desastrosa que dejó asolado todo el valle comprendido desde Cuilchi - Ciénega - Latacunga y San Miguel hasta desbordarse del cauce del Culapachán (Cutuchi) y bañar las planicies de Pataín y Cunchibamba. . .” La inundación produjo mucho daño en el Quillán arrazando las fructíferas huertas y viñedos. Pero lo peor fue que, levantando la ceniza volcánica, durante diez días, fue un verdadero azote de Dios para las gentes y los animales - así mismo, Coba Robalino, basado en una relación inédita del Dr. Joaquín de Avila hallada en el archivo de Toacaso, anota - Cesado ese castigo vino el de una peste o fiebre gangrenosa llamada exquelencia, que atacaba a la garganta y mató a mucha gente y aún a los animales. Muchos al bostezar se ahogaban o al estornudar se les producía hemorragias interiores. ¡ Abrán tragado, en diez días de huracanes, tanta ceniza volcánica, no solo aspirando, sino en las comidas y bebidas !. En otras partes imperó la peste de viruelas que atacó aún a los viejos y mató a más de mil personas”



ARCH. PAREDEZ. LTGA. 1.936... LA MATRIZ.

C O N T E N I D O:

TACUNGA
 EL DORADO
 FRAILES, CONVENTOS E IGLESIAS
 POLVORA LATACUNGUEÑA
 COSTO DE LOS ARTICULOS
 OBRAJES
 MINERIA EN SIGCHOS
 MINAS DE MACUCHI
 MONJAS CARMELITAS
 CARMELITANOS
 TERREMOTOS (CRONOHISTORIA)
 TITULOS NOBILIARIOS
 REBELIONES INDIGENAS
 COMUNICACION, TRANSPORTE Y CORREOS
 ERUPCIONES VOLCANICAS (CRONOHISTORIA)
 LA VIRGEN DEL VOLCAN
 DE ASIENTO A VILLA
 INDEPENDENCIA
 PICHINCHA
 BOLIVAR Y MANUELITA SAENZ
 BOLIVAR EN NAGSICHE
 PROCESIONES
 ANEXO:
 PATRONO SAN VICENTE MARTIR
 PRIMEROS MOLINOS
 MOLIENDA SIGLO XVII
 CHUGCHUCARAS
 DOCUMENTOS
 SANTO DOMINGO
 PROVINCIA DE COTOPAXI...

Fotografias: ARCHIVO PAREDEZ.

1.797, mes de febrero .- Cevallos en su historia, evoca el terremoto del cuatro, en estos términos: "Al momento del impulso que conmovió la tierra, se inflamó la laguna nombrada Quilotoa que está hacia el anejo de la Cocha, uno de la parroquia Isinliví, jurisdicción del mismo corregimiento. El calor que arrojó, sofocó a los ganados y bestias que habían en su contorno. ..", según González Suárez, el Quilotoa: ". . . arrojó llamaradas que se prolongaron al contorno, y emanaciones deletéreas mataron a los ganados que pacían en los lugares próximos... ". Con fecha 17 de febrero, el Cura Juan de Estrada, informó a la Presidencia de Quito, que las aguas del Quilotoa "continuaban hirviendo (y que) despedía olores asfixiantes y desconocidos", "un edor intolerable", decía, sin explicarse que aumentando el desprendimiento de gas, el agua parecía hervir tornándose amarilla por el lodo removido. Los animales morían y las plantas se secaban a causa de la presencia del ácido carbónico en el ambiente.

1.797, febrero 8 .- A los cuatro días del terremoto, "... se rompió el cerro Putzalagua y se incendió des -

prendiendo llamas en diferentes direcciones ...". el fenómeno se registró a las siete - de la noche, llenando de pavor a los moradores que parecían vivir una infernal visión.

1.803, enero 4 .- El Cotopaxi aquella noche quedó descubierto de su manto de nieve como había sucedido en abril de 1.743. Cosa rara, esa ocasión el aluvión no tuvo trascendencia, siendo motivo de pánico, las lavas que semejantes a ríos de fuego, se derramaban en diferentes direcciones mientras el cráter despedía vapor, gases y polvo volcánico. Los ruidos subterráneos fueron escuchados a grandes distancias y como si esto fuera poco, una formidable sequía afectó la hoya generando la consiguiente hambruna.

Esta y otras erupciones fueron motivo de procesiones, con fieles portando cirios y elevando plegarias. Los latacungueños recorrían el poblado y se refugiaban en el Calvario, llevando a la Virgen de las Mercedes, al Santísimo Sacramento y al Señor de los Desamparados.

1.845, mes de abril .- Pequeños aluviones engrosaron el cauce del Cutuchí más de una vez, mientras, del cráter del Cotopaxi salían lenguas de fuego y humo.

1.852 .- El volcán volvió a inquietar la paz ciudadana, madurando constante zozobra y falsos comentarios de la gente superstitiosa.

1.853, julio 1 .- Hizo erupción como lo describe René Kérret: "Ese sobervio volcán de una altura que se acerca a los seis mil metros, nos ha dado esta mañana un espectáculo espléndido. El sol hería con sus rayos aquella masa humeante y las cenizas que se escapaban de su cráter daban a la montaña, cubierta de nieve, un efecto feérico por los matices rojizos del sol nascente ... La columna de humo y de cenizas nos parecían llegar hasta dos veces la altura de la montaña ... era hermoso pero aterrador".

1.853, septiembre del 13 al 15.- Según Reiss, fue considerable la cantidad de lava por la boca del volcán. Hizo además, "pequeñas erupciones" arrojando gran porción de ceniza.

1.854, septiembre del 9 al 12 .- Se registraron temblores, escape de lapillos, ceniza y una considerable avenida que arrasó con casas, la brantíos y ganado; en Quillán hubo tres víctimas y se hallaron dos cerca de Tunfa.

En el copiador de oficios de aquel año, se informa al Gobierno con fecha once: "Desde el nueve de este mes, el Cotopaxi arrojó lava por los costados oriental y occidental, por este motivo, creció el río Cutuchi que tiene su origen en la quebrada Milihuaico, por donde bajó la corriente de lava occidental".

1.854, septiembre 13 .- El Gobernador Accidental de "León" se dirige al Gobierno Central en los siguientes términos: "Aprovecho de la primera claridad para participar ... que de las doce de la noche a la una de la mañana, el río Cutuchi hizo sentir un tremendo ruido, y fue engrosando sucesivamente hasta una elevación considerable; de los cuatro arcos de calicanto que formaban el puente Cutuchi, los tres se han ido de raíz, quedando intacto el principal y más grande. La corriente ha rebajado hasta el momento en más de la mitad y sin embargo corre con estrépito y en cantidad .. que las piedras cogidas en la rivera, apenas se podía conservarlas en la mano porque ardían aún a pesar de haber venido en el agua de gran distancia ...".

1.854, finales de septiembre .- Acontecieron fuertes nevadas y un raro suceso; en cierta noche de siete a nueve, apareció una especie de ".... aureola boreal, cruzándose fuegos entre los volcanes Cotopaxi y Tungurahua ...", este fenómeno dejó durante dos horas, perfectamente iluminada toda la provincia, generando una sensación de miedo en los indefensos habitantes.

1.855 .- El Cotopaxi continuó lanzando fumarolas, humo, fuego, truenos y derrames acuosos.

1.856, mayo 21 .- Hizo erupción de rocas fundidas (lava); por suer

te, los cauces tomaron rumbo al Oriente, despejándose el peligro que acechaba a Latacunga y alrededores; de este particular se comunicó al Gobierno Central mediante oficio.

1.866, septiembre 16, 18 y 21 .- Derrame de lava liquescente, ruidos, crecientes del Cutuchi y otras manifestaciones, mantuvieron en alerta a los cotopaxenses; los vulcanólogos y científicos bordearon el cerro queriendo coronarlo. Guillermo Reiss y Angel María Escobar, lo consiguieron el 28 de noviembre de 1.872, consagrándose como los primeros en alcanzar la cima del volcán Cotopaxi.

1.877, abril .- Erupción de ceniza volcánica que transformó el celaje.

1.877, junio 26 .- Como liminar de la catástrofe, el 24 y 25, el panorama se tornó brumoso por la enorme cantidad de ceniza volcánica; el 26 a eso de las nueve de la mañana, el Cotopaxi generó tremendo aluvión que cogió desprevenidos a varios campesinos; igual fueron arrebatados los puentes de Latacunga, Panzaleo, Baños; ganado, cultivos, boscajes, casas y molinos. La fábrica textil "San Gabriel" del señor José Villagómez quedó inservible, destrozadas las máquinas y dependencias y muerta la esposa del propietario. Densas fumarolas, arena volcánica y humo arrojaba el volcán, mientras los habitantes, buscaban refugio en las partes altas y veían el torbellino estremecidos. "... las avenidas del lado oriental ... des

pués de su reunión en el vallevicioso, se encaminaron por las selvas del Oriente y muy abajo se encontraron con el pueblo de Napo, allí perecieron unos veinte indios, y, muchas casas y chacras de los indígenas fueron arrebatadas ...". (T. Wolf.).

1.878, agosto 23 .- En el Becerro de Hijuelas: "Oscuridad de tierra por el ... volcán en (está en blanco) de 1.878"; hemos encontrado por otros medios - que se registró el 23 de agosto y que el Cotopaxi arrojó ceniza y lodo. Creemos que el dato incompleto se dejó a propósito ya que fueron varias reventazones. Nosotros venimos señalando solo las de alguna trascendencia.

1.879 .- Más de una ocasión arrojó ceniza, humo, fuego, y, se oían ruidos subterráneos.

1.880, julio 3 .- Aquel sábado, el Cotopaxi hizo erupción considerable, la noche anterior se dejó ver "ceñido por corona de fuego". La oscuridad se prolongó desde la mañana hasta las tres y media de la tarde; "la multitud huía en impetuosas oleadas de la ciudad al Calvario"; el volcán tronaba con insistencia mientras los falsos comentarios acrecentaban el pánico de mujeres y niños. No hubo aluvión, pero el Cutuchi serpenteaba "sucio con la abundancia de tierra que llovía" y que dejó una capa de tres centímetros en Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua.

1.885, junio 7 .- El escribano Dr. Pedro Pino, anotó en el Becerro, el siguiente dato: "... aluvión de tierra a las diez de la noche".

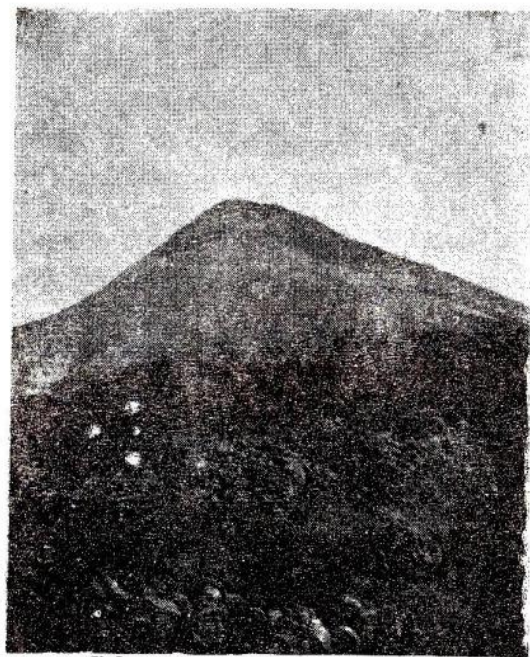
1.886, mes de enero .- La ceniza cubrió los campos con una gruesa capa, en Latacunga y varios de sus pueblos, se produjo un fuerte temblor que los moradores atribuyeron al volcán Cotopaxi.

1.903, mes de septiembre .- Comenzó un período de actividad continua, la que concluiría once años más tarde. El Cotopaxi, lanzaba lapilli, arena volcánica, gases, columnas de humo y fuego. Algunos bloques de hielo desaparecieron dejando fajas desprovistas de nieve en las laderas del cerro. De las erupciones más significativas podemos señalar las de : Enero 1 de 1.906, 3 y media de la madrugada; enero 2 de 1.906, 9 y 40 de la noche; enero 4 de 1.906, 6 de la mañana y enero 5 a las dos de la tarde. Enero 9 de 1.906, ruidos y lluvia de ceniza; febrero y marzo de 1.912, una permanente nube volcánica opacaba el ambiente y avanzaba el deshielo hacia el sector oriental seguramente por calor interno del volcán.

1.914, mayo 31 .- La columna de humo y gases que salía del cráter se interrumpió inso facto al momento que un fuerte temblor alarmó en Latacunga; entre el Cotopaxi y el Antisana fue un verdadero te -

rremoto; la verdad es que desde aquel día el Cotopaxi quedó adormitado.

1.928 .- Los habitantes de San Ramón, Mula-ló y Caseríos cercanos, escuchaban ruidos subterráneos atribuidos al Cotopaxi, una gran fumarola cercana al cráter arrojaba columnas de gases en forma permanente. Transcurridos los años 1.929 - 30, en las laderas suroccidentales del volcán se podía observar una faja negra por la ausencia de nieve; la sicosis cundió y todos esperaban lo peor, sin embargo nada trascendió hasta la presente.



COTOPAXI LADO NW

La blancura de la nieve se halla opacada por la ceniza caída en Enero de 1906

Foto Nicolás G. Martínez

LA VIRGEN DEL VOLCAN

Pervigilio en progresión había instaurado la naturaleza en reiteradas convulsiones plutónicas que caracterizaron una época complementada por el dominio y la opresión del Rey y su Consejo de Indias.

Para los miserables aldeanos, solamente el cielo tuvo deferencias manifiestas en milagrosas apariciones y bienaventuranzas. Ya decía Cristóbal de Gangotena en 1923 “La Virgen, los Santos, las Animas Benditas eran tan familiares que se los encontraba al voltear de una esquina, que se presentaban en una reunión agradable de familia, en fin, en cualquier parte. Evidentemente, en la Colonia, hasta los habitantes del otro mundo eran más sociables que en la época menguada que alcanzamos...”.

Desde 1742 y durante los años 1743, 44, 46, 57, 66 y 68 el Cotopaxi, ese maravilloso monstruo vigía del valle provinciano, desmanteló furente la campiña. Desfogues piroclásticos y caudales de agua incontenibles, en menos de una hora, robaban gente, casas, molinos, obrajes, ganado, sembradíos, olorantes huertos y cuanto hallaban al paso.

La nube volcánica enceguecía el horizonte, mientras el “cerro” abortaba coladas lávicas y avalanchas incandescentes con efectos infernales. Algún momento de los 26 años insufribles por causa de vulcano; cuando los bramidos del descabezado Rey de la Muerte maduraban zozobra, los latacungueños contritos confluyeron en el antiguo templo mercedario, y en tropel, sacaron a la Virgen de las Mercedes, improvisando una muy triste procesión de penitencia que fue a dar en el Calvario, en la cima del monte Salvador, los más lejanos a las lomas de San Felipe. La muchedumbre se confesaba a

gritos e imploraba perdón al cielo, “acogida al amparo del señor Jesucristo y su bendita Madre”.

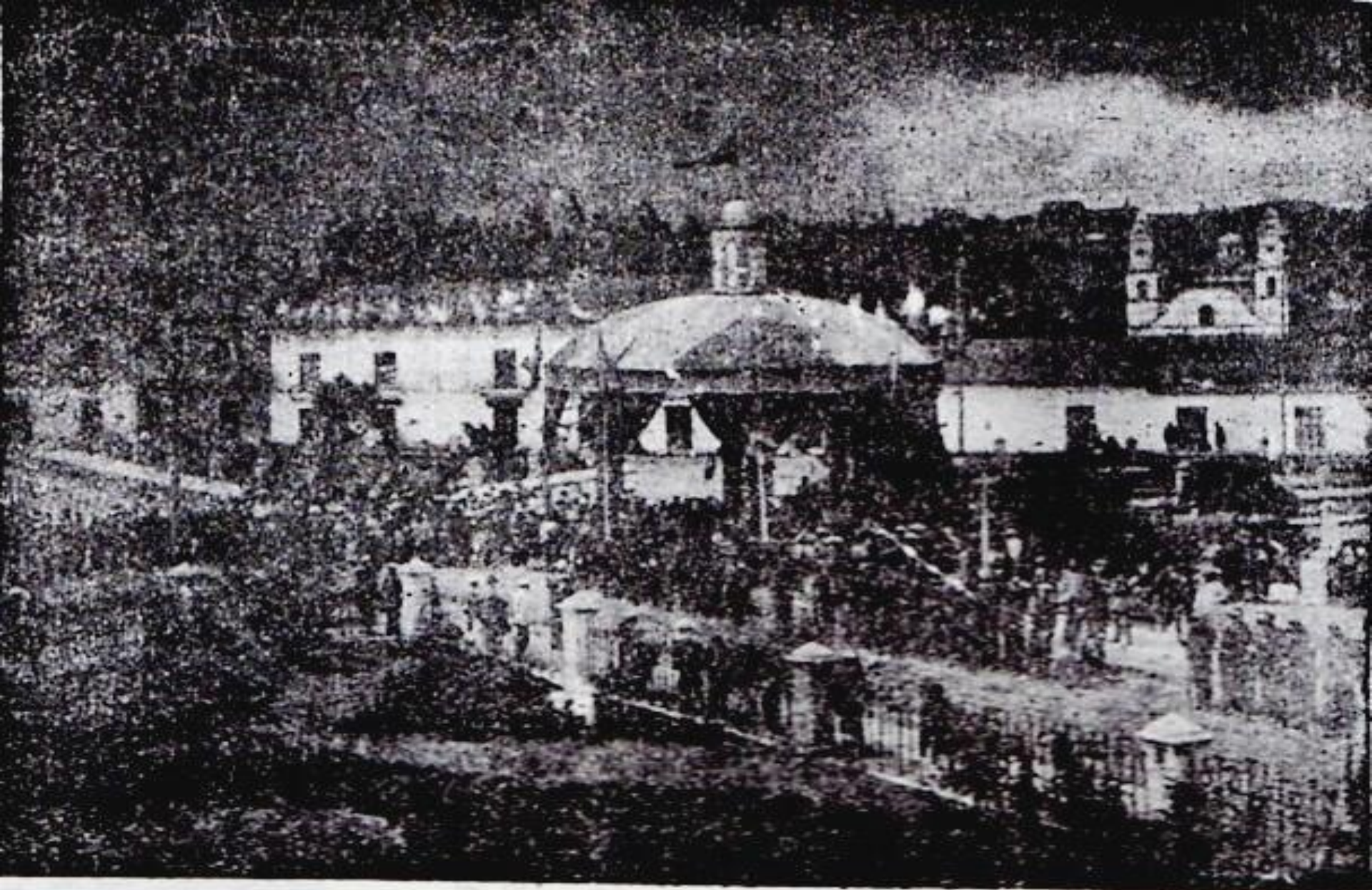
Una tradición con ruido de milagro, señala que, cuando el torbellino de agua demolía el bajial, incluyendo el barrio Caliente del Villorrio... cuando todo parecía concluir para los infortunados, la Taumaturga Patrona y especial protectora contra las furias del volcán, levantó su mano diestra e inmediatamente, las lenguas de fuego que fluían de las entrañas volcánicas y la nubosidad que oscurecía el día, cesaron, el aluvión fue calmándose poco a poco.

Milagro, milagro, gritaban todos al unísono!. Vivaban a la Virgen y elevaban cánticos, sin prescindir de asperísimas y absurdas penitencias.

Los juramentos de fidelidad a la Señora de las Mercedes, fueron hechos reiteradamente durante los siglos XVIII, XIX y XX, y las algarabías de toros y comedias cobraron ese apogeo pagano que desluce la racionalidad.

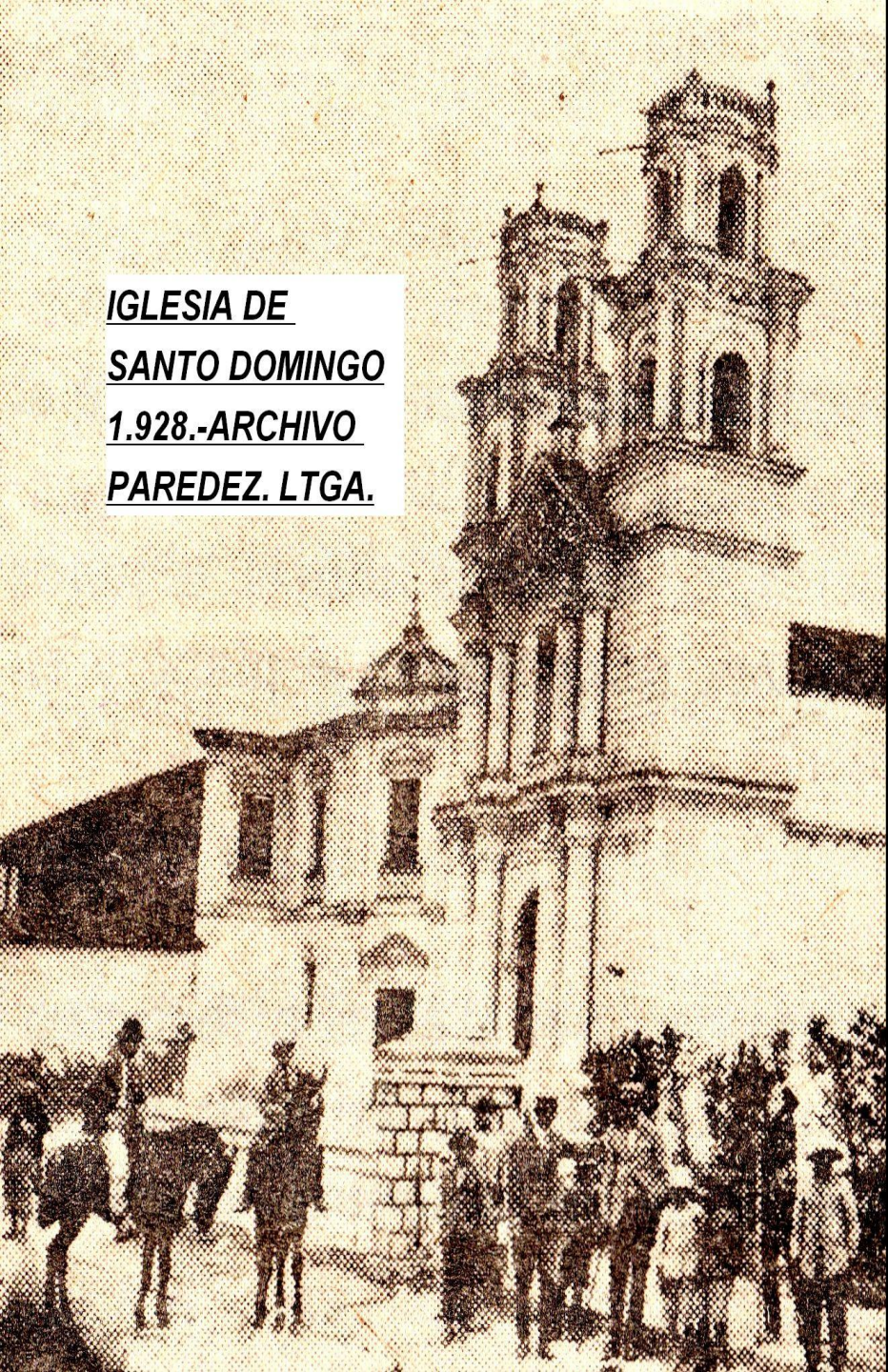
Más de una vez, cuando recrudecía la ira volcánica, creían haber incurrido en mortal pecado, entonces, contrariamente juraban que no celebrarían más fiestas, dejando constancia en los archivos eclesiásticos.

Trágicos acontecimientos, opacaron el donaire y señorío de nuestra ciudad, que cual Ave Fénix, iba surgiendo tantas veces de la ceniza. El Milagro de la Virgen de las Mercedes, registrado en la página 345 del Cedulaario Real de Latacunga, y más aún, en la mentalidad sublime de antepasados abuelos, alimenta en cavilar emotivo, el recuerdo de inminentes riesgos por la furia de un volcán.



Un ángulo de la plaza "San Vicente" con la glorieta, casa de Gobierno (hoy Palacio del Municipio). Al fondo las torres de San Francisco. Año: 1.909.

IGLESIA DE
SANTO DOMINGO
1.928.-ARCHIVO
PAREDEZ. LTGA.



De Asiento a Villa

Latacunga con su magnificencia en el concenso de pueblos coloniales y convertida en fuente de riqueza por sus feraces labrantíos, minas de plata y oro en Sigchos y Angamarca, florecientes obrajes, fábrica de pólvora, curtiduría de pieles, abasto de manteca y salazones de puerco trasportadas hacia pueblos de la costa, explotación de aceite de lino en Cusubamba y Tilipulo, dehesas pobladas de ganado mayor y menor; como Asiento, nunca tuvo Cabildo sino un Corregidor y escribano permanente; en lo relacionado a lo eclesiástico dos curas, uno de españoles y mestizos y otro de aborígenes, dependientes del Obispado, sin incluir, los doctrineros de diversas comunidades. El Asiento, con población abundante, hermosos templos y edificaciones rodeadas de bondadosas campiñas, era fructífero en cereales, legumbres, hortalizas y frutales. Tenía en su jurisdicción, los pueblos: Angamarca, Mollehambato, Sigchos, Pujilí, Cusubamba, Pillaro, Isinliví, Chissaló (Hatum Sigchos), Saquisilí, Toacaso, San Felipe, San Sebastián, Aláquez, Pilaló, Colorados, Los Molles (Mulalillo) y Tanicuchí. Los Alfareros de auge en Pujilí, Mollehambato, Mulaló y Saquisilí, instalaron fábricas de loza cuyos artículos trabajados con primor circulaban en toda la Presidencia de Quito, en síntesis, pese a los continuos azotes de la naturaleza, tenía el derecho más que ninguno para convertirse en progresista ciudad con los honores estipulados, sin embargo, la lucha titánica de sus habitantes vio-

se truncada por la negativa del Cabildo quiteño; en mil quinientos noventa y nueve se intento por primera vez, los señores municipales alegaron que convirtiéndose en Villa el Asiento San Vicente, "se disminuiría la jurisdicción territorial de Quito y el beneficio de las mitas concedido a los españoles venidos de allá". Años más tarde, hay insistencia sobre lo mismo; con fecha veinte y cuatro de noviembre de mil seiscientos catorce, el Sr. Francisco Maldonado, "Corregidor de San Francisco de Quito", según acta de una reunión de Cabildo, informó "...que ha tenido noticia de que los moradores de Latacunga, tierra (desta) ciudad (Quito) pretenden hacerla Villa y sobre esto han hecho muchas diligencias para informar al señor Virrey porque este caso es importante".

Treinta años después continuó el trámite, generando inclusive la protesta de los ambateños que argumentaban "perjuicio a la jurisdicción, el documento dice así: "En el Asiento San Juan de Ambato en quince días del mes de enero de mil y seiscientos cuarenta y tres, ante mi el escribano público y testigos, pareció Gaspar Jiménez de Barrionuevo Alguacil Mayor en este partido... (dando poder) cumplido a Pedro de la Serna... para que en la ciudad de Quito pida y contradiga sobre la Jurisdicción que este Asiento (Ambato), tiene adquirida por la parte de Latacunga... por cuanto los vecinos del Asiento de Latacunga pretenden que el dicho Asiento sea Villa y para que no perjudiquen a la jurisdicción que este Asiento tiene adquirida según ha declarado..".

Todo fue inútil y Latacunga pese a su esplendor, adquirió la categoría de VILLA el once de noviembre de mil ochocientos once, según documento que lo descubriera el Presbítero Juan de Dios Navas y que lo difundió en el tomo segundo de su obra "Ibarra y sus Provincias - Edit. El Correo - Quito - 1.935 - pág. 106". Este valioso documento ha sido copiado varias veces sin la referencia del caso, situación nada decorosa si surgen espontáneos que se atribuyen el privilegio de haberlo encontrado recientemente, cuando ya se publicó...

Parte de la erección a VILLA, en favor del popular ASIENTO de Latacunga dice así: "En la Capital de Quito, a Once de Noviembre de Mil Ochocientos Once. Congregados en sesión extraordinaria los señores que componen esta Junta Superior Gubernativa y Capitania General, para tratar los asuntos propios de su instituto, dijeron: Que siendo de la incumbencia de este Superior Gobierno, consultar por todos los medios peculiares a su autoridad, el mejor arreglo, y adelantamientos de las Provincias de su dependencia como que son partes integrantes del Reyno, y atendiendo a la constante fidelidad y amor al orden público habiendo manifestado sus leales habitantes su honor y Patriotismo en promover y sostener con el mejor celo la defensa de la causa común, era muy justo y debido no solo recompensar el mérito de los particulares, sino también el condecorar con las distinciones políticas a los mismos lugares . por su considerable población, las facultades y circunstancias de su vecindario, sus producciones naturales y de su industria así para el comercio como para las contribuciones del Erario... se acordó por unánime deliberación conceder y declarar San Pedro de Riobamba y San Miguel de Ibarra, con todos los honores y privilegios concedidos por las Leyes del Reyno; y de los Asientos de Alausí, Guaranda, Hambato, Tacunga y Otavalo, quedan erigidos en VILLAS con todos los derechos y exenciones que como a tales les corresponden . (F) José, Obispo Presidente; el Marquez de Selva Alegre; Calixto Miranda; Francisco Rodríguez Soto; Prudencio (B)ásconez; El Marquez de Villa Orellana; Mariano Guillermo de Valdivieso; Manuel Larrea; Manuel Matheu; Dr. Mariano Merizalde; Dr. Francisco Aguilar; Dr. Miguel Antonio Rodríguez - Luis Quixano Vocal Secretario".

Con la nueva categoría de VILLA, Latacunga pudo designar Cabildo como en las ciudades aunque sin bandera ni escudo; pasó a ser gobernada por el Alcalde Mayor, Alguacil o Lugarteniente y señores ediles, Escribano, hubo desde las inicios de la dominación española.

INDEPENDENCIA

EL MAS CERCANO A LOS
ACONTECIMIENTOS DR. PEDRO
FERMIN CEVALLOS EN SU HISTORIA,
ESCRIBIO:"...RAMON PAEZ Y CALIXTO
PINO SE VINIERON A LATACUNGA, SE
CONCERTARON CON IGNACIO
ARTETA(CORREGIDOR) Y SE
COMUNICARON CON LOS PATRIOTAS
DE QUITO RESIDENTES EN PUJILI.
SITUANDOSE LUEGO EN LA HACIENDA
DE TILIPULO, PROPIEDAD DEL
MARQUES DE SAN JOSE ...

(MANUEL LARREA Y JIJON)...HECHARON
A ESCARAMUSAR ALGUNAS PARTIDAS
VOLANTES POR DIFERENTES PUNTOS,
EN TANTO QUE ELLOS MISMOS
PENSABAN TOMARSE EL CUARTEL..."

Mil ochocientos veinte, noviembre once, el sol de Oriente derramaba lampos de luz sobre el valle latakungueño, el volcán estático de emociones atalayaba su arrugado lecho mientras el Cutuchi serpenteaba alegremente entonando mil laureados himnos, la pequeña patria vivía su marcial despertar, era el sábado novembrino en el que un grupo de adalides iba a destruir el colonialismo opresor. Las clarinadas del triunfo, parecían convulsionar el ambiente mientras maduraba el glorioso día.

En sugerente documento ahora desconocido, Antonio Mideros, testigo y partícipe en las luchas libertarias, informa: "pasamos en las cercanías de Machachi y después...acampamos en Latacunga y Pujilí. Al pueblecito últimamente nombrado fuimos a incorporarnos con un escuadrón formado por quiteños entusiastas que, de dos en dos, de cuatro en cuatro, se habían escapado de la ciudad y, como nosotros buscaban ávidos la coyuntura de ser útiles a la causa republicana...Aquí se repartieron armas, escopetas, cuchillos, pistolas de arzón, estoques y lanzas, y se nos sometió a ejercicios de veteranización que para decir cosa cierta, se reducían a formarnos, marchar al son de un tamboril nada bélico, dar dos pasos adelante y dos pasos atrás y hacernos los que mordíamos los cartuchos, los metíamos en los mosquetes y los que los disparábamos al aire... En Pujilí continuamos hasta que se nos agregaron no despreciables refuerzos de Ambato y Latacunga, con los que juzgándonos suficientemente fuertes para alguna empresa de provecho, fuimos a ACUARTELARNOS EN LAS CASAS DE TILIPULO, donde, la verdad sea di-

cha, no tuvimos el menor motivo de queja respecto a la vida de campamento...". (1)

El ataque al cuartel realista "Los Andes" acantonado en la Villa de Latacunga, se planificó con anticipación de tal forma que el 10 de noviembre todos los movimientos quedaron concretados después de una reunión en Tilipulo; una vez más, demos paso a la sugerente narración de Mideros: "... Con la llegada de Feliciano Checa y de sus compañeros (Francisco Flor y González del Pino) no podía quedar duda acerca de las ulteriores combinaciones. Resolvióse, pues, atacar sin pérdida de tiempo la guarnición de Latacunga, y, al efecto, se dividió el Ejército en dos partes, de las cuales la primera, al mando del Comandante (Lizardo) Ruiz y compuesta de ciento cincuenta hombres escogidos, marcharía enseguida a incorporarse con las fuerzas volantes del Comandante (Calixto González del Pino), a fin de asaltar reunidas la plaza mencionada... La otra, fuerte de ciento o ciento veinticinco patriotas, debía continuar en Tilipulo con el Coronel Checa a la cabeza, en espera de órdenes de (Luis) Urdaneta, y para recibir los voluntarios de todas partes, que acudían sin cesar a ponerse a disposición de los capitanes republicanos... marchamos tan pronto como hubimos alistado los bagajes y cambiado con bocas de fuego las armas blancas que la mayor parte poseíamos, con lo que, puede asegurarse, los hombres de Checa quedaban poco menos que desarmados...". (2)

Calixto González del Pino Iturralde (3), quien descolló por su valor en la clásica jornada, comprometió la participación activa de todos los pobladores especialmente jóvenes latacungueños que le guardaban múltiples consideraciones, igual, entrando por el camino de San Felipe en las primeras luces de aquel once de noviembre de 1.820, trató vanamente de cohechar a Miguel Morales, Jefe de los 60 veteranos realistas fortificados en el cuartel Los Andes de Latacunga, quien preservando fidelidad a la Corona, cerró el cuartel ubicado en el mismo convento de Santo Domingo y se alertó para la defensa.

El quiteño Mideros, es elocuente: "En breve estuvimos en el Cutuchi -subraya, y prosigue- Hacia las cinco de la tarde, hora que pareció más propicia a los comandantes Ruiz y González del Pino, entramos a tambor batiente por dos lugares distintos de la ciudad, según disposiciones de aquellos, y llegados a la casa del estanco de pólvora, lo tomamos sin disparar un solo tiro, gracias a que el oficial de la Escolta (Ramón Paredes) estaba de antemano comprometido con el segundo de los jefes mencionados, aún cuando los soldados ignoraban naturalmente el referido compromiso. Acto continuo, repartidas con abundancia las municiones y puestos los fusiles de los rendidos en manos de los latacungueños, que nos seguían entusiasmados vitoreándonos, nos lanzamos al cuartel de Santo Domingo, a corta distancia del que tuvimos que detenernos, pues acertadamente colocadas las tropas realistas en el techo de la Iglesia, podían fusilarnos a mansalva. Pero como Ruiz Villacreses nos parapetase tras el atrio y nuestros tiros fuesen certeros, las bóvedas fueron en breve desocupadas y nuestros esfuerzos se dirigieron al cuartel trancado por dentro. Aquí, González del Pino y Ruiz, dándonos ejemplo, pistola en mano, llegaron hasta arrimar los hombros contra las puertas... me puse junto a los comandantes, casi en el propio instante en que, descorriendo los cerrojos inopinadamente, Morales a la cabeza de los suyos nos presentaba el pecho y nos descerrajaba sus armas. Pero con tan mala suerte que, ilesos, aprovechando del descargue, volamos sobre ellos y casi tocándonos, disparamos sobre el imprudente comandante que cayó exánime, y con cuya muerte y la del (cabo José Sarzosa) quedamos dueños del campo pues la guarnición se nos entregó incondicionalmente...". (4)

Una vez cristalizado el triunfo novembrino, las campanas de la Villa fueron echadas a vuelo, las calles iluminadas con faroles y mecheros, en las puertas de las tiendas centrales las luminarias lucían multicolores, en tanto los latacungueños en su euforia procedían a capturar enemigos de la causa, tales

como: Víctor Félix de San Miguel (Corregidor de Guaranda), coronel Nicolás López, Atanasio Larios (Comisario de Guerra Ocasional de Fominaya) Mariano Rodríguez...

Valentín Zambrano, presente en la toma del cuartel, aprovechando los albores del día siguiente, se apostó en la esquina suroccidental de Santo Domingo con el fin de ofrecer tres pesos a cada voluntario que quisiera enrolarse en las filas de una partida pro liberación de Ambato; así las cosas, este poco recordado latacungueño junto a una rústica mesa sobre la cual descansaba una bolsa con monedas de plata (contribución de familias pudientes), logró completar sesenta hombres; unos pocos por interés, la mayoría en procura de la liberación; entonces, Calixto González del Pino púsose a la cabeza del grupo marchando inmediatamente hacia el sur. El propósito no tuvo realización por cuanto pasado el mediodía de aquel domingo, cuando hallábanse en el pueblo de San Miguel de Molleambato (Salcedo), recibieron la noticia de que la vecina etnia tungurahuese estaba liberada, de todas maneras, nuestros patriotas habían cumplido el acuerdo de colaboración incondicional.

El 22 de noviembre de 1.820, se inició una tenaz persecución a los patriotas conspiradores contra la causa Real, con fecha 30, el Presidente Melchor de Aymerich, se dirigía al Alcalde Pantaleón Cevallos, encargado del Corregimiento por fuga de Ignacio Arteta, en los siguientes términos: "Es en mi poder la representación que me dirige sin fecha, acompañándome un certificado del Teniente Coronel Antonio Fominaya, ofreciéndome por él convencerme no haber la mayor parte de ese pueblo recurrido a la agresión de la causa del Rey, que ultrajaron y sorprendieron en el cuartel de ese Asiento, dando muerte a los honrados sargento Miguel Morales y cabo José Sarzoza por la oposición que hicieron de comprometerse en las inícuas miras de ese TUMULTUOSO VECINDARIO. No hay ejemplo de que se organice una conmoción sin primero trasladarse en el

pueblo, cuando no en el todo, en parte de él, y así es que no debiendo usted ignorar quien fue el autor o autores de tan criminal atentado, debió como juez comunicar a este Gobierno para haber procedido a cortar el fuego que ha incendiado a la provincia haciéndose trascendental una infernal opinión que contradice en todo el verdadero vasallaje del Rey nuestro Señor... las armas que se hallaban en ese cuartel han sido perdidas, los gastos que el fondo público ha emprendido para el sostenimiento de la columna conquistadora han sido muchos; y es indispensable que entre tanto no se descubra a los cabecillas o seductores de la revolución, los moradores han de satisfacer lo referido, y las tropas del Rey vivirán sobre los terrenos que pisen..." (5)

Todos estos avatares, hicieron importante un nuevo pronunciamiento armado en "Tacunga", el ocho de septiembre de mil ochocientos veintiuno, fecha importante también, pues se trocó en faro, grito y victoria con escalón final en la cima del Pichincha el VEINTICUATRO DE MAYO DE MIL OCHOCIENTOS VEINTIDOS.

CITAS:

- (1) Relación de un veterano de la Independencia - por Carlos R. Tobar - Quito- Imprenta de la Universidad Central - Escrito en 1.891 y publicado en 1.895. Antonio Mideros, al narrador, fue testigo ocular y participó en el Once de Noviembre de 1.820, y otras contiendas.
- (2) IBIDEM.
- (3) Partida Bautismal del Prócer Calixto González del Pino Iturralde: "En esta Iglesia Matriz de Tacunga en quince de octubre de mil setecientos ochenta y ocho años con licencia parroquial Bauticé solemnemente puse Oleo y Crisma a Mariano Calixto, hijo legítimo de don Josef González del Pino, y de doña Ignacia de Iturralde, fue su padrino don Vicente de Esparza a quien advertí el parentesco y obligación y para que conste lo firmo: Gregorio Jiménez..." (Arch. Curia Metropolitana)- Quito.
- (4) Relación de un veterano... Parte Segunda pp. 27, 28.
- (5) Correspondencia Oficial - año 1.820 (noviembre 30) - ARNAHIS - Quito.

PICHINCHA

Durante diez días consecutivos, hombres, mujeres y niños de todo roce social aportaron su contingente para el mantenimiento de las huestes libertadoras, de los más recónditos lugares terrunegos llegaban, ganado mayor y menor, productos agrícolas y dinero. Aquí, se curaron heridos y enfermos y se planificó definitivamente la lid que nos emanciparía de España, planeando estrategias de avance y distribuyendo las tareas a cumplirse. El día seis, el General Sucre, airado elevó protesta al jefe de las fuerzas realistas e interino de la Presidencia Real, Melchor de Aymerich: “No quiero- decía- asesinato a los prisioneros ni maltrato a los patriotas. . .”. El Comandante Calixto González del Pino, Miguel Espinoza, Ramón Páez, Teniente Mariano Hurtado. . ., siempre secundaron la campaña de Sucre y llegaron a luchar con denuedo en la cima de la libertad.

Tratando de distraer y estimular los días en esta tierra volcánica, diéronse fiestas bailables y banquetes; bajo la dulcedumbre comarcana, el apuesto General se prendó de la más grácil y hermosa mujer: Mariana Carcelén Larrea, que por sus inefables encantos se convirtió en esposa del valiente, la marquesa de Solanda vacacionaba en una de las propiedades que poseía su padre Felipe Carcelén, dueño de Chisinche, La Calera, residencia en la plaza mayor, molinos, etc.

El General Sucre durante su estadía en Latacunga participó en una reunión de Cabildo, en la designación de Fernando Sáenz de Viteri como jefe Civil y Militar del territorio y en una serie de actos sociales, invitaciones y homenajes; aquí, se dieron suntuosas fiestas en las mansiones de Felipe Barba, Ramón Páez y Antonio Endara, fiestas a las que no faltaron distinguidas familias lugareñas y espirituales damitas, como Petrona Urbina de Vivero, Manuela Romero de Barba, Mariana Montes de Páez y lógicamente, Mariana Carcelén con sus amigas Carmen Llona y Manuela Anda; alegría y gozo reinó en el ambiente con la presencia de músicos traídos de Pujilí, sin faltar el Conjunto de

Manuel Velasteguí y la participación de la Orquesta del Maestro Trinidad T. Morales, caracterizado artista que compuso para el héroe cumánés y sus valientes, el pasodoble “La Entrada de Sucre”, cuyas notas cual ambrosía placentera, hicieron danzar y arrancaron emociones al garboso General quién premió a Morales obsequiándole dos onzas de oro.

Olvidábamos que, cuando Sucre y las tropas libertadoras pasaban el primero de mayo por San Miguel de Molleambato, Manuel Carrillo y Joaquín Yerovi, desde Cusubamba, bajaron al encuentro del prócer guiando una récua cargando papas, cereales y sobre todo, curiosamente, “dos mulas de tórtolas cogidas en Aluchán”, cuyo bosque era tan abundante en aves.

El doce de mayo, llegaron a Latacunga los refuerzos patriotas enviados por Simón Bolívar: el batallón Alto Magdalena al mando del Coronel José Córdova y ciento ochenta plazas bajo las órdenes del Coronel Hermógenes Maza; el General Cestari, luego de vencer a un grupo español en Saquisilí, también se incorporó al ejército republicano. Hasta el último instante llegaron voluntarios para la lucha, así, de San Miguel, los Hnos. Cepeda, el intrépido Isidro Albán, los Hnos. Pérez, todos ávidos de satisfacción heroica.

Clareaba el trece de mayo de 1.822, el General Sucre, inició la última jornada hacia el lábaro de la libertad ecuatoriana.

Andrés de Santacruz, jefe de Operaciones del ejército patriota, en su parte oficial manifiesta: “. . . Ocupando el enemigo a Machachi como instruí a Usted Señoría ilustrísima en mi última comunicación desde Tacunga, fue conveniente hacer un movimiento general por su derecha, para cambiarle las fuertes posiciones de Jalupana que pretendía sostener; con este objeto marchó el ejército unido el trece por el camino de Limpio-pongo, en las faldas del Cotopaxi, y logrando ocultar sus movimientos a la sombra de una mañana nebulosa y a la de que el segundo escuadrón de cazadores adelantado, cubría una punta visible, pudo llegar el quince al valle de Chillo a tres leguas de la capital. . .”. En esta hábil maniobra, hizo de guía Fernando Soto, arriero paisano...

BOLIVAR Y MANUELITA SAENZ...

Los historiadores insisten evocando dulces mujeres que conformaron la vida sentimental de Bolívar, así: Su entrañable prima Fanny de Villars, Bernardina Ibañez, Luisa Crobet, Manuela Madroño, la arequipeña Benedicta, Josefina Machado la popular señorita Pepa de la casa blasonada de los Madriz, Simona Garaicoa y otros amores que no igualaron al profano que con determinación desbordante prodigó a Manuelita Sáenz, “hermosa mujer de ojos pardos, mirada indecisa, tinte moreno y cabellos negros”.

En San Juan, hacienda situada cerca del pueblo de Pujilí, luego del banquete de Tigua y en viaje a Pasto, Bolívar encontró con Manuelita Sáenz, quien hallándose en Quito y conociendo que su amado venía desde Guayaquil, se apresuró en alcanzarlo, como así sucedió en esa propiedad del marqués de San José, Sr. Manuel Larrea y Jijón, amigo y depositario de la más alta consideración y estima de Bolívar; coincidentalmente, su familiar Don Juan Larrea, Presentó a Manuela y Simón, en el baile ofrecido el 16 de junio de 1822 por la sociedad quiteña en honor del ilustre caraqueño cuando llegaba por primera vez. Es tradición, que San Juan, risueño fundo de aromosos huertos y jardines, alojó a los amantes hasta cuando siguieron el derrotero propuesto; una carta de la inefable y apasionada Manuela, revela que acompañó a Bolívar hacia las cercanías de Pasto desde donde retornó a Quito.

Así mismo y solo con la tradición latente, es de suponer que Simón Bolívar estuvo en Tilipulo, pues pasando tan cerca por el viejo camino de Pujilí, es probable que

el propietario, haya convidado al Libertador a conocer el recinto donde dos años antes se había fraguado la INDEPENDENCIA DE LATACUNGA.



BOLIVAR EN NAGSICHE

En 1823, por el Camino Real, Bolívar hizo presencia en la Villa tres veces consecutivas; hacia Guayaquil, viceversa y finalmente en viaje para Lima.

Parte de la secuencia es como sigue: Pasto, se levantó en armas reiteradamente bajo la dirección de Agustín Agualongo defensor de la causa realista, esto aconteció el 12 de junio de 1.823, entonces, Bolívar que permanecía en Guayaquil avanzó con urgencia hasta Quito, impertérrito por dirigir una campaña para debelar la insurrección. En Latacunga, fue recibido con el afecto de siempre y con el impoluto apoyo de varios jóvenes que se enrolaron en las milicias libertadoras inclusive para ir al Perú; aquella vez, los mil seiscientos hombres del insurgente “indio Agualongo”. fueron derrotados en las orillas del río Taguando y en la población de Ibarra.

Nagsiche, mansión poblada de molles, huertos frutales y verdes campiñas, a cuyos pagos se llegaba siguiendo el camino real, era sitio forzado para un sutil descanso del viajero, su propietario un señor de catolicismo empedernido, desayunaba el Santo Rosario; durante sus estadías en la capilla encantadora de la estancia, las interrupciones de toda índole eran delito sin perdón, inclusive tratándose de personajes relevantes. Y fue que, tocole larga espera al mismo Simón Bolívar, quien en una de sus incursiones por estos valles de temperada comodidad, tuvo que aguardar confundido en los amplios corredores de la casona al señor don Joaquín Tinajero, quien hallándose “en los primeros misterios del Rosario”. envió con uno de sus sirvientes el descomedimiento de un recado ilusivo a nuestro inteligente y parco libertador, el mismo que de buen humor, llevó a broma el comportamiento de su anfitrión; Toro Ruiz, hablando de Nagsiche, nos cuenta: Hacienda. . . al camino entre Ambato y Latacunga, en sitio estratégico para alojamiento de tropas que circulaban frecuentísimas veces por las constantes revoluciones; con la grata satisfacción de recibir ocasionalmente a Don Simón Bolívar y otros personajes para sus momentos de breve descanso...

RESPALDO A SIMON BOLIVAR.-

1.828.

Para mil ochocientos veinte y ocho, la situación política se tornó dramática con la disolución del Congreso en la población de Ocaña donde algunos diputados ecuatorianos amigos de Bolívar se retiraron discretamente; Santander en Nueva Granada y el General Páez en Venezuela, minaban el prestigio del libertador, acusándole de ocasionar los alborotos y aspirar la monarquía. En veinte y cuatro de junio de 1.828, Bogotá resolvió que Simón Bolívar tome el mando supremo con plenos poderes, otras poblaciones acogieron la decisión en procura de la paz y confiando en el coloso que con el corazón destrozado presentía el ocaso de la Gran Colombia.

Los laticungueños enhiestos para defender la causa del Libertador, con la noticia de la nueva dictadura, rubricaron el siguiente respaldo dirigido al "Padre de la Patria", una copia ha quedado en el Archivo Municipal: "En Latacunga, a trece de octubre de mil ochocientos veinte y ocho, décimo octavo de la independencia, a consecuencia de la nota de siete de octubre del presente año, mando convocar al Señor Alcalde Primero Francisco Zevallos como Jefe Político accidental, a Cabildo Público para que en él se ratifique y emita nuevamente juramento de obedecer las disposiciones emanadas de su Excelencia el Señor Libertador, en virtud del pronunciamiento hecho en el de Jefe Supremo de la República (Gran Colombia), y habiéndose verificado, se congregaron los señores Alcalde Segundo Municipal Antonio Viteri, encargado de la Jefatura por enfermedad del propietario, y Alcalde Primero y más Municipales con el Procurador; el Señor Vicario, el Señor Cura de esta Iglesia, los Reverendos Prelados y comunidades, empleados y un numeroso pueblo, todos los que con el más grande placer y voluntad emitieron el JURAMENTO DE GUARDAR DEFENDER Y OBEDECER FIELMENTE LAS LEYES Y A SU EXCELENCIA EL SEÑOR LIBERTADOR, manifestando su gozo con repiques de campanas y música en este día durante el acto, el que se concluyó, y lo certifico-Antonio Viteri, Dr. Francisco Javier Orejuela,

Ramón Barba, José Valencia, Francisco Suárez, José Mata, José María Freyle (cura de la Matriz), el Prior de Santo Domingo Fray Joaquín Galarsa, Padre Guardián de San Francisco Antonio Vivero, el Prior de San Agustín, el Comendador (de La Merced), José Iturralde, Ramón Poveda, Mariano Vela, Ramón Munive, Fernando Sáenz de Viteri, el Defensor de Naturales Francisco (Z)epeda, Ramón Tomás Cuví Notario Público, José Alava, Juan José Saona, Miguel Alava, el Guarda Mayor Juan José Romero, Mariano Orejuela Mtro. Extr. , Andrés Zurita, Javier Ortega, José Baca, José Medina, Mariano Proaño, José Manuel Marín, Trinidad T. Morales (músico)- Mariano Maya, Secretario. . .".

♦♦♦♦♦♦♦♦

ULTIMA OCASIÓN EN LATACUNGA

A comienzos de mil ochocientos veinte y nueve, todo parecía preludio de una gran guerra entre los Grancolombianos y el Perú como en efecto aconteció el Veinte y Siete de Febrero en el Portete de Tarqui, donde cuatro mil Ecuatorianos, Colombianos y Venezolanos al mando del General Antonio José de Sucre, doblegaron a ocho mil peruanos comandados por el General José de Lamar. Al día siguiente, se firmaba un tratado de paz en el pueblo de Girón.

Con fecha diez y siete de marzo llegó Bolívar a Quito, y el veinte y dos, celebró con el General Sucre la victoria contra el enemigo del sur. A principios de mayo en viaje a Guayaquil, se quedó dos días en Latacunga donde José Pío Escudero, hogar al que confluían muchos ciudadanos para exteriorizar muestras de admiración, haciendo ostensible a Simón Bolívar, algunos regalos propios de la tierra. Pío Escudero, hasta el día de su muerte acaecida en marzo de 1.852, ponderaba las pláticas y

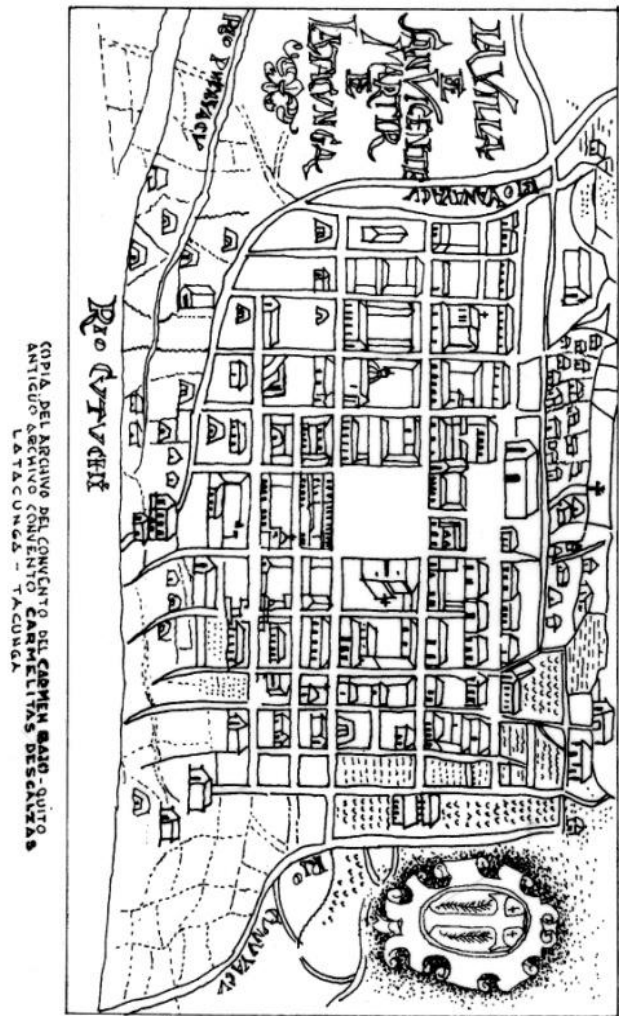
Las procesiones

Por: Eduardo Parédez Ortega

Desde los primeros años de la dominación española, en tierras de la Real Audiencia de Quito, la religión católica hechó sus raíces en un marco de profundo fervor. El Asiento de Latacunga, azotado más de una ocasión por aviesos terremotos, erupciones volcánicas, pestes y sequías, fue escenario donde los indefensos habitantes implementaron las más impresionantes penitencias y procesiones tendientes a calmar las tribulaciones incontenibles.

En el terremoto GRANDE del veinte de junio de 1.698, llegó la fatalidad a su climax según refiere el Padre Carmelitano Miguel de la Madre de Dios en sugerente manuscrito: "después del formidable sismo, asevera, continuaron por espacio de dos meses y medio, horribles temblores que por algunos días traían a la gente tan horrorizada que sin acordarse de sustentar las vidas, andaban por las plazas y sobre las ruinas de las casas y calles, dando lastimosos gritos con extraordinarias penitencias públicas ... una niña , predijo con clara y expresiva voz, la última desolación del país, a las dos de la tarde del tercer día del

terremoto grande, si no se aplacaba a Dios con penitencias, y así, predicó un religioso Agustino muy ejemplar, vestido de saco, dándose crueles golpes sobre el pecho desnudo con un guijarro como otro San Gerónimo. A su imitación, los demás Padres de su sagrada Familia y Convento, y muchos de los sacerdotes seculares, desnudas las espaldas, con indios ministros que con riendas de caballos despiadadamente los azotaban, iban pregonando: Esta es la justicia que manda Dios Justo Juez hacer en estos sacrílegos y escandalosos reos..., el insólito espectáculo impresionó de terror y tristeza al pueblo, que cubrió el aire de desconsolados ayes y gemidos que llegaban a oirse en distancia de un cuarto de legua... Pero fue nuestro Señor servido no pasase más adelante este exceso, porque saliendo al horrendo ruido de tan espantosos clamores, los Sacerdotes de este Asiento y estos afervorizados, reprendiendo las imprudentes penitencias, la mucha y nimia ligereza del ascenso a semejantes revelaciones y profesías y quitando de las manos los instrumentos terribles de mortificación, sosegaron a todos...



EL DOCUMENTO QUE INCERTAMOS, SEGURAMENTE FUE TRABAJADO POR LA MADRE BERNARDINA DE JESUS, SUPERIORA DEL CONVENTO DE "CARMELITANAS DE TACUNGA" EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII PUES LAS MONJAS LLEGADAS EL AÑO 1669, ESTUVIERON EN EL ASIENTO SAN VICENTE MARTIR HASTA LUEGO DEL TERREMOTO REGISTRADO EL 20 DE JUNIO DE 1698- POR LA COPIA: ARQ. EDUARDO MEYTHALER QUEVEDO.

EN ESTA OBRA DE 1.980, SE INCLUYO "LATACUNGA EN LA HISTORIA" DESDE LA PAGINA 67 HASTA LA 154...



Gaceta Municipal

BOLETIN OFICIAL DEL ILUSTRE CABILDO
LATACUNGUENO.



DIRECCION: Lcdo. EDUARDO PAREDEZ ORTEGA
AÑO 1980

PATRONO SAN VICENTE MARTIR

Pegujal fértil y prodigioso para “pan sembrar y crianza de ganado mayor y menor”, LATACUNGA en 1580, acogía presencias inefables de caciques, mestizos y españoles que soñando bienestar robustecían el patrimonio monumental de pómez y cantera, de bóvedas, tejados o azoteas, dimanando suspiros desde un núcleo damental nacido en la placeta vieja a cuyo entorno recostáronse estrechas callejuelas con solares y casas de patio, traspatio, aljibe, caballeriza, horno y olorantes huertos; todo, proyectado en cuadrícula confundiendo con las chozas, el viejo tambo y el Camino Real del Inca.

ANEXO:
INCERTAMOS INFORMACION
ADICIONAL DE SUMO
INTERES...

En el mes de Abril de 1580, Jeronimo Reinoso, representando a seis vecinos labradores de Tacunga, pidió al Ministro Provincial de Quito Fray Juan de Toro, licencia para “edificar una CAPILLA en honor a San Vicente dentro del convento franciscano”, anhelando que la acción pastoral, unifique la evangelización y se ejecuten las fiestas obligatorias en el año eclesiástico .

Levantada la capilla a costa de Reinoso y los vecinos de Latacunga, el 15 de Junio de 1583, se hizo la donación religiosa en los siguientes términos: “Fray Luis Martínez Ministro Provincial de los Padres Menores (en esta) provincia de Quito por cuanto soy informado que los españoles estantes (yabitantes) en EL PUEBLO DE LATACUNGA (han hecho) una CAPILLA a su costa. Como gloria de dicho CONVENTO DE LA CONCEPCION (San Francisco) de dicho pueblo (bajo la) ad (b) ocasión del BIENAVENTURADO SAN VICENTE MARTIR. La capilla edificada por su decisión para que cojamos por abogado al bienaventurado San Vicente Mártir PARA LA SALUD DE SUS ALMAS Y CUERPOS Y PARA EL BIEN Y AUMENTO DE SUS SEMENTERAS Y GANADOS Y DE TODAS SUS COSAS. Es la dicha



1.931-JULIO 16-SAN FRANCISCO LTGA. ARCHIVO PAREDEZ.

capilla para rezar.. ante el Santo Bienaventurado (y) la imagen de Dios Nuestro Señor LA VIGILIA DE SU FIESTA ...” Disponía además, la misa cantada y, que el día de celebrar la fiesta, se saque en procesión al glorioso PATRONO (1).

Los poblamientos indígenas y españoles, fueron ordenados por Francisco de Cárdenas cumpliendo encargo del Virrey del Perú Francisco Toledo. En el Centro interandino, se recomendó al Sevillano Juan Antonio de Clavijo “reunir en lugares fijos a los naturales disgregados sin una vida ordenada y común”, así también, permitir el ASENTAMIENTO de españoles con las normas establecidas por la Corona Real. En el caso de Latacunga, algunos ibéricos se habían convertido en vecinos “estantes y habitantes”, de tal manera que para el acto civil y religioso de FUNDACION, hubo especial encargo de Don Diego de Ortigón, Presidente de la Audiencia, en el año mil quinientos ochenta, cuando el pedido de los labradores, para elegir ERMITA en honor a San Vicente, igual lo hizo el Obispo Pedro de la Peña, quien no pudo conocer la realización del acto, pues falleció en Lima en 1583.

Iniciado 1584, el Lic. Pedro Venegas de Cañaverel, anciano que se hallaba al frente de la Real Audiencia, envió al fiscal García de Morales para que informe de las fundaciones de los pueblos que venía realizando Clavijo en la Sierra Central.

El 27 de Octubre de 1584, día de SAN VICENTE MARTIR, destinado “a celebrar la fiesta”, sacaron “ en PROCESION al glorioso PATRONO”, desde su ERMITA ubicada junto al altar mayor que se hizo fuera de la CAPILLA MAYOR DEL CONVENTO DE LA CONCEPCION (San Francisco), frente de la puerta que salía al claustro.

Antonio Clavijo, hombre versado en Jurisprudencia y Cánones, conocedor de la lengua quichua, amable y práctico en sus ejecutorias, fundó el ASIEN TO SAN VICENTE con once pueblos dependientes, sin mejor ceremonia que los festejos populares siguientes a la distribución de tierras, señalamiento de plaza, calles, límites y más formalidades, ante “.. Alonso Peñafiel Corregidor de este Partido y Justicia Mayor y en presencia del Escribano de su Majestad y Público Juan Francisco Rodríguez Verdugo...”.

“..el Señor Poblador General Juan Antonio de Clavijo, dijo que por cuanto en el nombre del Rey Nuestro Señor ha pacificado y reducido esta Provincia de Latacunga y otros diez y siete pueblos con el gasto de abundante cantidad de pesos de su hacienda... que los señores principales e indios han recibido el dicho ejemplo y doctrina de los vasallos del Rey, fundaba y fundó el Asiento San Vicente en el lugar cercano al dicho Tambo de Latacunga que esta dividido en dos partes camino del inga por en medio de los términos de esta Real Audiencia. La dicha fundación dixo la hacia e hizo en nombre de su Majestad el Rey Nuestro Señor, dando poder y nombramiento a los susodichos Alonso Peñafiel y Francisco Verdugo para que puedan actuar en casos de justicia. Dicho señor Antonio de Clavijo dijo además que dejaba señalada la cuadra para la placeta de San Vicente con lugar para iglesia, corrales, cárcel y los caminos lindes con el principal o del tambo que cruza por este sitio desde tiempo de los gentiles... (2).

Entonces, inició el culto a SAN VICENTE MARTIR cuya advocación fue vitalizada en 18 de mayo de 1594, cuando el Mayordomo de la Cofradía, Francisco de Vélez, tomó posesión del sitio donado por Diego Rengel frente a la Plaza Mayor, para edificar la IGLESIA DE SAN VICENTE (Matriz) lo que confluó en un pleito interminable entre franciscanos y curas seculares.

CITAS:

- (1) Autos - Cofradía San Vicente... Ante Andrés Orosco- 1583- ANH- Quito
- (2) Documentos de Oro - Edit. Cotopaxi - 1982 - p.p 12, 13.



PLACETA VIEJA DE SAN VICENTE. HOY PARQUE LEON, MATRIZ DONDE LA EMBRIONARIA UNIDAD POBLACIONAL IRRADIO CRECIMIENTO HASTA CONVERTIRSE EN LA PROGRESISTA CIUDAD DE LATACUNGA.

PRIMEROS MOLINOS

El auge molinero en Latacunga y sus anexos, prevaleció los siglos de dominación española y gran parte de la República. Los molinos de río, integrados por una pieza fija o solera y una rueda de piedra, o los más antiguos constituidos por “dos muelas” superpuestas movidas por fuerza hidráulica, estrujando cereales en las estrias de sus caras, engendraban harina o la extracción de aceite para alumbrado y fabricación de pintura.

El salario de los mitayos, variaba de acuerdo a la ubicación, a la cantidad de centeno, trigo, habas, maíz o cebada a moler, y fundamentalmente al criterio del dueño. Rodrigo Núñez con Diego de Sandoval, fueron los más antiguos encomenderos; antes de 1540, el primero había instalado molino en las riveras del Pumacunchi, adjunto a un rudimentario batán. A poco, Sandoval y Lamota, tenía molino en la orilla del río Mapayacu; igual fábrica, emprenderían otros españoles y caciques para servir intereses particulares y siempre junto al álveo de las corrientes de agua.

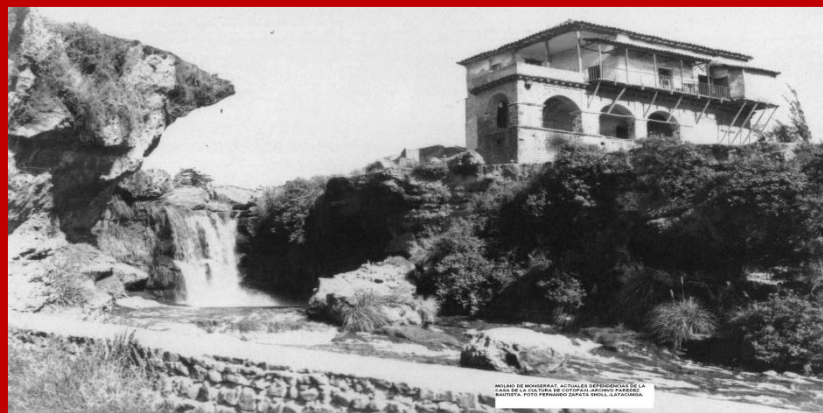
EL PRIMER MOLINO COMUNITARIO, apenas fundado el Asiento San Vicente, instalaron en TACUNGA Alonso de Escobar, su mujer María de los Reyes e hijos en el año 1585, de fijo, junto al río MAPAYACU (Yanayacu actual) cuadradas al norte de lo que sería “Santo Domingo”, hacia la propiedad de Sancho Hacho de Velasco que comprendía: Casa entre la calle de los “SOMBRETEROS” y de San Francisco, la Plaza Mayor (sitio) “ hecho comunidad para curar a los indios enfermos del obraje”, “terreno de caballería y media”, un batán al lado de la casa del Corregidor Alonso de Peñafiel en la placeta vieja (parque León) y cuadra con obraje de hacer sombreros.

Escobar, propietario del MOLINO, tenía una cuadra con casas,

huertas y alfalfares, además, tierras de sembradura en Alpmálaga. Para 1608, dio en Capellanía a los DOMINICOS, la cuadra sembrada de alfalfa, en el documento se lee: "Vecino de este Asiento" y más adelante los linderos: "Casas de Gonzalo Rodríguez por abajo y así mismo con casas del dicho Alonso de Escobar calle en medio..." La cuadra dada en Capellanía (concepto de misas y sufragios), pasó a poder de Isabel Rodríguez por trueque con el sitio que ocupa la Orden Dominicana.

El cacique Francisco Tito Hacho, al testar en Pujill (22 de mayo 1628 a los 80 años), declaró que "... su padre (Sancho Hacho de Velasco) tuvo en Latacunga una cuadra HACIA EL MOLINO DE ESCOBAR...". En 1593 Francisco de Vélez instaló un molino batido por agua, para servir a los Latacungueños . En décadas posteriores, enajenó la propiedad al escribano Juan Nicolás Bautista "...con 1300 pesos de censo a favor de las cofradías de la Limpia Concepción y Santa Veracruz, fundadas en San Francisco de este Asiento..."

Con trigales, en bastas áreas de sembradura, Cusubamba cobró prestigio. Instalaron en su centro poblacional y alrededores varios molinos, siendo los mayores: el de Gonzalo Martín, Cristóbal, Pedro y Aníbal Moreno Maroto, la Condesa de Aytona, desconocida pero fortunosa en el cobro de tributos.



MOLIENDA EN EL SIGLO XVII

Con mejor infraestructura que sus similares, el español Marcos Lara, creó un molino en la confluencia del río Mapayacu, con el Cutuchi, donde la caída de las aguas negras, en contraposición, generaba "blanca espuma" dando al sitio el nombre de Lecheyacu y a la pequeña industria MOLINO DE LARA hasta que pasó a propiedad de su hija doña María, quien enajenó el Obraje, Batán y Molino a Diego Ruiz de Rojas que en 1670, hizo un "... aporte de 3.424 pesos sobre casas, obraje y molino en este Asiento de Latacunga, a favor de Manuel Ortiz de Velasco, Presbítero...". El molino entró en apogeo desde 1676. En los primeros años del nuevo siglo, por donación pasó a la Compañía de Jesús adquiriendo el nombre de Monserrat.

En el "pueblo viejo de San Sebastián", durante la segunda mitad del siglo XVII, tenía gran prestigio el molino de don Rodrigo de Castro y su esposa. El de Tiobamba, movido con agua del riachuelo Illuchi, estaba instalado desde 1662, por los esposos Alférez Miguel Gómez Marín y Luisa Sayas, primeros filántropos de la educación en Latacunga. El molino y huerta de Molleambato de Diego Sandoval y la Compañía de Jesús en su orden.

Los abundantes en las riveras de Pumacunchi, Cutuchi, Cunugyacu, Mapayacu, otros ríos y acequias. Los de Patoa, Isinche, Mulaló, Salache, Locoá, San Sebastián, San Felipe, La Calera, Mulinliví, Zumbagua, Saquisilí...

La molienda a base de piedras circulares abatidas por las leyes de la hidráulica, prestigió a los Jesuitas, quienes introdujeron técnicas para construir represas, acueductos y anexos, la bondad de la tierra y los molinos en todas partes, auspiciaron el expendio de harinas no solo en

la jurisdicción sino en Bodegas (hoy Babahoyo), Zapotal, Los Palenques, Guayaquil, Pueblo Viejo, Quito, Ibarra, Ambato, Riobamba y Guaranda. Transportadas por arrieros, constituían potencial económico de primer orden.

El azote del volcán Cotopaxi, con sus reiterados aluviones fue factor negativo en la Industria molinera; revisemos documentos: Año 1742 "...habiendo primero despedazado un molino de calicanto que estaba situado en las riveras de dicho San Felipe, tan fuertes y sólidos como eran esos (molinos)... perdieron sus vidas cuantos dentro de él se hallaban... volvió a reventar con mayor furia, trayendo mucha más agua que la primera vez... hechó lo demás por la quebrada de Lecheyacu y se llevó el obraje de doña María Sotelo, con sus cuadras, las del Dr. Mogrovejo, el obraje del Comisario don Javier de Ortega, los molinos de Ignacio Villarroel, los de Don Dionisio Mogrovejo y un batán del señor Marqués de Maenza, y otros en el llano de Colaisa de don Ramón Maldonado..." Los molinos de Matheo de Tapia en las riveras del Cutuchi, los de Cunugyacu de José Paz Villamarín, los de Francisco de Vega con su batán, los de don Pedro de Ortega, los de doña Gabriela de Quiroz en el barrio Caliente, total lleváronse "... Las avenidas (lahares) diez molinos, los obrajes de Lecheyacu y de doña María Vela, todos los ganados mayores y menores que apacentaban en (las orillas de Cutuchi) en cuya circunscripción habían muchas haciendas..."

Retomando el tema de la molienda, concluyamos que, desde los primeros cultivos de trigo y cebada, estos granos frecuentaron laderas con caricia de viento y "tiestos comunes" con fragancia de vida, tanto, que los comerciantes en su desenfreno y los afuereños en general, inmortalizaron la palabra MASHCA para motejar a los latacungueños de nacimiento.

CHUGCHUCARAS

Característica especial del barrio Mitimas, ahora denominado SUR La preparación de autenticidad latacungueña probada, data de tiempo lejano cuando "el cuero tembloroso", frituras y salazones de cerdo, eran llevadas a Quito, Riobamba, Guaranda, Guayaquil y otras ciudades de Sierra y Costa.

Cercanas a la placeta donde los Jesuitas incentivaban las fiestas en honor a la Virgen de Loreto, eran exclusivas las picanterías con CHUGCHUCARAS y chicha de maíz.

Etimológicamente, el término se origina en las voces CHUGCHUNA = temblar y CARA = piel o cuero; de tal forma que, ateniéndonos a la Gramática Quichua, CHUGCHUCARAS, significa "Cueros temblorosos", identidad de la ricura promocionada por cuenta propia. El resto de aderezos, todos conocen: Carnes de primera, maíz tostado, canguil, patatas, plátano maduro, mote con chicharrón, cuero reventado y el infaltable ají, sin eludir el acompañado de chicha o cerveza; antiguamente, esta última, era de la marca "Cotopaxi" fabricada en las Cuatro Esquinas del Tingo de Pujilí.

Para preparar cuero reventado, primero se lo "desenmanteca" poniéndolo a secar. Pasado este proceso, se lo perlea en manteca hirviente y se lo introduce en una paila donde manteca con temperatura elevada motiva la reventazón mientras es extendido con dos paletas de madera.

El recreo gastronómico casi se ha generalizado a todos los días, sin embargo, el exclusivo para propios y turistas, amanece con aromas de un bien aperado plato de "San Viernes".

El siete de agosto de 1.608, el propio corregidor, tomando la mano diestra del prior Alonso Muñoz, le dio posesion de la casa y cuadra donada por los esposos Isabel Rodríguez (no Ramirez como alguien equivoca) y Pedro Barragán. Oficializando el acto, el Prior celebró Misa en presencia de los donantes y testigos, pasando luego a tomar posesión de otra cuadra entregada en capellanía por Alonso de Escobar, ante la vista del corregidor Gutiérrez, el escribano Pedro de Molina y los testigos: Pedro Navarrete, Francisco de Sosa, Salvador Valenzuela y el Alguacil Juan Pérez Monsalve.

Un expediente informa que la Primera Iglesia de dominicos fue trabajada los años 1.634-35, por diligencia del Procurador de la Orden Fray Diego de la Trinidad, con ayuda de la Real Audiencia de Quito que destinó para el efecto "...doce indios jornaleros por tiempo... pagándoles en otra cosa... y para que este contenido tenga cumplido efecto... mando al Corregidor del Asiento de Latacunga, su Lugarteniente y otros jueces de su majestad que siendo requeridos con este mandamiento por parte del dicho Convento de Santo Domingo... guarden y cumplan en todo y por todo... sin hacer cosa en contrario so pena de cien pesos para la cámara de Su Majestad-En Quito a 18 días del mes de agosto de 1.634... Por mando del ussa, el S. Presidente Joan Cornejo...". La iglesia concluida, mostraba la forma de Cruz y con una sola torre, todo el conjunto ocupaba el área suroccidental de Santo Domingo, hasta el año 1.698, cuando fue averiado seriamente por el terremoto del 20 de junio que hechó al suelo la suntuosa fábrica de la Iglesia, quedando incólume, una CAPILLA ADJUNTA, levantada el año MIL SEISCIENTOS NOVENTA por los esposos Luis Sotomayor y Pimentel y Doña Catalina de Córdoba para veneración de la Virgen del Rosario "Patrona contra los Terremotos". Revisemos el documento en las partes que interesa:"Don Luis Pimentel y doña Catalina de Córdoba su mujer... hicieron LA CAPILLA DEL ROSARIO, que ahora sirve de IGLESIA, por haber arruinado el terremoto la que teníamos... Don Luis erigió la iglesia que tenemos al presente y entonces Capilla del Rosario, y, para que sirviese de IGLESIA, costó el Convento para extenderla, el gasto que toca al CORO Y PUERTA PRINCIPAL.

DATOS
IGLESIA
SANTO
DOMINGO
LTGA...

Curiosamente en el devenir del informe hay referencia sobre las misas que los dominicos debían celebrar de marzo a noviembre por la intención del General Luis Pimentel y doña Catalina de Córdoba, total: seiscientos noventa y nueve rezadas, más las cantadas el día de la Purificación y en el de Santa Catalina.

No olvidemos que el templo y convento de Santo Domingo, en 1.820, estuvo tomado por los sesenta realistas del Cuartel Español Los Andes acantonado en

Latacunga y comandado por Miguel Morales, en estas inmediaciones, se dió la refriega novembrina que acabó con la vida de dicho jefe y del cabo José Zarzoza, adeptos a la causa real.

El 24 de abril de 1.930 , en horas de la tarde, las campanas de Santo Domingo, tocaron arrebato, convocando al vecindario para que apague el incendio del altar mayor y todo lo que era madera como entablados, púlpito, ventanas y parte de la mampara de entrada. Logrando sofocar el fuego, el Prior Nicolás Proaño, mandó a llamar a don Ricardo Pástor, un buen ebanista para que arreglara lo destruido por el incendio, con sus ayudantes Augusto Caicedo y Augusto Moscoso. Empezaron arreglando las ventanas de las claraboyas hasta que llegó el Hermano Enrique Mideros bajo cuya dirección se iniciaron los trabajos de albañilería en bóvedas y paredes, mientras pintaba los cuadros que son patrimonio valioso de los dominicos y latacungueños. Una vez concluida la reparación se pintó paredes se colocaron las pinturas y se bendijo la obra en misa solemne celebrada por el Prior Proaño, asistido por los hermanos Pío y Mideros mientras desde el Coro cantaba el Dúo Zúñiga-Barthelotti, con acompañamiento del Maestro de Capilla Tomás Aguilera. A las tres y veinte y cuatro minutos de la tarde del 16 de julio, año 1.931, un violento sismo destruyó las torres de la iglesia de Santo Domingo, una vez remplazadas, nuevamente colapsaron en el terremoto del cinco de agosto de 1.949. Según el historiador dominico José María Vargas, la iglesia de Santo Domingo está inscrita sobre un plano de Cruz Latina que destaca su estructura por la nave central y los brazos abovedados. Las proporciones de altura y espacio en armonía perfecta, hacen del templo un relicario de arte. A nivel de la iglesia se proyecta al interior el bloque del convento, con claustros de dos pisos dispuestos en cuadro con una pila y jardines al centro. El convento ha sido construido por etapas, sin perder la unidad de un plano trazado de antemano. El tramo del frente contiguo a las torres, fue realizado a finales del siglo 19 bajo la dirección del Prior Dalmacio Reyes. Desde 1.912 el Prior Alberto Piedra hizo levantar el tramo sur en su claustro superior. Desde 1.923-27, el Padre Domingo Soto culminó la construcción del tramo norte proyectado para Colegio Apostólico. El convento arquitectónicamente es un edificio que se identifica con el espíritu latacungueño. La piedra pómez ha servido para dar agilidad a las pilastras que soportan los arcos en los dos pisos. Las proporciones reducidas de los claustros propician la unidad de vida de la familia religiosa. Las pinturas de Mideros, constituyen por si solas la mejor pinacoteca de Cotopaxi... Concluyamos informando que, luego del avieso terremoto de 1.949, el Ingeniero Alfonso Velasco del Ilustre Municipio latacungueño, hizo serias reparaciones en el templo dominico, incluyendo la construcción de contrafuertes en la bóveda principal de la iglesia, para así preservar esta joya de importancia nacional.

NACIO SAN VICENTE MARTIR DE LATACUNGA, EL 27 DE OCTUBRE DE 1.584, LA HASTA ENTONCES DOCTRINA DE NATURALES DISPERSOS ENTRE "SIGSALES Y CIENAGAS", INICIO SU VIDA AUDIENCIAL CON ONCE PUEBLOS DEPENDIENTES Y COMO "ASIENTO" ESPAÑOL, GRACIAS A LA VENIA DE JUAN ANTONIO CLAVIJO, SEVILLANO QUE AGRUPABA SECTORES INDIGENAS EN SU RECORRIDO POR LA SERRANIA.

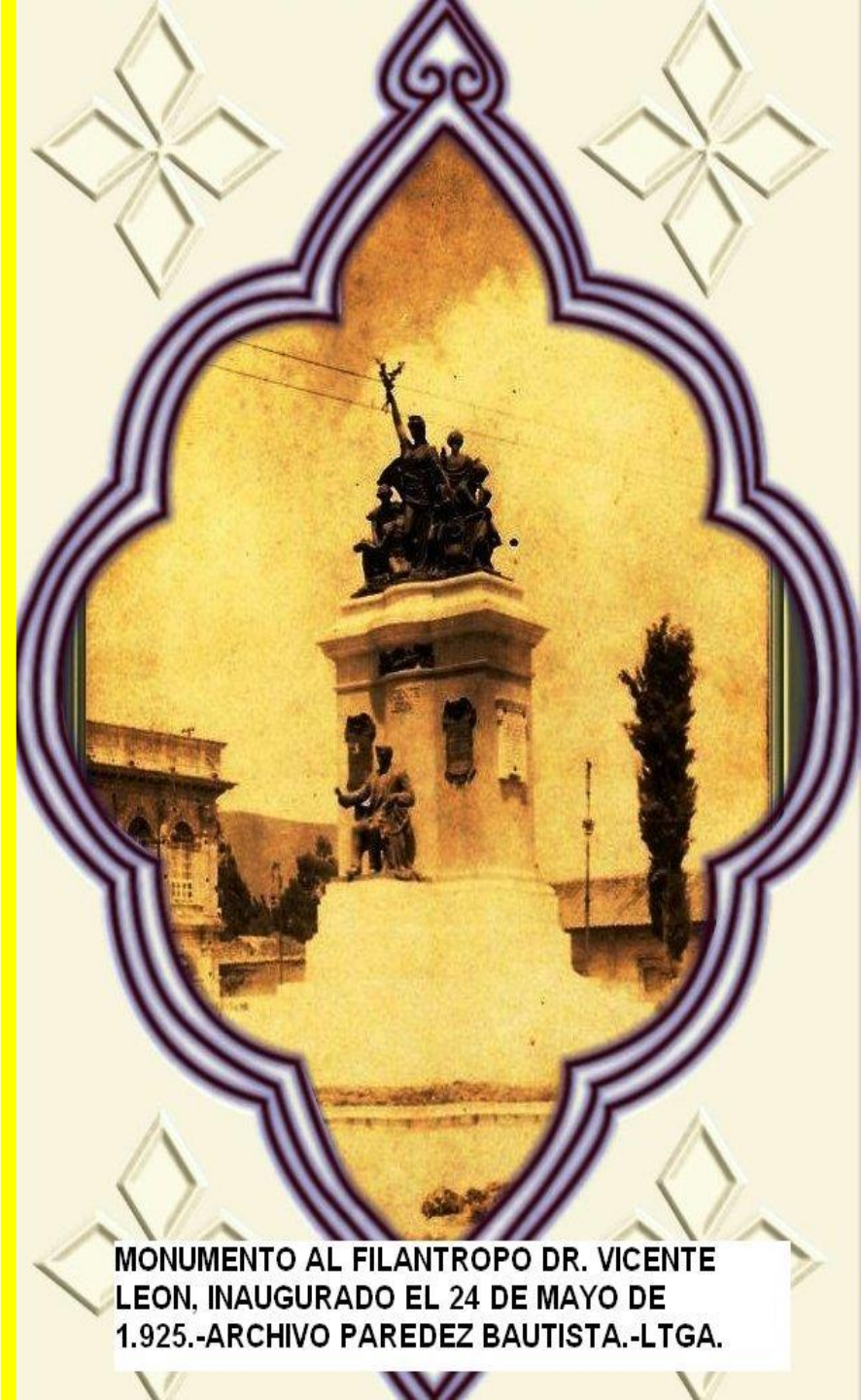
"TACUNGA", POR UBICARSE EN MEDIO DEL CAMINO PRINCIPAL, POR HALLARSE CERCANA A QUITO, POR SU HOSPITALIDAD Y MEJORES POSIBILIDADES DE VIDA, PROVOCO EL ESTABLECIMIENTO DE GRUPOS ESPAÑOLES "ESTANTES Y HABITANTES". LOS PRODUCTOS DE LA REGION ABASTECIAN LEJANOS LUGARES, ERAN FAMOSOS LOS PAÑOS, LIENZOS, BAYETAS, FRAZADAS, SOGAS, JERGAS Y JERGUETAS. LOS OBRAJES Y TELARES FUERON FONTANA DE ARTE Y RIQUEZA. ESTANCIAS, SUELO FERTIL Y BENIGNO CLIMA HICIERON DE ESTE VALLE PROGRESISTA Y MÍSTICO. SE LEVANTARON CONVENTOS DE FRANCISCANOS, AGUSTINOS, DOMINICOS, CARMELITANOS, MONJAS DE SANTA TERESA, JESUITAS Y MERCEDARIOS. LOS EDIFICIOS COLONIALES, DE BARROCA APARIENCIA, BRINDARON COMODIDAD, AMPLIOS Y DE GRAN HERMOSURA, ALARDEABAN GRANDEZA DE FORMAS EN SUS BOVEDAS, ARQUERIAS Y AZOTEAS QUE ACOGIAN NOBLES FAMILIAS RELIGIOSAS Y CIVILES. LAS CONSTRUCCIONES CASI EN SU TOTALIDAD SE HICIERON DE PIEDRA POMEZ, SIEMPRE EXPLOTADA EN GRANDES CANTIDADES. CON DELICADEZA, EN LOS POBLADOS DE PUJILI, SAQUISILI, MULALO Y SAN MIGUEL, SE TRABAJABAN OBJETOS DE BARRO SINGULARES, MIENTRAS CIRCULABA LA RIQUEZA DEBIDO A LA EXPLOTACION DE LAS MINAS DE SARAVIA, GUALAYA Y SARAPULLO. EN EL ASIENTO

DE LATACUNGA SE ORIGINO LA INDUSTRIA ECUATORIANA DE LA POLVORA, IMPULSO DADO POR PEDRO DOMINGUEZ, QUE ADQUIRIO FAMA, CUANDO PIRATAS Y FILIBUSTEROS INVADIERON NUESTRAS COSTAS.

EL ANHELO DE PROGRESO Y EL TINTE CASTILLESICO Y MORO EN EL POBLADO ANCESTRAL, SUFRIERON EL AZOTE DE 40 ERUPCIONES VOLCANICAS Y 25 TERREMOTOS, SIN EMBARGO, SIEMPRE ADELANTE, LOS MORADORES BUSCARON MEJORES DIAS CON DERECHO A CATEGORIA DE PRIMER ORDEN, AL FIN, SE LOGRO EL RECONOCIMIENTO CON LA ERECCION A "VILLA", EL ONCE DE NOVIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS ONCE.

EN 1.820, EL 11 DE NOVIEMBRE, LOS PATRIOTAS LATACUNGUEÑOS, EN SU MAYORIA JOVENES, DIERON UN GOLPE REVOLUCIONARIO HACIA EL FOMENTO DE LA UNIDAD NACIONAL Y EL FIN DEL COLONIAJE ESPAÑOL.

LA ULTIMA JORNADA HACIA "EL 24 DE MAYO DE 1.822 EN PICHINCHA", SE PLANIFICO EN ESTA TIERRA AVOLCANADA, AQUÍ, DURANTE ONCE DIAS DESDE EL DOS DE MAYO, SE CURO A LOS ENFERMOS, SE ATENDIO CON VITUALLAS A MAS DE DOS MIL SOLDADOS Y SE BANQUETEO A LO GRANDE AL GENERAL SUCRE.



MONUMENTO AL FILANTROPO DR. VICENTE LEON, INAUGURADO EL 24 DE MAYO DE 1.925.-ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA.-LTGA.

CONSTITUYE PARA LOS COTOPAXENSES, DIA DE REMEMORACION PROFUNDA EL "PRIMERO DE ABRIL DE 1.851", CUANDO LA PRENSA DE GOBIERNO A TRAVES DE EL NACIONAL, PUBLICITABA EL DECRETO LEGISLATIVO 354, MEDIANTE EL CUAL SE DECLARABA LA INDEPENDENCIA POLITICO- ADMINISTRATIVA DE LA ACTUAL PROVINCIA, DESIGNANDO PRIMER GOBERNADOR AL DR. MIGUEL CARRION.

N ADA FACIL CONSTITUYO LA LUCHA INTELIGENTE DE LOS DRES. JOSE VASCONEZ MORA Y RAFAEL QUEVEDO POZO EN EL PARLAMENTO, DONDE LUEGO DEL PROYECTO, AGOTARON TODAS LAS RAZONES HASTA LOGRAR LA APROBACION DE LA CAUSA, CON EL APOYO DE SIETE HERMANAS PROVINCIAS.

ORGANIZADA EL AREA CON EL NOMBRE COTOPAXI, INICIO SU VIDA JURIDICA HASTA EL NUEVE DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO FECHA EN LA QUE EL NUEVO GOBIERNO DEL ECUADOR, REPRESENTADO POR EL GENERAL JOSE MARIA URBINA, JEFE SUPREMO, POR DECRETO, CAMBIO EL NOMBRE COTOPAXI POR "LEON", EN HONOR AL FILANTROPO QUE LEGO SU FORTUNA PARA LA CREACION DE UN COLEGIO. ALBERTO ENRIQUEZ GALLO, LATACUNGUÑO, DESDE LA PRIMERA MAGISTRATURA, MEDIANTE DECRETO SUPREMO 167, EL 31 DE MAYO DE 1.938, CREO EL CANTON PANGUA Y CAMBIO EL NOMBRE DE LA PROVINCIA DE LEON POR "COTOPAXI", DANDO TRASCENDENCIA A LA GRAN MOLE ANDINA QUE RESALTA EN EL HORIZONTE ILIMITADO AL NORESTE DEL BAJIAL. "COTEPAXIG", ANCESTRALMENTE EN LENGUA QUITCHE, SIGNIFICA "EL QUE CAVA Y ESPARSE".



ESTANCIA COLONIAL LA CIENEGA,
HOY HOSTERIA.-ARCHIVO
PAREDEZ. FOTO ZAPATA SHOLL.

“COTOPAXI”, ES CUNA DE AGRICULTORES, GANADEROS, FLORICOLAS, HOMBRES DE CULTURA, ARTE Y PUJANZA, GENTE QUE HA DESEMPEÑADO LAS MAS ALTAS DIGNIDADES INCLUSIVE FUERA DE LOS LINDEROS PATRIOS.

LA CAPITAL PROVINCIANA Y CABECERA ES LA MAS GRANDE E IMPORTANTE, TIENE A SU HABER LOS CANTONES: PUJILI, SALCEDO, PANGUA, SAQUISILI, LA MANA Y SIGCHOS, CON SUS RESPECTIVAS PARROQUIAS, CASERIOS Y RECINTOS. LA PROVINCIA ALCANZA UNA POBLACION DE 400.000 HABITANTES Y UNA SUPERFICIE DE 5.804 KILOMETROS CUADRADOS, SIENDO SUS LIMITES: AL NORTE PICHINCHA. AL SUR TUNGURAHUA Y BOLIVAR. AL ESTE NAPO Y AL OESTE PICHINCHA Y LOS RIOS.

LATACUNGA, EN EL CENTRO INTERANDINO A 2.770 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR, CON UNA TEMPERATURA PROMEDIO DE TRECE GRADOS CENTIGRADOS, ES CABECERA ALFOMBRADA DE DORADOS CAMPOS, CON GLORIAS ETERNALES CINCELADAS POR HEROES Y GUARDADAS TRAS LOS CORTES CAPRICIOSOS DEL “CUTUCHI” QUE RECORRE DIAMANTINO ENTRE SAUCES, CAMPIÑAS Y MAIZALES.

POR INICIATIVA DEL ENTONCES PREFECTO LIC. JOSE GABRIEL TERAN VAREA, DESDE EL “PRIMERO DE ABRIL DE 1.968”, SE VIENE CELEBRANDO EL DIA DE LA PROVINCIA, CON NUTRIDOS E INTERESANTES PROGRAMAS, RESULTADO DE SOLEMNE PATRIOTISMO. EN LA ACTUALIDAD, SE HALLA AL FRENTE DE LA PREFECTURA EL DR. CESAR UMAGINGA GUAMAN.

EN LO TOCANTE A LAS FIESTAS DE LATACUNGA, ESTAS SE CELEBRAN EL ONCE DE NOVIEMBRE DE CADA AÑO, DESDE 1.927, CON UNA SERIE DE EVENTOS SOCIALES, CULTURALES, DEPORTIVOS Y DE LA MAS VARIADA INDOLE, SIN DESMERECEER EL DESFILE CIVICO MILITAR, LA SESION SOLEMNE Y LA PRESENTACION DE UNA COPIA FOLCLORICA DE LA TRADICIONAL CAPITANIA Y OTROS ADEREZOS ...

**DOCUMENTOS
SOBRE LA
JURISDICCION
DE
LATACUNGA
SIGLO XVII
E. PAREDEZ O.**

*Alpamatalag Diego
de Villalobos San
daval.*

*Joan Delgado
Alaxion*

Joan de la Cova

Maron delos Escrivturas de Cavildo: sus Lindeos. Jhas. con quien y
mar venales &c. Alpamatalag, y Lataungu

Sobre 24 Cavallerias Afoll 704 en 21 de Mayo de 1608 ad ante el dho Ego viano Duran, D
Diego de Sandoval, en sus y en nom. de Diego de Villalobos, y de Alonso
de Escobar. Serinos el Assiento de Lataungu Otorga Escrivtura de ym
posicion de sendo afaxon velos propios del principal de 2 doz y de Reduon
en cada un año 17 y 7 Tomon y 7 granos, sobre 24 Cavallerias de tierras
de mas o menos en theaming de Lataungu, Enel Cicio de Alpamatalag
y Gabriel de Villafuerte, las mismas, fose remataron en fran. de la
Wega, recibiendo en dho Assiento.

Afollas 473 en 2 de Enero de 1608 ad ante Fran^{co} Garcia
Duran, Escrivano de Cavildo: Diego de Villalobos Sandoval, como prin
cipal, y Fran. de Veloz, como vu fador, amba moraxos enel Assiento
de Lataungu. Otorgaron imposicion de sendo, afaxon velos pro oia, de
tre 15. Cavallerias de tierras en terminos de Lataungu, enel Cicio de
Alpamatalag, por el principal de 235 q y de Reduon en cada un año 16 q
6 E Linda con tierras de Benonimo Reyeso el Viejo, y sus Exederos, y
con tierras de Gabriel de Villafuerte, y del dho Diego de Villalobos San
daval, y Pedro de Camino, y de Estanua se San Sebastian, que el dho
Diego de Villalobos Sandoval tiene enel dho Cicio de Alpamatalag
Linda con las mismas 15 Cavallerias de tierras

Afollas 531 bu^{ta} en 7 de Febrero de 1608 ad ante Fran^{co} Gar
Duran, Joan Delgado Alaxion, moraxos del Assiento de Lataungu
Otorga Escrivtura de imposicion de sendo, afaxon velos propios, del prin
pal de 24 doz y 2 sobre 18. Cavallerias de tierras, Enel Cicio de Alpama
talag, theaming de Lataungu Linda con tierras de Joan de la Cova y
de un Indio llamado Arcato, y tierras de Gabriel de Villafuerte y
Diego de Villalobos Sandoval, y el Camino de Cuyubamba, para Sa
fache.

Afollas 582 Ante dho Escrivano Duran. Pedro de Satazar Procura
dor de Cuyubamba de la Re^l Au^l en Nombre de Joan de la Cova y Catha
rina Ojeda su muger, Serinos el Assiento de Lataungu Otorgaron
Escrivtura de imposicion de sendo afaxon velos propios, sobre 12
Cavallerias de tierras en Alpamatalag, theaming enel Assiento de La
taungu Linda con tierras de Beatris de Salta, y de Maria Reyeso
vo, por las Cavefajas que las divide en Camino q va a San Miguel de
Cuyubamba Loma en medio y llano abajo, asi a Venchi, por el principal



ESCUDO DE ARMAS DEL CACIQUE SANCHO JACHO DE VELASCO QUIEN ENTRE OTROS COADYUVO A LA FUNDACION DE LATACUNGA, PUJILI, SAQUISILI Y MAS PARCIALIDADES MENORES. EL DOCUMENTO GRAFICO QUE INSERTAMOS CORRESPONDE AL AÑO 1550 Y FUE ENTREGADO POR MERITOS Y SERVICIOS QUE PRESTARÁ JACHO A LA CORONA REAL, COSA CRITICABLE CIERTAMENTE.

de 200 q y de 1000 encada un año 1483 4

Juzgado

Aforas 171 En 31 de Mayo se hizo á ante dho Escrivano en
 de Souza, Joan de Flores Baldeama, como principal, y Pedro de
 Mesia de Aguiar como vñ fidedo, Otorgaron ymposicion de 200 q a fa-
 vor de los propios sobre 15. Cavallerias Cavalherias de tierras enca-
 minas del Afiento de Datuungá en el Cito que llaman Cuyras
 q estan por enuma de las Caverpadas de la Estancia q solia ser de
 Magdalena Hernandez, Cruda q fue de Joan Gomez de Souza, y lo-
 ra con tierras de Joan de los Vitoras y de los Indios Camones, por el prin-
 cipal de 200 q y de 1000 en cada un año 1483 4 7 10 m ch. y sus granos en
 plata.

Chanchalo

Aforas 134 bu^{ta} En 25 de Sep. de 1633 a. ante Diego Rodriguez
 Caban de la Vega. Escrivano de Su. M. Sebastian Rodriguez Villa-
 moran Alguacil mayor del Afiento de Datuungá, principal y Fran-
 Barriga, de pino del. como fidedo, Otorgaron Escrituras de Im-
 posicion de 200 q a favor de los propios de el principal de 200 q
 y de 1000 encada un año 200 q sobre 10 Cavallerias de tierras de
 el Cito de chanchalo, q la Vercan con dos quebradas hondas que
 corren hasta el farame, donde esta un Venzo Redondo, al Lindero de
 tierras de dho Fran Barriga.

Rumiquincha

Aforas 278 bu^{ta} En 23 de Enero de 1633 ante Diego
 Baulista y Registro de Diego Rodriguez Intan de la Vega, Es-
 cribano de S. M. Dn Joan Fernandez de Bustillos principal de
 dho D. Anso Pinos de viveza dezenor del Afiento de Datuungá
 como fidedo, Otorgaron Escrituras de ymposicion de 200 q a fa-
 vor de los propios, sobre 8 Cavallerias de tierras en el Cito de
 Cuyubamba en las domas y Cito de Rumiquincha, Jurisdic. del
 Afiento de Datuungá, que linda por la parte de abajo con el Rio
 grande de Cuyubamba, y por la otra parte q. C. del Rio de Angama-
 ra quebrada grande en medio el arroyo q. baxa del farame y por la parte q.
 cae al Rio de Cuyubamba, quebrada en medio con tierras del difencia-
 do D. Fran Pinos de los Pinos del principal de 200 q y de 1000
 encada un año, 1483 4.

CALLE DE JUDIOS (HOY QUITO).-10 DE AGOSTO DE 1.920.-ARCHIVO PAREDEZ.





**ARCHIVO PAREDEZ.
CAMPANA 1.882-MATRIZ.**

**COTOPAXI HISTORIA GRAFICA
ARCHIVO PAREDES-BAUTISTA
LATACUNGA-ECUADOR.**



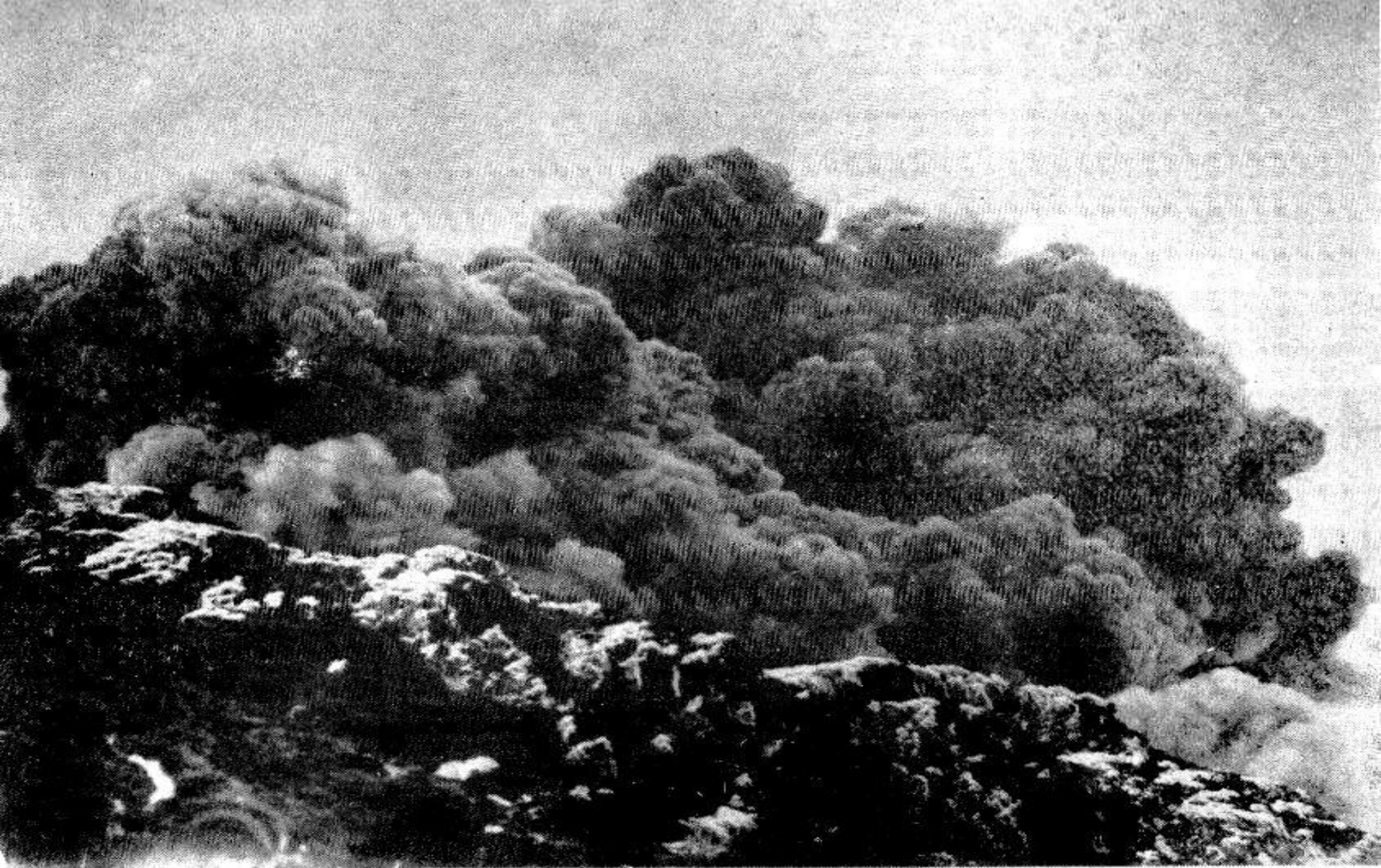
ARCHIVO PAREDEZ-BAUTISTA.-LATACUNGA.-EL AÑO 1698. SE REACTIVO EL VOLCAN COTOPAXI EN EL MES DE JULIO DESATANDO DOS TORRENTES DE FUEGO Y HUMO Y UNA AVENIDA DE AGUA DE MAGNITUD MAYOR QUE CAUSO ESTRAGOS ABRAZANDO INCLUSIVE CON LA PRIMERA POBLACION DE AMBATO ASENTADA JUNTO AL RIO DE SU NOMBRE EL JUEVES 20 DE JUNIO. ENTRE DOCE Y UNA DE LA MAÑANA. SE REGISTRARON DOS TERREMOTOS EN LATACUNGA. AMBATO. RIOBAMBA. ALAUSI Y PUEBLOS DEPENDIENTES. LOS TEMBLORES CONTINUARON DURANTE DOS MESES Y MEDIO SIGUIENDO A ESTA AGLUCION. LA ESCASEZ DE ALIMENTOS. SOLO EN EL CENTRO POBLADO DE LATACUNGA VIVIERON DOS MIL PERSONAS SIN MANSICION INVENTO DEL CARNELITANO MIGUEL DE LA MADRE DE DIOS EN NUESTRO ARCHIVO PARTICULAR. LA NOCHE DEL 20 O 21 DE AGOSTO DEL CITADO AÑO. EL VOLCAN IRRITADO DE LA PARTE DEL ESTE. ENTRE NUEVE Y DIEZ DE LA NOCHE CON ESPANTOSOS BRAMIDOS. ABORTO UN GRANDE GLOBO DE FUEGO SULFUREO QUE AMENAZABA DE PASEO POR ESTE ASIENTO. CENTELLANDO COMO RELAMPAGO DE VISCOSAS LUCES. FOCO EL EVADO DE LA TIERRA QUE PARECIA VENIR A REDUCIR EN CENIZAS A LOS MISEROS HABITANTES. EL CLEO DE AUTOR ANONIMO DE LA ESCUELA QUITERA. AHORA EXPOSTO EN EL MUSEO DE BEPULI ALEMANIA BOSQUEJA A LA VIRGEN DE LATACUNGA JUNTO AL MONSTRIO VOLCANICO EN ERUPCION. LA OBRA TRABAJADA DESPUES DEL TERREMOTO Y REACTIVACION VOLCANICA DE 1698 ES UN DOCUMENTO GRAFICO DE GRAN VALOR HISTORICO PARA LA INEFABLE LATACUNGA Y SUS COMARCAS. LIC. EDUARDO PAREDEZ ORTEGA.

ARCHIVO PAREDEZ-BAUTISTA

LA MATRIZ.-1.920.-ARCHIVO PAREDEZ
BAUTISTA-LATACUNGA.



Chauy



ARCHIVO PAREDEZ- LTGA.

Foto Franz Hiti

UNA ERUPCION DEL COTOPAXI

Vista del borde NW del cráter.—Marzo de 1912



PROHIBIDA LA REPRODUCCION
EN LA RED - ECUADOR

**LA CHILINTOSA, PIEDRA VOLCANICA
GIGANTE UBICADA EN EL PEDREGAL
DE LA PARROQUIA MULALO - FOTO
ANDRES SEBASTIAN LANAS PAREDEZ**



**ANTIGUO PUENTE SOBRE
EL CUTUCHI...1.900.**



ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA



ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA.-LATACUNGA-ECUADOR. PUENTE CUTUCHI.-TARJETA POSTAL DEL AÑO 1.905, TRABAJADA POR IMPRENTA MERCANTIL DE GUAYAQUIL CON SUS EDITORES MARIN Y MARTINEZ. CABE SEÑALAR QUE EL CITADO PUENTE SE MANTUVO INCONCLUSO HASTA EL 22 DE AGOSTO DE 1.920, CUANDO FUE AL FIN INAUGURADO GRACIAS AL ENTUSIASMO DEL GOBERNADOR DE LEON RAFAEL ARCOS Y EL EMPEÑO DEL PRESIDENTE DE ECUADOR ALFREDO BAQUERIZO MORENO. LA OBRA ESTUVO DIRIGIDA POR EL ITALIANO HUGO RAMPANI, EL CONTRATISTA FUE EL ARQUITECTO MARIANO FREIRE DE ANDRADE...

ARCHIVO PAREDEZ
BAUTISTA-LTGA.



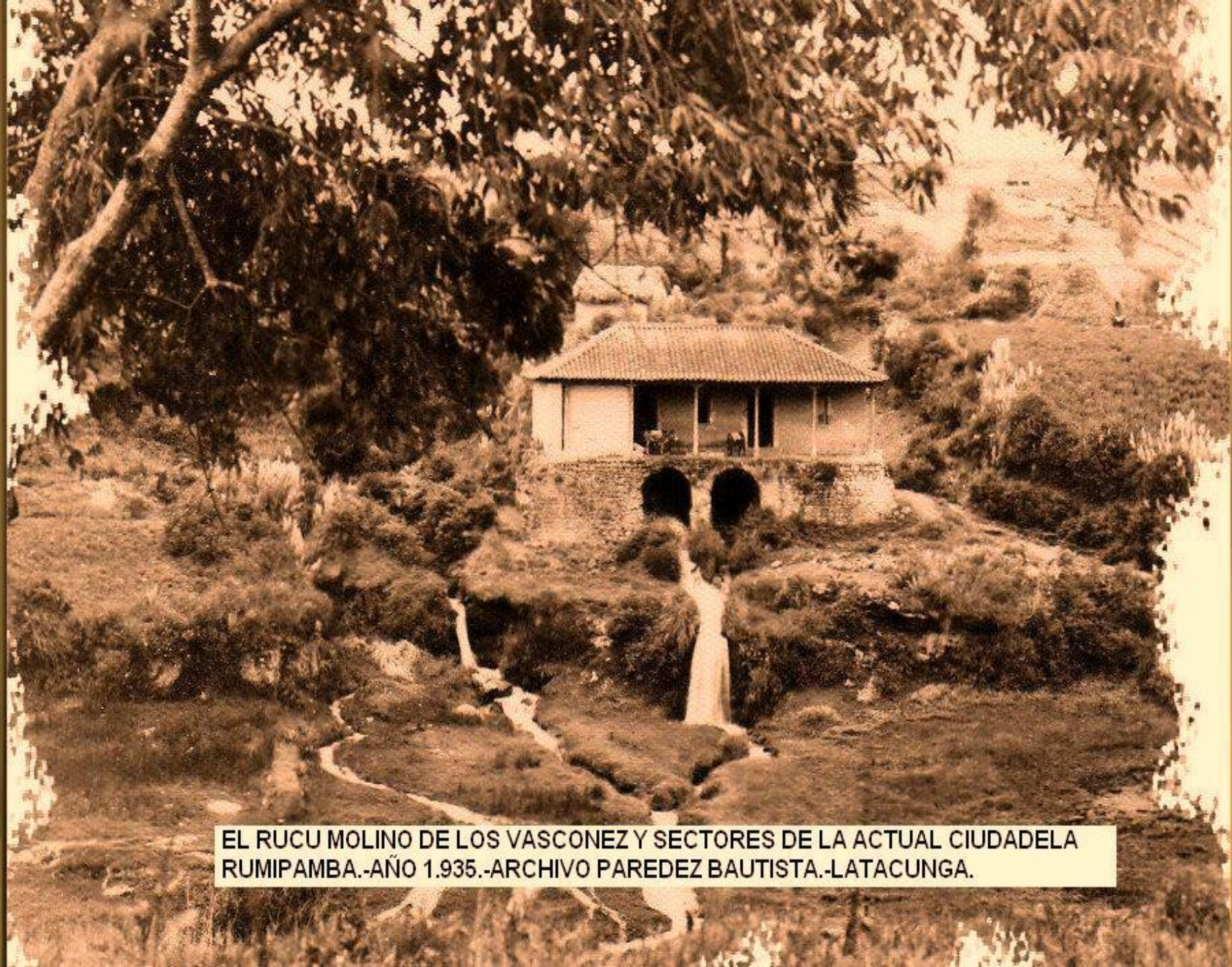
ARCHIVO PARTICULAR: PAREDES-BAUTISTA



PROHIBIDA LA REPRODUCCION.
TARACINGA - FCIMKIN

**PUENTE SOBRE EL RIO CUTUCHI 1.919. FUE INAUGURADO
OFICIALMENTE EL VEINTE Y DOS DE AGOSTO DE 1.920.**

**FOTO - IDEAL DE
ELIECER LEON GRANJA**



EL RUCU MOLINO DE LOS VASCONEZ Y SECTORES DE LA ACTUAL CIUDADELA RUMIPAMBA.-AÑO 1.935.-ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA.-LATACUNGA.



CASA DE GOBIERNO EN 1.936.-ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA.-LATACUNGA.

Lic. Eduardo Paredes O.
LATACUNGA



AL FONDO NOTESE EL BARRIO
CALVARIO CON POCAS EDIFICACIONES
INCLUSIVE PAJISAS...

SAN SEBASTIAN



PILETA DE 1.570- E. PAREDEZ O.

FERIA DE HIERBA Y ANIMALES.-LATACUNGA
1.945. ARCHIVO PAREDEZ-FOTO ZAPATA S.



CUARTEL REALISTA TESTIGO DE LA
GESTA NOVENBRINA.-ARCHIVO
PAREDEZ.



MONOGRAFIA DE A. SANDOVAL.-ARCHIVO PAREDEZ...
AÑO 1.920.-TILIPULO, JOYA NACIONAL...

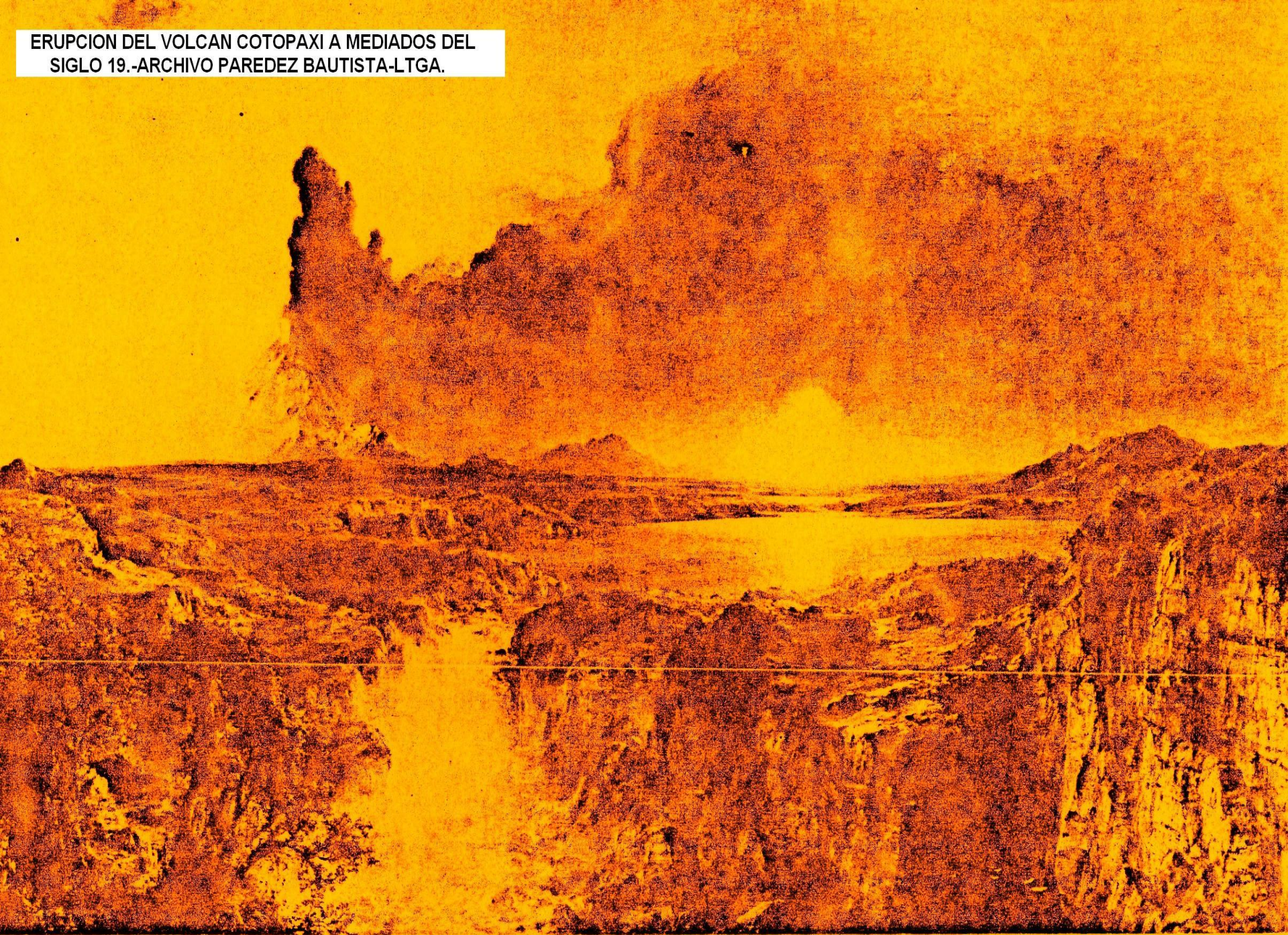


Antiquísima capilla de los PP. Jesuitas en la hacienda Tilipulo, (cantón Pujilí)

VOLCAN COTOPAXI-ARCHIVO PAREDEZ-FOTO FRR.



ERUPCION DEL VOLCAN COTOPAXI A MEDIADOS DEL
SIGLO 19.-ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA-LTGA.



Cotopaxi, 1862 (cat. no. 10).

CURRICULUM VITAE

EDUARDO PAREDEZ ORTEGA

FECHA DE NACIMIENTO: 12 DE AGOSTO DE 1.949

LUGAR: LATACUNGA

PADRES: CESAR PAREDEZ VELA Y DOÑA ISABEL ORTEGA MENA

TITULOS: BACHILLER EN CIENCIAS DE LA EDUCACION

LIC. EN CIENCIAS DE LA EDUCACION-ESPECIALIDAD HISTORIA

PERIODISTA PROFESIONAL- REGISTRO UNICO 10-13

FUNCIONES DESEMPEÑADAS:

DIRECTOR DE RADIO LATACUNGA 1.966-68

DIRECTOR FUNDADOR "RADIO EL SOL" DE PUJILI 1.969-72

PROFESOR ESCUELA "JOSE JOAQUIN DE OLMEDO"-PILALO

PROFESOR ESCUELA "PEDRO CARBO"-PATAIN

PROFESOR INSTITUTO LA SALLE DE LATACUNGA

DIRECTOR OCASIONAL "LA SALLE" LATACUNGA

COORDIRECTOR Y CRONISTA-DIARIO "LA GACETA" 1.975-2008

PROFESOR COLEGIO "SIMON RODRIGUEZ"

PROFESOR COLEGIO "PRIMERO DE ABRIL"

PRESIDENTE COMITÉ FIESTAS CANTONALES (AÑOS: 1.978-79-80)

DIRECTOR DE LA GACETA MUNICIPAL 1.980-81

FUNDADOR ASOCIACION PERIODISTAS RADIALES DE COTOPAXI

FUNDADOR DEL GRUPO CULTURAL BARRICADA PROVINCIAL

MIEMBRO DEL COLEGIO DE PERIODISTAS PROFESIONALES DE COTOPAXI

CONCEJAL DEL CANTON LATACUNGA (2 PERIODOS)

COORDINADOR DE LA JUNTA DE DEFENSA CIVIL DE COTOPAXI

TECNICO DOCENTE DIRECCION COTOPAXI

MIEMBRO DE LA FEDERACION NACIONAL DE PERIODISTAS

DELEGADO INSTITUTO PATRIMONIO CULTURAL EN COTOPAXI 1.982-83

JEFE POLITICO DEL CANTON LATACUNGA (2 ADMINISTRACIONES)

MIEMBRO CONSEJO ADMINISTRACION CUERPO DE BOMBEROS

PRESIDENTE JUNTA PROVINCIAL DE DEFENSA CIVIL DE COTOPAXI

PRESIDENTE CONSEJO PROVINCIAL DE TRANSITO

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE COTOPAXI 1.992

PUBLICACIONES:

TRADICIONES DE COTOPAXI-TOMO I- 1.969-MIMEOGRAFO "LA SALLE"

MONOGRAFIA DEL CANTON LATACUNGA-EDIT. ANDRADE-1.977

LA VIRGEN DE LOS MOLINOS-EDIT. COTOPAXI- 1.979

GUIA TURISTICA DE LATACUNGA-"ECO"- 1.979

TILIPULO-LATACUNGA EN 400 AÑOS-EDIT. COTOPAXI- 1.979

LATACUNGA EN LA HISTORIA-EDIT. ANDRADE 1.980

TRADICIONES DE COTOPAXI-TOMO II-EDIT. ANDRADE HNOS.-1.980

EL ONCE DE NOVIEMBRE DE 1.820-OFFSET-1.981

JUAN ABEL ECHEVERRIA (BIOGRAFIA)-EDIT. I.G.M.-1.981

COTOPAXI DOCUMENTOS DE ORO-EDIT. COTOPAXI-1.982

BOLIVAR Y LA VILLA DE LATACUNGA-EDIT. ANDRADE- 1.983

DANZANTES-EDIT. ANDRADE 1.986

LA MAMA NEGRA (SEIS EDICIONES-SENDIP).

PAGINAS DE LATACUNGA-IMP. "GUTENBERG"-1.986

MAMA NEGRA DE CUERPO ENTERO-EDIT. COTOPAXI-1.987

HISTORIA DE PANGUA-EDIT. COTOPAXI- 1.988

LA FURIA DE UN VOLCAN-1.988

TRADICIONES DE COTOPAXI-TOMO II- SEGUNDA EDICION 1.988

MITAS EN COTOPAXI-SAC.-1.993

MAMA NEGRA (CON LOAS) IMP. COTOPAXI-1.997

TRADICIONES DE COTOPAXI-TOMO III-EDIT. GRAFICOS UNIDOS-1.998

RELIQUIAS DE COTOPAXI-RECOPIACION AUDIO-ARTISTAS AFICIONADO

COTOPAXI HISTORIA Y TRADICION-VIDEOS EN CD. Y DVD.

MAMA NEGRA-VIDEOS DE LA AUTENTICA Y DE LA COPIA NOVEMBRINA

LATACUNGA EN NOVIEMBRE- HISTORIA MUSICAL DE COTOPAXI EN 5 VOLUMENES INCLUYENDO 1 DEL CANTON PANGUA.

MAMA NEGRA NOVEMBRINA-EDIT. GRAFICOS UNIDOS-2.004

"VOLCAN TUNGURAHUA"-CD. INTERACTIVO Y LIBRO

CRONICAS DE COTOPAXI -TOMOS DEL I AL VI-2.006-07

HISTORIA DE PANGUA-ENCICLOPEDIA EN CD. INTERACTIVO Y LIBRO.

HISTORIA GENERAL DE COTOPAXI-CD INTERACTIVO Y LIBRO-2.009

HIMNOS:

ESCUELA "ANA PAEZ VELA"-PARROQUIA ELOY ALFARO

ESCUELA "PEDRO CARBO"-PARROQUIA PANZALEO

ESCUELA "BATALLA DE PANUPALI"-PARROQUIA TANICUCHI

INSTITUTO JAQUES D´ CROISE-SAN RAFAEL-SANGOLQUI

HISTORIA INSTITUCIONAL:

ESCUELA SIMON BOLIVAR-LATACUNGA

ESCUELA LA SALLE-LATACUNGA

ESCUELA CENTRAL FUSIONADA DE MULALO

COLEGIO "PRIMERO DE ABRIL"-LATACUNGA

CAMARA DE COMERCIO DE COTOPAXI

VIVANDERAS PLAZA RAFAEL CAJIAO

HOSTERIA Y MOLINO "YANAYACU"-SALCEDO

BIOGRAFIA DEL PATRONO-COL. JUAN A. ECHEVERRIA-ELOY ALFARO Y ESCUELA "JUAN A. ECHEVERRIA"-PARROQUIA SAN BUENAVENTURA.

ESTIMULOS:

ABANDERADO ESCUELA "SIMON BOLIVAR"-LATACUNGA 1.960

MENCION AL MEJOR LOCUTOR ANIMADOR "AER" COTOPAXI-1.968

DIPLOMA PERFECCIONAMIENTO DOCENTE-CENTRO DE CAPACITACION NACIONAL-QUITO 1.972

PERGAMINO AL MERITO EDUCATIVO.-PADRES DE FAMILIA-LA SALLE 1.977

MENCIONES HONORIFICAS "UNE" DE COTOPAXI-1.976-77

DIPLOMAS ENCUENTRO DE HISTORIA NACIONAL-CONSEJO PROVINCIAL DE PICHINCHA Y MINISTERIO DE EDUCACION-VARIOS.

DIPLOMA CURSO PRACTICO DE PERIODISMO "UNP"-1.979

DIPLOMA "FEDEBARRIOS DE LATACUNGA"-1.979

DELEGADO LATACUNGA AL VII CONGRESO DE MUNICIPALIDADES-1.980

BOTON MERITO CULTURAL Y EDUCATIVO-COL. PRIMERO DE ABRIL-1.981

INSIGNIA "CAMARA DE COMERCIO" DE COTOPAXI -AGRADECIMIENTO
POR HISTORIA INSTITUCIONAL

PLACA "INSTITUTO SUPERIOR VICENTE LEON"-TALLER PERIODISMO 1.987

BOTON INSIGNIA-DEFENSA CIVIL NACIONAL-1.989

BOTON INSIGNIA-CRUZ ROJA JUVENIL DE COTOPAXI-1.990

PLACA GOBERNACION DE COTOPAXI-COLABORADORES-1.992

PLACA "ESCUELA ANA PAEZ"- AUTORIA HIMNO AL PLANTEL-1.996

DIPLOMA "ESCUELA BATALLA DE PANUPALI"-AUTORIA HIMNO

HOMENAJE EN EL COLISEO MAYOR DE LATACUNGA Y ENTREGA DE PLACA
AL MERITO INVESTIGATIVO-UNIVERSIDAD TECNICA DE COTOPAXI-2.008

COLABORACIONES CIENTIFICAS:

DEFENSA CIVIL, CAMARA DE TURISMO, MUNICIPIO DE LATACUNGA,
CONSEJO PROVINCIAL DE COTOPAXI, INSTITUTO GEOFISICO ESCUELA
POLITECNICA NACIONAL, BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, INSTITUTO
FRANCES DE ESTUDIOS ANDINOS, UNIVERSIDAD TECNICA EQUINOCCIAL,
CANAL 10 DE TV. GUAYAQUIL, AMBAVISION, UNIMAX...PARTICIPACION EN
CONFERENCIAS, MESAS REDONDAS, SEMINARIOS, SIMPOSIOS,
DEBATES...INVESTIGACIONES HISTORICAS EN ARCHIVOS LOCALES,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

PUBLICACIONES EVENTUALES:

DIARIO "EL TIEMPO"-QUITO

DIARIO "EL COMERCIO"-QUITO

DIARIO "ULTIMAS NOTICIAS"-QUITO

REVISTA "LIBERACION" (TRABAJADORES LIBRES)

REVISTA "COTOPAXI EN MARCHA" (CONSEJO PROVINCIAL)

REVISTA "NUESTRA SEÑORA DEL SALTO"

REVISTA "LIGA BARRIAL ELOY ALFARO"

REVISTA MENSAJE (COLEGIO PANGUA)

REVISTA "MENSAJE"-INSTITUTO SUPERIOR VICENTE LEON

REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS ECUATORIANAS

REVISTA MENSAJERO-CANTON SALCEDO

REVISTA DEL COLEGIO MANUELA CAÑIZARES-QUITO

REVISTA "COTOPAXI DENTRO Y FUERA"

REVISTA "ECUADOR"

REVISTA "SUPERATE"-BAYSHORE, NY 11706

SEMANARIO " LA VOZ DEL CORAZON"-CANTON PANGUA

QUINCENARIO "GACETA MUNICIPAL"-LATACUNGA

DIARIO REGIONAL "LOS ANDES"

REVISTA "LETRAS DE COTOPAXI" (CASA DE LA CULTURA)

DIARIO "LA GACETA"-COLUMNA PERMANENTE DESDE 1.975

OBRAS INEDITAS:

CASA DE MIRAFLORES

HISTORIA DE LA MEDICINA EN COTOPAXI

DOCUMENTOS DE LATACUNGA

VULCANISMO EN ECUADOR

APUNTES DE HISTORIA ANTIGUA

LUGARES TURISTICOS DEL PAIS

HISTORIA DEL ARTE PROVINCIAL

ESTUDIOS SOBRE LA POLICIA NACIONAL (CUERPO Nº 13, PEDIDO DE LA MAYOR RITA OLIVO (2.001). GOBERNACION COTOPAXI (HISTORIA). PEDIDO DEL LIC. FAUSTO ROMAN CHACON (GOBERNADOR-AÑO 1.984). EDUCACION EN COTOPAXI-PEDIDO DR. GONZALO KAROLYS ARROYO (1.994).

EL MUNICIPIO DE LATACUNGA, PEDIDO DEL ALCALDE DR. GONZALO ZUÑIGA ALCAZAR (1.982).

CASA DE LOS MARQUESES (1.980) PEDIDO DE LA CONCEJAL SRA PIEDAD BADUY DE ITURRALDE.

HOSPITAL "SAN VICENTE DE PAUL" PEDIDO DEL DR. EDUARDO CUSTODE (1.982) (DIARIO LA GACETA)

HISTORIA MOLINOS MONSERRAT. PEDIDO DEL PRESIDENTE DEL NUCLEO - CASA DE LA CULTURA- LIC. SOCRATES HERNANDEZ -1.982.AQUÍ PANGUA, MISCELANEA (CONTIENE 19 FOLLETOS DE TEMAS VARIADOS), COTOPAXI (VEINTE TEMAS), FOLCLOR DE COTOPAXI, CORPUS , HISTORIA DE COTOPAXI, HISTORIA DE LATACUNGA, HISTORIA DE BAÑOS, MONSERRAT , MOLLEHAMBATO, QUITO, CANTON RUMIÑAHUI, REMEMBRANZAS, ENTRE BRUMAS(NOVELA), DOCUMENTODE ORO VOL.II, LOS LLANGANATES, RADIODIFUSION EN COTOPAXI...

EN PROYECTO: COTOPAXI-PERSONAJES NOTABLES. HISTORIA Y GEOGRAFIA DE COTOPAXI. ECUADOR TURISTICO, MONTALVO EN IPIALES, MONTALVO EN GUANO, MONTALVO EN Latacunga, MONTALVO EN PARIS, TERREMOTOS EN ECUADOR, ERUPCIONES VOLCÁNICAS EN ECUADOR, HISTORIA GENERAL DEL ECUADOR...



ARCHIVO PARTICULAR: PAREDES-BAUTISTA



PROHIBIDA LA REPRODUCCION.

LATACUNGA - ECUADOR